

28  
225-



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

YUGOSLAVIA: LA DESINTEGRACION DE UN  
ESTADO MULTINACIONAL Y SUS CONSECUENCIAS  
EN EL AMBITO EUROPEO

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :  
ELIZABETH JARA LOPEZ



MEXICO, D. F.

1993

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

### INTRODUCCION

### CAPITULO I

#### EL SURGIMIENTO DE YUGOSLAVIA

	Pags.
1. Antecedentes Históricos .....	1.
1.1.1 La Primera Guerra Mundial .....	1.
1.1.2 El Papel de Yugoslavia en la II Guerra Mundial .....	5.
1.1.3 La guerra y la Yugoslavia Socialista .....	8.
1.2 Panorama del desarrollo político, económico y social de Yugoslavia: 1945-1980 .....	20.

### CAPITULO II

#### YUGOSLAVIA Y LA CONFORMACION DE SU POLITICA EXTERIOR

2.1 Antecedentes .....	29.
2.1.1 Las Relaciones entre Yugoslavia y la URSS:1948-1985 ....	30.
2.2.2 Yugoslavia y los No-Alineados .....	35.
2.3 La Política Exterior yugoslava en el contexto contemporáneo .....	39.

### CAPITULO III

#### LA SUCESION DE TITO

3.1 La Situación de la Federación Yugoslava .....	45.
3.1.1 Yugoslavia después de Tito .....	47.
3.1.2 Los primeros problemas de la era "post-titoista" .....	47.
3.1.3 Los primeros indicios de la crisis yugoslava .....	53.
3.2 La reforma económica yugoslava .....	59.
3.3 El Principio del Fin .....	62.
3.4 Causas inmediatas de las hostilidades .....	65.

## CAPITULO IV

### LA GUERRA Y LAS NUEVAS REPUBLICAS

	Pags.
4.1 El ocaso de la Federación Yugoslava .....	78.
4.2 Los reconocimientos y sus implicaciones en el contexto euro- occidental .....	84.
4.3 Alemania frente a la crisis yugoslava .....	89.

### CONCLUSIONES

A) El impacto de los factores externos en la crisis de Yugoslavia .....	97.
B) Situación actual de la crisis yugoslava .....	99.

### BIBLIOGRAFIA

### ANEXOS

## I N T R O D U C C I O N

El objetivo primordial del presente trabajo es realizar una revisión histórica sobre el desarrollo político y social de la extinta República Socialista Federativa de Yugoslavia (RFSY). Dicho trabajo abarca el periodo comprendido entre entre 1945 y 1991.

Durante el referido periodo se abordan los aspectos de mayor importancia en el ámbito de la política exterior yugoslava que permitieron la creación, como país socialista, de la denominada República Socialista Federativa de Yugoslavia, así como aquéllos que propiciaron su desintegración para dar paso a nuevos estados en la región Balcánica.

Al respecto, me permito aclarar que debido a lo complejo y polémico del tema, se establecen sólo algunos elementos de análisis, dentro de los múltiples que existen para su estudio. Por el mismo motivo, estimo pertinente, iniciar a manera introductoria, con antecedentes históricos sólo a partir de principios del siglo XX.

Para el logro de dicho objetivo, los elementos teóricos que abordaré son el concepto del Estado-Nación europeo y el de sus implicaciones en las relaciones internacionales contemporáneas, bajo este modelo. En este sentido, las premisas que pueden plantearse son:

A) La guerra en los Balcanes nos ha conducido a efectuar un replanteamiento del concepto de Estado-Nación, entre otros. Edgar Morin (1), señala que la Europa moderna se ha "hecho" en la lucha contra sí misma y no en el combate contra un enemigo externo. Considera que el Estado nacional es una realidad original, más amplio que el concepto de la ciudad-antigua, la República o el principado medieval.

El surgimiento de los Estados Nacionales se da en Europa a partir de la monarquía que elabora progresivamente su Estado y su Nación, a través de la conquista de las provincias y la integración secular de sus súbditos en una identidad nacional común.

ii.

Durante el siglo XV, la soberanía del Estado-Nación se da como resultado de la disminución del poder papal, la caída del Imperio y la asimilación de los señores feudales a esta nueva entidad, se afirman los Estados soberanos y las naciones comienzan a consolidarse (Francia, Gran Bretaña, España).

Durante los siglos XVI y XVII, el Estado Nacional se hace soberano absoluto frente a cualquier instancia que pretenda ser superior. La razón de Estado prevalece en lo sucesivo sobre la religión y con frecuencia logra avasallar al poder de la Iglesia, que la mayoría de la veces tiende a identificarse con la nación.

A partir de entonces, los Estados nacionales ocupan de modo primordial la escena europea, no sólo desintegrando cualquier intento de restauración imperial de los grupos poderosos (iglesia y monarquía), sino también tratando de evitar la hegemonía de un Estado supranacional.

Las interacciones entre las diversas razones de un Estado en tiempo de guerra o de paz, genera y regenera un balance de poderes que rompe, invierte y reconstituye las alianzas entre los Estados nacionales. Ello queda de manifiesto frente al denominado "concierto europeo" surgido en el siglo XVIII, etapa en la que se impone la noción de lo "europeo". En esa etapa se empiezan a delimitar claramente las soberanías nacionales como resultado de los grandes cambios demográficos, militares, industriales, económicos y del nacionalismo, los cuales trastocan al sistema de equilibrio de poderes entonces vigente.

Los albores del siglo XX verán la consolidación de los Estados nacionales europeos en la forma en que los hemos conocido tradicionalmente. Sin embargo, este modelo no ha podido resolver efectivamente la efervescencia racial, étnica y religiosa, sino sólo mantenerla en un estado letárgico.

Aún así, la existencia de fronteras señaladas como parte de un Estado nacional, continua siendo la fórmula más efectiva para asegurar la convivencia y el desarrollo de los Estados.

B) En su artículo "Notas sobre geopolítica del nacionalismo y las relaciones internacionales", Leopoldo González Aguayo (2) parte del hecho de que las relaciones internacionales

son el conjunto de acciones e interacciones mediante las cuales, ya sea de modo convergente o divergente, los actores de la sociedad internacional realizan entre sí.

Asimismo, como una cuestión inherente a esas relaciones internacionales, nos indica que los actores son todas aquellas entidades sociales caracterizadas para fijar sus propósitos y objetivos en ausencia de una superior autoridad con posibilidad de obligar e imponer las normas de convivencia.

El autor nos propone por tanto que de aceptar ese concepto, entonces la convivencia internacional depende de una serie de criterios vulnerables y endebles.

Ello implica para todos los actores la simple necesidad moral, sin una verdadera obligatoriedad de respetar textos y en general todo lo que concierne a los instrumentos jurídicos que regulan las relaciones internacionales entre los Estados.

Tal es el caso de lo que ocurre cuando el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas emite sus resoluciones, cuyos alcances y aplicaciones casi siempre obedecen más que a un consenso generalizado de los países miembros, a la presión que ejercen las potencias miembros de ese organismo, cuando sus intereses individuales se ven afectados en detrimento del espíritu de colaboración entre las naciones en la consecución de la paz y justicia internacionales.

Lo anterior concuerda con lo que señala González Aguayo de que entre la lista de ideologías fundadas en argumentos y criterios básicamente económicos, religiosos y culturales, estaremos de acuerdo en que aquéllas cimentadas en criterios más o menos de orden político, continuarán siendo uno de los motores esenciales, sino es que el más importante, que estimule y apasione a la humanidad en los próximos lustros.

A menos de tres años de la caída del Muro de Berlín y del derrumbe del socialismo real en Europa del Este en donde el nacionalismo y el autoritarismo ganaron terreno, los gobiernos de la región enfrentan serios problemas para reconstruir sociedades civiles a partir de las desgastadas estructuras del socialismo real. El espacio geopolítico de Europa, difiere mucho de la

región geopolítica de los Balcanes. Las diferencias son múltiples: históricas, políticas, económicas, estratégico-militares, étnicas, culturales y religiosas, por citar las de mayor preponderancia para la comprensión del por qué se desintegró la Yugoslavia de Tito.

El nacionalismo no es un fenómeno pasajero, sino que los gobiernos socialistas pensaron que esto había sido superado gracias a los logros del sistema, lo cual en parte fue válido sobre todo para el caso de Yugoslavia, país que logró mantener supeditadas las cuestiones nacionalistas e interétnicas, en primer lugar por contar con una figura de liderazgo como lo fue Tito y por el hecho de que durante más de tres décadas las condiciones políticas, económicas y sociales fueron mejor resueltas para sus habitantes en comparación a lo que ocurrió en el resto de Europa Oriental y la ex-Unión Soviética.

En cuanto a la figura de Josip Broz Tito, me permito hacer la aclaración que de ningún modo la percibo en términos de un culto a la personalidad -que, en todo caso, sería tema de otro trabajo en el que se podría analizar desde una perspectiva más real y objetiva- sino como un elemento de convergencia.

En el escenario de la evolución del Estado nacional, debemos diferenciar dos planos: el de los países altamente desarrollados que se han ido integrando entre sí desde hace más de tres décadas sin detrimento de sus minorías nacionales, como la Comunidad Europea y por el otro el de los países subdesarrollados de Europa del Este que continúan inmersos en el proceso de integración, "que de suyo y por definición" genera un trauma de graves desequilibrios.

Ello, en consecuencia, establece relaciones en sentido divergente hacia lo externo; al no existir una aglutinación de fuerzas internas, su viabilidad en el ámbito exterior está condicionada a la aparición de un modelo político que bajo la concepción tradicional del Estado nacional europeo garantice la estabilidad en la región.

La cuestión del nacionalismo se puede explicar a través de lo que señala González Aguayo como la presencia de dos grandes tipos prevaecientes en el entorno actual:



-- el que podríamos llamar "maduro" o "avanzado", correspondiente a los pueblos y Estados desarrollados, que gradualmente aceptan ajustar y hacer concesiones, aún en cuestiones de la antigua concepción de soberanía, a fin de perfeccionar y adaptar sus respectivos aparatos económicos a las nuevas modalidades mundiales de producción y consumo; y

-- el nacionalismo "tradicional", correspondiente a múltiples sociedades subdesarrolladas que todavía deben continuar efectuando o completando la integración de sus comunidades internas, a través de reglas y procesos muy similares a los realizados hace tiempo por las sociedades desarrolladas.

Incluso, señala que se podría encontrar una tercera opción: la de aquellas sociedades subdesarrolladas, para cuyos efectos internos están más o menos bien conformadas, que sin embargo se encuentran en vía de integrarse, no a sus similares subdesarrolladas, como podría pensarse, sino justamente a las desarrolladas, al fallar sus gobiernos en el objetivo de encontrar y estimular mejores alternativas propias de desarrollo.

En esta categoría podrían ubicarse países como Polonia, Rumanía y Bulgaria, que si bien es cierto sus gobiernos se ven en la necesidad de cubrir las demandas de las minorías étnicas que ahí residen, en términos generales prevalece un consenso de relativa identidad "nacional", en lo que respecta a la toma de decisiones de orden político y económico interno, que además de resolver los asuntos domésticos constituyan un factor de ser ponderado por los países de Europa Occidental, para que los primeros lleguen a insertarse en la Comunidad Europea.

Es así que el nacionalismo es uno de los elementos que incide en el sistema de relaciones fundamentales entre Estados e individuos.

Todo lo anterior nos lleva a reflexionar sobre los cambios que ha generado la crisis de la ex-Yugoslavia, no sólo en términos de lo que implica en cuanto a la modificación y el impacto que ha causado en Europa sino en lo que hay más allá, es decir, el cuestionamiento que ha suscitado en la concepción teórica de lo que es el Estado-Nación.

Los alcances de la crisis son y serán por mucho tiempo difíciles de percibir en su verdadera dimensión ya que a pesar de los grandes avances científicos y tecnológicos, el hombre continúa actuando e interrelacionándose en términos de fuerza y poderío, sin considerar lo más valioso que la raza humana debe preservar: la razón.

## BIBLIOGRAFIA

- (1) Morin Edgar, Pensar Europa. La Metamorfosis de Europa. Gedisa Editorial, Barcelona, España, 1988.
- (2) González Aguayo Leopoldo, "Notas sobre la geopolítica del nacionalismo y las relaciones internacionales", Revista Relaciones Internacionales 52, Vol.XIII, Nueva Epoca, septiembre-diciembre 1991, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

## C A P I T U L O I

### EL SURGIMIENTO DE YUGOSLAVIA

#### 1. Antecedentes históricos.

Yugoslavia fue poblada hacia finales del siglo VI y principios del VII por tribus eslavas. La lucha de tales grupos -cristianizados en el siglo IX, por misioneros griegos al Este, y francos al Oeste- contra otras tribus de la región, llevó al establecimiento de reinos feudales que, en el siglo XVI, se encontraban bajo el dominio de Austria, del Imperio Otomano y Venecia.

Los antepasados de los actuales yugoslavos fraguaron sus reinos medievales, de mayor o menor duración, en constantes batallas y perpetuo estado de guerra con Bizancio, los francos, Hungría, Bulgaria y Venecia. El primer reino eslavo del sur, que agrupó a la mayoría de los eslovenos bajo la égida de Voluk, fue el principado de Karantania, fundado en el siglo VII de n.e., que acabó perdiendo su independencia a mediados del siglo IX.

Por su parte el reino croata alcanzó gran auge con el rey Kresimir IV, para unirse con Hungría en el año 1102. El reino de los serbios fue fundado a mediados del siglo IX, alcanzando su máximo poderío bajo el gobierno del zar Dusan, y cayó bajo el dominio turco en 1459.

A finales del siglo V, los eslavos macedonios consiguieron liberarse de la dominación de Bizancio bajo la guía de Samuel, gobernante que fundó un extenso reino y se proclamó emperador.

El reino de Montenegro, conocido con el nombre de Zeta a principios del siglo XI, se convirtió en reino en 1077 con la ascensión al trono de Mihailo. Montenegro se une en el siglo XII a Serbia, situación que no dura mucho debido al debilitamiento del reino serbio. No obstante, ese reino consiguió hacer valer su independencia hasta 1499, cuando sucumbe al poderío turco. (1)

Bosnia, creada en la segunda mitad del siglo XII, logró convertirse en el reino balcánico más poderoso con su rey Tvrtka I, perdiendo su independencia contra los turcos en 1463.

Dubrovnik, región independiente desde el siglo XIV, fue hasta el siglo XIX el único baluarte croata de los eslavos del sur, de gran importancia marítima y comercial, con amplias relaciones culturales y políticas con todos los reinos y pueblos de esa región. (2)

Los pueblos de la actual ex-Yugoslavia ofrecieron siempre una tenaz resistencia a los intentos de dominación extranjera y en favor de los levantamientos campesinos en Eslovenia, Croacia y Voivodina, contra los turcos en Macedonia, Serbia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Montenegro. (3)

Los movimientos revolucionarios de Europa, a fines del siglo XVIII y durante el XIX, el advenimiento y desarrollo del capitalismo, el movimiento obrero organizado y el proceso de surgimiento de diversas naciones, influyeron poderosamente en la lucha de los pueblos yugoslavos por su liberación nacional, desarrollo social, cultural y económico y en su afirmación como Estado-Nación. Las independencias de Montenegro y Serbia fueron reconocidas por la comunidad internacional en el Congreso de Berlín de 1878. (4)

### 1.1.1 La Primera Guerra Mundial.

La Primera Guerra constituyó un fenómeno histórico, político y social sin precedentes hasta entonces en la vida de hombres y mujeres. Esta guerra originó enormes pérdidas a la industria y la agricultura, hundiendo a casi toda Europa en un caos financiero. Estados Unidos, al que la guerra y la ruina de Europa le habían proporcionado grandes riquezas, se convirtió en el acreedor principal de Europa Occidental.

El peso de las consecuencias del conflicto militar recayó inexorablemente sobre las masas trabajadoras urbanas y rurales. La Guerra Mundial de 1914-1918 y la Revolución de Octubre fueron dos acontecimientos que transformaron la historia mundial e incidieron de manera insoslayable en todo el sistema capitalista internacional. (5)

En la Guerra Balcánica de 1912, Turquía fue vencida por los Estados de la Alianza Balcánica -Serbia, Montenegro, Grecia y Bulgaria- y obligada a abandonar los restantes territorios de los

pueblos de esa región que mantenía ocupados. Por su parte, Alemania y Austria-Hungría no vieron con agrado el fortalecimiento y acercamiento de los pueblos balcánicos. (6)

El asesinato del heredero al trono de Austria en 1914 en Sarajevo, sirvió de pretexto a la monarquía austro-húngara para declarar la guerra a Serbia, dando inicio a la Primera Guerra Mundial. (7) Tras una serie de resonantes victorias, el ejército serbio se vio obligado a retirarse ante el empuje de ejércitos infinitamente superiores.

A finales de 1915, Serbia y Montenegro fueron ocupados. La ocupación duró poco tiempo, debido al apoyo que ambas regiones recibieron de los pueblos yugoslavos dominados por el imperio austro-húngaro, los cuales buscaban su liberación. Destacados políticos liberales, provenientes de los países subyugados en aquel entonces por el poderío austro-húngaro, fundaron en 1915 el Comité Yugoslavo, que tenía a su cargo la promoción de actividades tendientes a la lucha por los derechos de los países sudslavos, a la liberación y unificación en pie de igualdad. (8)

Con la disolución del Imperio Austro-Húngaro tras la Primera Guerra Mundial, el movimiento de las nacionalidades yugoslavas adquirió nuevo vigor, concretando en un objetivo común la formación de un Estado yugoslavo que agrupara a serbios, croatas y eslovenos, por lo que el 20 de julio de 1917 se firmó el Pacto en Corfú.

En diciembre de 1918 se proclamó el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. Su calidad de Estado independiente es reconocida por los Tratados de Saint-Germain de 1919 y de Triánón de 1920. (9) Por otra parte, previamente, las asambleas de Montenegro y Vojvodina declararon su deseo de adherirse a Serbia. La creación de un Estado de los "eslavos del sur" o de los yugoslavos, fue durante largos años el interés fundamental de sus fuerzas más progresistas, las cuales consideraban que de ese modo podían resistir a las presiones del exterior y asegurar su identidad nacional y su desarrollo en general. (10)

La creación del nuevo Estado agudizó los antagonismos de clase y las contradicciones nacionales, debido a la sobreexplotación de los trabajadores y campesinos y por la

opresión que grupos en el poder ejercían en contra de los pueblos y nacionalidades del país. La élite gobernante serbia no reconocía las particularidades de otras nacionalidades como la macedonia, los montenegrinos y musulmanes.

Sería la Constitución de 1921 la que consagrara el dominio serbio al proclamarse por un gobierno centralista y de reconocimiento a las desigualdades entre las diferentes nacionalidades; ello acrecentó la rivalidad entre serbios y croatas al grado de llevarlos a la violencia.

La Revolución de Octubre tuvo un eco poderoso entre los pueblos yugoslavos. El Partido Comunista de Yugoslavia (PCY), fundado en 1919, con fuerzas procedentes del ala y grupos revolucionarios de la izquierda socialdemócrata, contó desde su surgimiento con un fuerte y amplio apoyo popular. Después de su triunfo en las elecciones municipales con miras a las que se efectuarían para establecer la Asamblea, el PCY obtuvo una resonante victoria reflejada en el logro de 59 escaños para sus diputados (14%), convirtiéndose en el tercer partido del país por su fuerza. (11)

Después del éxito del PCY en las elecciones municipales, así como en las efectuadas para la Asamblea constituyente de 1920 y, como consecuencia de las persecuciones y presiones ejercidas en su contra por parte del régimen, éste, pone fuera de la ley la actividad del PCY, y a mediados de 1921 al propio partido, el cual pasó a la ilegalidad.

Para combatir la creciente influencia del PCY, el Rey Alejandro estableció el 6 de enero de 1929 un gobierno dictatorial bajo el cual pretendió eliminar el regionalismo y el nacionalismo e intentó establecer el "yugoslavismo". (12) Posteriormente, la política exterior francófila del rey Alejandro, (asesinado por extremistas en Marsella en 1934) fue abandonada por su sucesor, el Príncipe Pablo, quien en marzo de 1941 decidió adherirse al Pacto Tripartito de Alemania, Italia y Japón.

A nivel interno, los sindicatos independientes fueron prohibidos. El régimen inició una serie de detenciones masivas y la matanza de los militantes considerados comunistas, así como la persecución de otros adversarios de la hegemonía panserbia. El

Estado recibe un nuevo nombre: Reino de Yugoslavia. Poco antes de la Segunda Guerra Mundial, los círculos gobernantes de Serbia concluyen un acuerdo con la dirección del opositor Partido Campesino de Croacia, en el que se garantizaba a Croacia un considerable grado de autonomía.

En 1937 Josip Broz llamado "Tito" es apoyado para liderar el Partido Comunista de Yugoslavia, del que había sido Secretario de Organización y trabajado con éxito en su consolidación interna y en su organización hasta junio de 1936. (13) Como parte de las decisiones de la IV Conferencia Nacional del PCY en 1934, fueron fundados en 1937 los partidos comunistas de Croacia y Eslovenia.

#### 1.1.2 El papel de Yugoslavia en la II Guerra Mundial.

Las relaciones internacionales de la segunda mitad del siglo XX son resultado de un proceso histórico vasto y complejo, derivado de un acontecimiento central: la Segunda Guerra Mundial. (14) La participación en esa conflagración entre las potencias aliadas y las del Eje y la particular significación de su situación en el conflicto condujo a otro acontecimiento importante a nivel económico, político, social e ideológico, que fue la formación de bloques: Este y Oeste y su consecuente antagonismo. (15)

A partir de entonces -aún ahora no obstante que la confrontación Este-Oeste dio paso a otro tipo de relaciones entre Estados- la historia de las relaciones internacionales y de sus principales actores, los Estados, transformaron las estructuras del poder político, económico y militar, dando a la geopolítica europea otra perspectiva.

Para Europa del Este constituyó un suceso de gran impacto dado que la situación en esa región europea era caótica, a causa de la destrucción material como de los trastornos políticos y el desorden económico y financiero. (16) En ese contexto complejo y adverso, particularmente para los países euro-orientales, Yugoslavia enfrentó una de las luchas más duras y cruentas de su historia contemporánea.



El año de 1941 fue trascendental en el proceso histórico yugoslavo. Como respuesta a la invasión del 6 de abril por parte de los ejércitos hitlerianos, se produjo al poco tiempo la insurrección popular de julio. La guerra de resistencia antifascista dio lugar a un nuevo proceso social y político radicalizado. (17)

De mayo a septiembre de 1941, la resistencia yugoslava se consolidó en todo el país. Mientras el resto de Europa sucumbía ante la agresión de la Alemania nazi, en los Balcanes, un país pequeño y en subdesarrollo, declaraba la lucha a los ejércitos hitlerianos. Al mismo tiempo que la invasión fascista a la Unión Soviética desmoralizaba a vastos sectores democráticos a nivel internacional, los Partisanos destruían el resto de las tropas alemanas "invencibles". (18)

El Partido Comunista Yugoslavo se dedicó a organizar un frente político, apoyado por las diferentes nacionalidades y minorías que le permitiera hacer frente a la lucha en contra del fascismo y en favor de la liberación del territorio yugoslavo. Vincular la lucha de liberación con la creación de un gobierno de defensa nacional, que resolviera los principales problemas políticos, económicos y sociales generados por el régimen monárquico era una línea política acertada y aceptable para amplios sectores populares.

La monarquía comenzó a orientarse en favor de Alemania e Italia en política exterior y en 1941 se sumó a las potencias del Eje para participar en la Segunda Guerra Mundial. En esas condiciones, la familia real y el gobierno parten al exilio. Durante la guerra, la resistencia yugoslava se organizó, por una parte en el Ejército Yugoslavo de la Patria -conocido como "chetniks"- que mantenía un estrecho vínculo con el gobierno en el exilio, y por otra, en el Ejército de Liberación Popular -Partisanos- conducido por Josip Broz Tito y el Partido Comunista de Yugoslavia. (19)

Después de una lucha interna entre ambos grupos militares y tras la Conferencia de Teherán, los Aliados pasan su apoyo de los chetniks a los Partisanos. El desarrollo de los acontecimientos bélicos en Yugoslavia confirmó la vitalidad del Movimiento Popular de Liberación (MPL). En 1943, el mando aliado

para el Medio Oriente estableció contacto con el Estado Mayor del Ejército de los Partisanos y obtuvo su aprobación para el envío de una misión militar británica que llegó para colaborar con el Estado Mayor yugoslavo en junio de ese año. (20)

Durante la celebración de la II sesión del Consejo Antifascista de Liberación Popular de Yugoslavia (CALPY), cuya primera sesión se realizó en noviembre de 1942, se constituyó un cuerpo legislativo y ejecutivo supremo, que dio origen a su vez a un Comité Nacional de Liberación de Yugoslavia (CNLY) otorgándole el carácter de gobierno provisional, a cuyo mando estaría Josip Broz Tito. (21) Es en ese momento cuando se decide edificar una nueva Yugoslavia sobre el principio de una Federación.

Asimismo, se declaró al movimiento social como "revolución socialista", de igualdad entre nacionalidades, y se aprobó la determinación de unificarse en una comunidad estatal nueva. En esa sesión le fue concedido a Josip Broz Tito el título de Mariscal de Yugoslavia. (22)

En 1943 durante la Conferencia de Teherán las potencias aliadas deciden reconocer al Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia así como brindarle su ayuda y respaldo. Durante el invierno y la primavera de 1943-44 el comando del Ejército alemán emprendió varias operaciones ofensivas contra los Partisanos, entre las que se cuenta el fracasado intento de desembarco aéreo contra Drvar en mayo de 1944, ataque que tenía como propósito aniquilar la dirección del Movimiento Popular de Liberación.

Para finales de 1944 fueron liberadas Serbia, Macedonia, Montenegro y Dalmacia. El Ejército Rojo, de conformidad con un acuerdo concluido con el Ejército Partisano, pasó a la parte oriental de Serbia y se liberó Belgrado. (23)

A propuesta de la presidencia del Consejo Antifascista de Liberación Popular, Tito formó el 7 de abril de 1945 un Gobierno único yugoslavo, reconocido por los Aliados y los Estados neutrales. Después de la liberación del país, en agosto de 1945, se efectuó en Belgrado la III sesión del CALPY, que fue ampliada con los diputados no comprometidos con el fascismo del último parlamento de la Yugoslavia de antes de la guerra.

En esa ocasión el Consejo se convirtió en Asamblea Popular Provisional. El 11 de noviembre de 1945 tuvieron lugar las elecciones para la Asamblea Constituyente, en las que obtuvo la mayoría el Frente Popular, con lo cual quedó confirmado el sistema socio-político de Yugoslavia como socialista. (24)

Durante su primera sesión, el 20 de noviembre de 1945, la Asamblea Constituyente adoptó una Declaración sobre la proclamación de la República Federal Socialista de Yugoslavia (RFSY). Pocos meses después, el 31 de enero de 1946, fue proclamada su primera Constitución. En esa Carta Magna se estableció la nueva conformación federal compuesta por seis repúblicas: Serbia, Croacia, Eslovenia, Montenegro, Bosnia-Herzegovina y Macedonia. El desarrollo de la estabilidad de cada una de las Repúblicas se expresó en la aprobación de sus Constituciones: Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia (31-XII-46); Eslovenia (16-I-47); Serbia (17-I-47) y Croacia (18-I-47). (25)

### 1.1.3 La guerra y la Yugoslavia socialista.

La guerra de liberación yugoslava concluyó el 15 de mayo de 1945. Sin embargo, en el terreno político, la lucha dirigida a consolidar los logros de la guerra popular de liberación se prolongó hasta la institucionalización de las conquistas revolucionarias por la Asamblea Constitucional de la nueva Yugoslavia.

Las fuerzas revolucionarias yugoslavas emprendieron el desafío consistente en desarrollar la guerra de liberación y edificar, a la vez, las bases de un Estado democrático. En contraposición, las fuerzas reaccionarias, fijaban sus expectativas en proyectos contrarrevolucionarios ahondando durante el curso de la conflagración sus vínculos con los regímenes del capitalismo occidental.

Al concluir la guerra, sólo estaban derrotados en parte los enemigos del Movimiento de Liberación Nacional, ya que los llamados agentes pro-occidentales de la reacción, respaldados por sus aliados occidentales, continuaban intentando una restauración del antiguo orden que hiciera a un lado las conquistas políticas logradas por el PCY.

En los dos primeros años del conflicto armado, los diversos sectores reaccionarios confiaron en que las fuerzas de ocupación aniquilarían al movimiento popular. Para ello, los jefes de la reacción se dieron a la tarea de atacar a los Partisanos, utilizando todos los medios posibles como la transmisión de emisiones de radio del gobierno real en el exilio, en las que pedían a la población que negara toda ayuda a la guerrilla.

Pero no tuvieron el éxito deseado, comenzando así a preocuparse ante los fracasos militares italianos y alemanes, las victorias obtenidas por el ELNY, la generalización del apoyo popular a la resistencia y los primeros triunfos de los Partisanos para el logro del reconocimiento internacional. (26)

Entre la primera y la segunda sesiones del Consejo de Liberación Nacional de Yugoslavia (CALNY), los dirigentes de la reacción observaron, cada vez con mayor temor, el desarrollo permanente de los niveles de organización político-militar de los Partisanos.

Así, vieron que se multiplicaba el número de unidades del ELNY y se consolidaban las estructuras de un nuevo poder: al Consejo Central de Liberación Nacional de Serbia, existente desde 1941, se le sumaban el Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Croacia (creado a mediados de junio de 1943), el Consejo de Liberación Nacional de Eslovenia (octubre de 1943), el Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Montenegro (noviembre de 1943) y organismos similares en Sandzak, Bosnia y Herzegovina pocos días antes de la segunda sesión del CALNY. (27)

Después de la segunda sesión del CALNY, los citados consejos antifascistas regionales se constituyeron como máximos órganos del poder legislativo y ejecutivo en cada una de las unidades federadas de Yugoslavia, avanzando en la construcción de un sistema de gobiernos regionales federados que sería, en definitiva, la base de un nuevo Estado.

Los gobiernos regionales coordinaban con éxito el funcionamiento del conjunto de los órganos de poder popular y legislaban de acuerdo al interés, las necesidades y expectativas de sus pueblos; disputaban el poder a la administración enemiga y establecían un nuevo sistema basado en la soberanía política

del pueblo. La naciente democracia popular no sólo enfrentaba a la autoridad fascista, sino que comenzaba a derrotar históricamente al viejo orden.

Los Comités Populares de Liberación ofrecían a los pueblos yugoslavos el marco idóneo para el ejercicio directo y permanente, por primera vez, de la democracia. Garantizaban la participación popular, el respeto a los derechos y deberes básicos del pueblo y los ciudadanos. Tenían un carácter representativo, lo cual quedó de manifiesto en el hecho de que en 1944 funcionaran en Yugoslavia dos Comités Populares de Liberación provisionales, 12 comarcales, 94 departamentales, 39 de distrito y más de 11 mil municipales, en los que se desempeñaban más de 100 mil concejales electos popularmente.

(28)

Por otra parte, ni los grupos colaboracionistas ni el gobierno real en el exilio lograban ampliar sus reducidas bases de apoyo. Subordinados por completo a los intereses de sus "aliados", unos y otros mostraban en toda su dimensión el carácter dependiente de sus posiciones, así como la crisis y descomposición que minaban sus filas. Perdían el poco respaldo que habían logrado inicialmente para reemplazar sus bajas y muy a su pesar, reconocían su impopularidad por lo que establecieron el reclutamiento forzoso.

El rey Pedro II detentaba un trono débil, ya que el gobierno en el exilio carecía de apoyo popular en Yugoslavia y no lograba superar la profunda crisis en que se hallaba inmerso. A pesar del reconocimiento en ese momento por parte de los anglo-americanos, seguía siendo un régimen endeble.

Mientras tanto, los chetniks, única fuerza que daba cohesión formalmente al gobierno en el exilio, amenazaba con retirar su apoyo a las fuerzas reaccionarias en el gobierno si estos pactaban -como estaba previsto y por recomendación de Churchill- de que Ivan Subasic un político monárquico negociara con el CALNY. La crisis se agudizaba, así, mientras Gran Bretaña trataba de salvar a la monarquía mediante un acuerdo con las fuerzas fascistas, los propios monárquicos rechazaban cualquier pacto con el CALNY, en cambio se inclinaban a estrechar sus vínculos con los alemanes. (29)

Estos por su parte, intentando reorganizar a las fuerzas colaboracionistas, impulsaban una "nueva política". Alemania se proponía conquistar el apoyo popular reemplazando a Ante Pavelic (dirigente impuestro por el gobierno en el exilio) por dirigentes croatas menos desprestigiados, así como a fortalecer la presencia de Dragoljub Draza Mihajlovic (jefe del movimiento de los chetniks) mediante el ofrecimiento, a los partidos conservadores, de una cuota mayor de poder.

Ribentrop y Kanaris otorgaron especial atención a esas iniciativas y enviaron numerosos agentes a Belgrado y Zagreb. Sin embargo, el proyecto no prosperó; ni desplazaron a Ante Pavelic ni lograron fortalecer a su contrincante. Sólo consiguieron organizar una conferencia chetnik que resultó estrictamente declamatoria.

La conferencia de Ba (localidad serbia), en enero de 1944, reunió a varios delegados de los partidos Demócrata, Campesino Croata, Socialista y el Nacional Yugoslavo, y otros grupos menos representativos. Se aprovechó la ocasión para crear la Unión Popular Democrática, y se condenó la actividad del CALNY.

Se propuso la adhesión al principio de monarquía-constitucional reconociéndose a los chetniks como su brazo armado. Entre sus principales resoluciones estuvo además, el establecimiento de un Consejo Ejecutivo del Comité Nacional Central del Reino, destinado a reemplazar al gobierno real en el exilio en caso de que los emigrados pactaran con el CALNY. (30)

Como resultado de la crisis, durante ese periodo fueron varios los proyectos alternativos que elaboró la Contrarrevolución; entre ellos, la creación de una Federación Católica Danubiana, (avalada desde luego por el Vaticano y la simpatía de las altas esferas militares austriacas), con el fin de agrupar a Croacia, Eslovenia, Austria y Hungría "para salvar la fé y derrotar el comunismo". Proyectos, que nunca superarían el embate de la nueva realidad yugoslava, porque en el plano práctico esa realidad -nueva relación de poderes favorable a las fuerzas revolucionarias- condenaba los proyectos restauradores de la reacción.

A mediados de 1944 la guerra estaba ya definida. La derrota de la Alemania nazi era cuestión de tiempo. El debate correspondiente a la formación de los gobiernos de postguerra cobraba intensidad en toda Europa. La lucha de clases se agudizaba. Los líderes de la coalición antihitleriana discutían intensamente sobre el futuro de los países liberados.

En su mayoría, las clases dominantes europeas se habían doblegado ante el fascismo y la resistencia, en tanto que la corriente en favor de la democracia era dirigida principalmente por el movimiento obrero.

Roosevelt señalaba el peligro de que las fuerzas revolucionarias impidieran el regreso del capitalismo al país, viendo en ello una amenaza potencial para los intereses de los Estados Unidos en el continente por lo que Gran Bretaña manifestaba su decisión de conjurarla. Stalin por su parte y sin ningún tipo de retórica, avanzaba con su ejército hacia el Oeste; y Churchill hacía evidente su pragmatismo al enfrentar las nuevas realidades buscando cómo mediatizarlas.

En el caso particular de Yugoslavia, las presiones occidentales se multiplicaban. Roosevelt y Churchill tenían conocimiento de que la clase dominante yugoslava carecía de la fuerza necesaria para recuperar el poder, que frente a ella, se levantaba un poderoso movimiento popular, unido alrededor de un proyecto revolucionario dotado de niveles de organización inexistentes en ese primer momento en el resto de Europa.

Sin embargo, las estrategias de Roosevelt y Churchill diferían. El Presidente estadounidense estaba a favor de la destrucción del movimiento popular, mientras que el Premier inglés se proponía mediatizar a las fuerzas revolucionarias en el marco de una "alianza" con los conservadores.

El Primer Ministro británico se convirtió en firme partidario de un acuerdo entre los dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional y los representantes del gobierno real en el exilio. Churchill insistía en la importancia de unir a "todos los yugoslavos", especulando en ese sentido con la ayuda militar -de vital importancia para el ELDY- y la ayuda en general que el país necesitaría para su reconstrucción.

El Premier Churchill condicionó el respaldo británico, en plena guerra, a la garantía de que los exiliados lograsen un lugar relevante en el futuro gobierno yugoslavo. El 16 de junio de 1944 envió a Iván Subasic, a la Isla de Vis, en la costa dálmata, a dialogar con las autoridades del CALNY. Tito, en el ánimo de superar las presiones provenientes de Londres, recibió a Subasic, a quien le ratificó las posiciones del Movimiento de Liberación Nacional.

Para que las gestiones de Subasic fueran aceptadas tenía que garantizar que ningún colaboracionista formaría parte del gabinete, así como posponer el debate sobre la futura forma de gobierno al término de la guerra. Además, el rey Pedro II no podría regresar al país y la cooperación de los exiliados o emigrados se concentraría en promover el envío de ayuda del exterior al ELNY y lograr que se suspendiera el envío de ayuda a los chetniks.

El acuerdo logrado en la Conferencia de Vis fue una victoria diplomática para el CALNY. No obstante, al conocer los resultados de la reunión, los Aliados occidentales reaccionaron en contra, ya que el pacto no correspondía a las expectativas de Churchill puesto que el acuerdo beneficiaba al CALNY sin ofrecer ninguna de las "garantías" que se reclamaba a Yugoslavia. Con esto, Tito neutralizó la maniobra inglesa.

Churchill intentó de todos modos revertir los efectos de ese primer acuerdo invitando a Tito a una reunión en Nápoles el 12 de agosto de 1944. En esa ocasión, el Premier inglés propuso lo siguiente al Mariscal Tito: que se entrevistara con el rey Pedro II, la conformación de un gobierno único, el reconocimiento a Dragoslav Draza Mihajlovic como aliado y que permitiera el desembarco de las fuerzas anglo-norteamericanas en Yugoslavia.

El Mariscal Tito rechazó rotundamente dichas propuestas y presentó una serie de consideraciones básicas: señaló que no podía reunirse con el rey porque éste había sido desconocido por el máximo poder político yugoslavo, el CALNY; que la creación de un gobierno único sólo podría surgir del proceso de transformación política recién iniciado; que el reconocimiento a Mihajlovic había sido rechazado y condenado por el pueblo y que Yugoslavia contaba con fuerzas militares propias para derrotar a los alemanes, por lo que era innecesaria la intervención de los ejércitos de Estados Unidos y Gran Bretaña.



La reunión de Nápoles fue un nuevo fracaso para la diplomacia británica. No obstante, el Primer Ministro inglés no abandonaría sus planes, ello debido quizás, a que su proyecto era de los pocos que podrían permitir o facilitar la restauración de los conservadores.

El tiempo transcurría rápidamente y la necesidad de esa "alianza" entre el grupo representado por Subasic y el movimiento popular de liberación, se convertía en una cuestión vital para los intereses de Londres. Una nueva misión (16-17 agosto de 1944) de los emigrados visitó la sede del CALNY para insistir en la necesidad de acelerar la creación de un gobierno único. Frente a esta situación, utilizando una perfecta maniobra política, el CALNY reiteró su apoyo a la formación de un gobierno único, mientras que trataba de retrasar su constitución para impedir el fortalecimiento de los conservadores a sus expensas.

En el curso de septiembre y octubre de ese año, prosiguieron las negociaciones entre los representantes del CALNY y del gobierno en el exilio, en las que los dirigentes revolucionarios tuvieron que superar presiones y argucias, en el marco de una compleja confrontación. Cada una de las potencias occidentales cifraba sus esperanzas en uno de los sectores de la élite yugoslava. En tanto, Gran Bretaña apoyaba a los emigrados, y los Estados Unidos a los chetniks.

La intervención estadounidense adquiría un carácter grave, puesto que Roosevelt no sólo reiniciaba sus envíos de armamento a los chetniks, sino que autorizaba a su representante, el Coronel Mac Daull, para que en reuniones con los jefes nazis como Stroecher, coordinara un plan que permitiera a Mihajlovic hacerse cargo del gobierno yugoslavo, plan estadounidense que el propio Mihajlovic pondría al descubierto al solicitar (18 de septiembre) la intervención de los ejércitos de Roosevelt en Yugoslavia.

Frente a un posible reagrupamiento entre los chetniks y los emigrados, Tito invitó a Subasic a regresar al país, disminuyendo así el peligro de una nueva coalición contrarrevolucionaria. Subasic regresó a Yugoslavia el 15 de octubre, en el mismo momento en que las tropas del ELDY entraban triunfantes a Belgrado, con el objeto de negociar con el CALNY un

acuerdo (firmado el 2 de noviembre) por el cual se formaría un gobierno único, cuyas actividades serían aprobadas por el CALNY y tendría vigencia hasta la elección de la Asamblea Constituyente.

El acuerdo señalaba también que el rey delegaría sus poderes en una regencia elegida en concordancia con el Comité Nacional de Liberación de Yugoslavia y el gobierno real en el exilio. El nuevo documento completó los lineamientos principales de las posiciones conocidas al respecto por el CALNY.

El acuerdo entre Tito y Subasic, logró dividir a las fuerzas reaccionarias y desarticular parcialmente la estrategia estadounidense. Sin embargo, el Primer Ministro Churchill, inició de inmediato una serie de presiones para que el CALNY integrara en sus filas a los parlamentarios elegidos en 1938, con el propósito de obtener una mayoría al interior del Consejo que permitiera la restauración del anterior sistema político. Por su parte el rey Pedro II, que rechazaba el proyecto de una regencia, solicitó al Presidente Roosevelt que fueran las potencias aliadas las que decidieran sobre el futuro del reino.

Cuando el pueblo yugoslavo se preparaba para al ofensiva final, a principios de 1945, se exacerbaron las maniobras reaccionarias internas y externas contra la nueva Yugoslavia. Entonces, el Comité Nacional de Liberación reclamó la aplicación del acuerdo del 2 de noviembre, apuntando que en caso contrario, procedería a la formación de un gobierno provisional en el que no participarían los emigrados.

El CALNY insistió en el establecimiento de la regencia, como un órgano de transición, mientras señalaba que tenía en estudio la posibilidad de incorporación de los diputados elegidos en 1938 que no hubieran colaborado con el enemigo.

Con estas medidas se logró que los ingleses forzaran al rey Pedro II a aceptar la lista de regentes, a la vez que ratificaba la posición de Yugoslavia ante la inminente conferencia de las potencias en Crimea.

Durante la histórica reunión de los líderes de las potencias aliadas en Crimea (4-11 de febrero de 1945), los británicos presionaron para que la conferencia aprobara una serie de "recomendaciones" en relación al régimen político yugoslavo, hecho excepcional puesto que sólo con respecto a Yugoslavia y Polonia se firmaron resoluciones de este tipo.

La decisión de "recomendar" que el acuerdo pactado entre Tito y Subasic entrara en vigor, en relación a los diputados electos en 1938 que no hubieran colaborado con los nazis, y que los actos legislativos del CALNY fueran ratificados por la Asamblea Constituyente, quedó registrada en el octavo punto del Protocolo de la Conferencia.

Lo anterior, implicaba un abierto intervencionismo de las potencias aliadas en la política exterior de Yugoslavia, así como el reconocimiento de facto a los órganos de poder del nuevo régimen prevaleciente en ese país. Aspectos que tendría que sopesar el Movimiento de Liberación Nacional para defender la soberanía yugoslava y la continuidad del proceso revolucionario.

Al término de la Conferencia de Crimea, y como resultado de los acuerdos existentes, Subasic viajó (17-febrero-1945) a Belgrado para asistir a la firma, por parte del rey Pedro II, de los documentos que avalaban el nombramiento de los regentes. Se aceleraron las negociaciones y el 5 de marzo dimitió el gobierno encabezado por Subasic así como el Comité Nacional de Liberación. Josip Broz Tito asume la responsabilidad de formar un Consejo de Ministros (7-marzo-45) el cual dio paso a un gobierno provisional.

Tito dio a conocer el programa del gobierno provisional en el que señalaba como prioridades del Estado: la derrota definitiva del fascismo y la liberación total de los territorios yugoslavos; la creación de un régimen federativo y de base democrática, y la reconstrucción nacional teniendo como orientación los principios sociales de la revolución.

Con el reconocimiento al gobierno provisional por parte de los gobiernos de Gran Bretaña, la Unión Soviética y los Estados Unidos, durante la última semana de marzo de ese año, Yugoslavia logra también su reconocimiento internacional como tal.

El establecimiento de un gobierno provisional puso a Yugoslavia en una nueva etapa de su proceso político. Sin embargo, la situación interna no terminaba de estabilizarse ya que el grupo de la reacción insistía en neutralizar los logros del CALNY. Así, desde los puestos que lograron obtener en el nuevo gobierno, los ministros del grupo encabezado por Subasic, como Milan Grol y Juraž Sutej, se manifestaron firmemente en contra de la política del régimen respecto de confiscar las propiedades de aquellos políticos que habían colaborado con la Alemania nazi.

Como respuesta a las acciones de los grupos pro-fascistas en el exterior, el grupo antirrevolucionario comenzó a reagruparse para frenar el proceso democrático yugoslavo e intensificar los obstáculos a las medidas revolucionarias que trataba de aplicar el nuevo gobierno.

Estados Unidos y Gran Bretaña, apoyaron toda acción tendiente a retrasar los logros del nuevo gobierno. Acordaron rechazar la reincorporación de Trieste al territorio yugoslavo y enviaron tropas a esa ciudad liberada por el ELNY, lo que provocó que se registrara una tensa situación, la de mayor gravedad entre el CALNY y los aliados occidentales. Además, los aliados reclamaron a Yugoslavia el pago inmediato de las deudas adquiridas por ese país por concepto de ayuda para combatir en contra del fascismo.

Al término de la guerra, la presencia anglo-norteamericana en esa región, creó una situación de enfrentamiento que sólo pudo ser superada por la habilidad y cohesión de los líderes del CALNY.

El país estaba en una situación económica extremadamente delicada, los daños causados por la guerra eran de alrededor de 46 mil millones de dólares y el producto nacional había disminuido en 9 mil millones de dólares. La producción, el abastecimiento y los transportes escasamente cubrían las necesidades de la población. Frente a este panorama era menos que imposible cumplir con las exigencias económicas de la Gran Bretaña y Estados Unidos.

Como una alternativa para evitar mayores presiones por parte de la alianza anglo-norteamericana y para impulsar el desarrollo del nuevo poder, Yugoslavia incrementó la movilización

y participación de la población. El Ejército y el Frente Popular se dedicaron por primera vez a otras funciones: cultivar cientos de miles de hectáreas para elevar la producción de alimentos y a organizar a la población en el llamado Servicio de Defensa Popular (SDP) cuyo propósito era el de combatir el fascismo.

Con la derrota de Alemania, la mayoría de las fuerzas chetniks fueron eliminadas en el país. El propio Mihajlovic y sus principales colaboradores fueron capturados, procesados y ejecutados por el Ejército yugoslavo, con lo cual las fuerzas de la reacción perdieron toda posibilidad de restaurar el antiguo régimen.

Como ejemplo del afianzamiento del nuevo gobierno se llevó a cabo en Belgrado (5-7 de agosto de 1945), el Primer Congreso del Frente Popular en donde se aprobaron nuevos estatutos que obligaban a sus miembros a militar en alguna organización de base para concretizar los objetivos de un programa orientado al establecimiento de una República federativa, la igualdad entre los pueblos y naciones yugoslavas, la consolidación del poder popular y la creación y vigencia de una nueva legislación social y económica.

Inmediatamente, el 7 de agosto de ese año se realizó la tercera sesión del CALNY, en donde se aprobaron las resoluciones adoptadas por sus órganos ejecutivos entre la segunda y tercera sesiones, así como las decisiones de los Consejos Antifascistas y las Asambleas regionales.

Durante esa última sesión el CALNY se transforma en la Asamblea Popular provisional, la cual se conforma con una gran mayoría de representantes del Movimiento de Liberación Nacional, con un total de 489 diputados. Esto contribuyó a impulsar el avance en la aplicación de las transformaciones políticas, sociales y económicas previstas así como a formalizar la convocatoria para elecciones constituyentes en noviembre de 1945.

La campaña electoral se llevó a cabo en la primera semana de septiembre, misma que se intentó hacer fracasar por parte de la "oposición" mediante el abstencionismo, hecho que fue repudiado por la población. El Frente Popular no se amedrentó y continuó haciendo valer los contenidos de la revolución democrática.

El Movimiento de Liberación Nacional consolidó (en el segundo semestre de 1945), las conquistas revolucionarias alcanzadas durante la guerra y amplió considerablemente las bases necesarias para la construcción de una sociedad socialista. En pocos meses logró por completo la confiscación de los bienes de los colaboracionistas, someter a la administración del Estado las propiedades de los ciudadanos que tuvieron que abandonar el país, y rescatar los bienes enajenados por las tropas enemigas durante la ocupación.

En el campo económico, los bancos e instituciones de crédito, el comercio, los sistemas de comunicación y los transportes, se incorporaron a la administración estatal, incluyendo el 75% de la industria de preguerra. A cargo del sector económico estatal quedaron los mecanismos para regular la distribución, abastecimiento y el establecimiento de un sistema de precios únicos para combatir la especulación.

La reforma agraria inició el proceso de redistribución de las tierras cultivables -alrededor de un millón 566 mil hectáreas- beneficiando a 300 mil campesinos a los que se repartió el 47% de esas tierras. El resto, se repartió entre el sector estatal y cooperativas campesinas. Al mismo tiempo, estableció una política de venta obligatoria de los productos agrícolas al Estado.

En ese contexto, las elecciones de la Asamblea Constituyente se efectuaron el 11 de noviembre de 1945, contando con una lista única del Frente Popular, encabezado por Josep Broz Tito; elecciones que se desarrollaron en un clima de calma y en las que participaron, según los registros oficiales mas de 7 millones de votantes de 8 millones 383 ciudadanos con derecho a sufragar. De estos, 6 millones y medio votaron por el Frente Popular. Así se demostró la adhesión plena y conforme de la población yugoslava en favor del establecimiento de un sistema socialista.

Para el verano de ese mismo año, se formó un gobierno provisional en el que participaron los líderes del EPY (que ya durante la guerra habían organizado su propio gobierno) y algunos miembros del gobierno yugoslavo de preguerra. Seguidamente, se llevaron acabo elecciones para la Asamblea Nacional, que proclamó el 29 de noviembre de 1945 la República Popular Federal de Yugoslavia, presidida por Josip Broz Tito. (31)

## 1.2 Panorama del desarrollo político, económico y social de Yugoslavia 1945-1980.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta 1980, el desarrollo político, económico y social de Yugoslavia estuvo determinado por la necesidad de consolidar su propio Estado multiétnico y conservar su independencia.

La consolidación del Estado yugoslavo atravesó por diversas y contradictorias etapas, como respuesta a las variadas condiciones socio-políticas del país, a la evolución de éstas, así como a las influencias externas. La adopción de cuatro constituciones en menos de treinta años es muestra de las profundas dificultades que en el ámbito interno y externo afectaron a Yugoslavia.

El periodo de reconstrucción del país, al cual se sumó la reforma agraria, la nacionalización de la banca y de la industria, tuvo como base una férrea centralización política y económica, conjuntamente con una estrecha vinculación, en un principio, con la Unión Soviética. (32) A raíz del conflicto entre Tito y Stalin en 1948, que sacudió al régimen yugoslavo, se rompieron los vínculos con ese país, comenzando al mismo tiempo a emerger tendencias descentralizadoras, no obstante que en la práctica se continuó observando un centralismo aunque no de corte estalinista.

Finalizado el gran conflicto, Yugoslavia había perdido un millón 700 mil personas (11% de su población); el 17% de sus modestas capacidades industriales y la infraestructura económica estaba seriamente dañada a la par que su producción agrícola.

Frente a este panorama, de una situación económicamente débil, pero militar y políticamente sólida, Yugoslavia inició la dura tarea de reconstruir el país que en 1939 se contaba entre los más atrasados de Europa. (33)

En 1949, el Consejo Económico y el Consejo Central de la Confederación de Sindicatos de Yugoslavia establece los llamados Consejos Obreros, a través de los cuales la dirigencia yugoslava pretendía sacudir la apatía de los obreros e interesarlos en la marcha de las incipientes empresas. Las experiencias logradas

condujeron en junio de 1950 a la promulgación de una ley sobre la gestión obrera de las empresas que dio origen a la vigencia legal de los Consejos Obreros mediante el concepto de autogestión. (34)

La autogestión era el trabajo asociado sin la intermediación del Estado. Los medios de producción al no ser administrados por los órganos estatales eran un patrimonio común, dirigido por los trabajadores asociados para producir bienes y servicios que satisficieran las necesidades de las asociaciones, que eran las que administraban directamente tales medios; decidían su utilización y la distribución del ingreso en función del trabajo realizado a través de dicho sistema.

Al principio sólo abarcó a la producción, extendiéndose después a otras actividades sociales (cultura, ciencia, educación), dando origen así a la organización autogestora del trabajo en todos en sus aspectos. (35)

Para el inicio de dicha tarea, Yugoslavia recibió préstamos de la Administración de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas (UNRRA), y el apoyo económico de la URSS, para reconstruir la economía devastada por la guerra. Cabe destacar que en principio, dicha reconstrucción se realizó bajo la similitud del régimen económico de tipo soviético. (36)

Sin embargo, después de la expulsión de Yugoslavia del Comintern en 1948, el gobierno de ese país tuvo que modificar drásticamente su programa de inversiones recibidas tanto de la Unión Soviética como de otros países socialistas y modificar su estructura administrativa y de planificación económica.

Por lo que respecta a los países Occidentales, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, principalmente, cooperaron en un programa de asistencia dirigido a resguardar a Yugoslavia de las presiones del bloque económico soviético, y a impulsar el desarrollo económico del país.

Al inicio de la década de 1950, como resultado del sistema autogestionario, se otorgaron mayores prerrogativas y poder a las Repúblicas, Provincias y Comunas; se abandonó la colectivización forzada de la agricultura (85% de la tenencia de



la tierra quedó como propiedad privada) y se introdujo constitucionalmente la autogestión social, contando para ello con los Consejos Obreros que se habían formado en 1949. (37)

A principios de 1961, se inicia el establecimiento de una serie de medidas "liberales" encaminadas a dar un nuevo impulso a la economía que estaba en franco deterioro, pese a las medidas de descentralización puestas en vigor en 1950. Hasta entonces, Yugoslavia mostraba un equilibrio precario en el que coexistían simultáneamente las estructuras totalitarias y una especie de policentrismo burocrático: la influencia de Occidente conjuntamente con sus vínculos de relativa amistad con la URSS.

Los fuertes ajustes políticos y económicos que suponían la aplicación de esas medidas ponían en tela de juicio ese equilibrio, por lo que en cuanto surgieron las primeras dificultades, el proceso liberalizador de la economía yugoslava fue detenido. En 1965 se inició lo que se consideró como la "gran reforma económica" orientada a impulsar el establecimiento de una economía de mercado y el distanciamiento del sector dirigente estatal de las cuestiones exclusivamente económicas.

Las medidas antinflacionarias puestas en vigor entre 1966 y 1967, frenaron de modo sensible la producción industrial; ejemplo de ello es que la tasa de crecimiento descendió de 8% en 1965 a 4% en 1967, elevándose el número de desempleados, debido principalmente al cierre de las llamadas "fábricas políticas", que no pudieron adaptarse a la competencia del mercado.

Sin embargo, el balance trazado entonces por expertos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), a fines de 1967, subrayaba los aspectos positivos de esas medidas: mayor equilibrio entre la oferta y la demanda; saneamiento de la balanza de pagos; mejoramiento de la productividad; mejor utilización de las inversiones. (38)

El proceso causó gran impacto en la vida económica, política y social de Yugoslavia. Hubo dificultades para asimilarlo tanto desde el punto de vista teórico, como del práctico. Pero en esta transformación radical de las estructuras políticas y económicas, la presencia de Josep Broz Tito, como árbitro supremo, constituyó el vínculo irremplazable para ello.

La política económica cambió incrementando el consumo a expensas de la inversión y se orientó hacia la concentración de los recursos en empresas que tenían probada su viabilidad en la competencia mercantil, tanto nacional como extranjera.

Se optó por disminuir las tarifas y abolición de los subsidios a la exportaciones; el control central de las inversiones fue reemplazado, concediendo mayor autoridad a los bancos locales, reduciéndose los subsidios gubernamentales sobre las empresas. Asimismo, se permitió que las empresas individuales yugoslavas pudieran tratar directamente con empresas extranjeras sin aprobación previa de las autoridades centrales. (39)

Sin embargo, dicha reforma suscitó dudas sobre la naturaleza y esfera del control del Partido Comunista (LCY) y del gobierno, sobre la operación de la economía, lo cual dio lugar a que surgiera una considerable oposición por parte de aquellos que aún creían que el gobierno central debería tener injerencia directa en ese aspecto. No obstante, el Presidente Tito apoyó al interior la reforma y la defendió de los ataques provenientes de la Unión Soviética.

En los años siguientes, los cambios políticos caracterizados por una mayor descentralización, y los económicos por una profundización del proceso de autogestión, basado para esos momentos en una rentabilidad concreta e introducidos por la reforma económica, se fueron consolidando permitiendo que la economía se recuperara en el periodo de 1969 a 1971, en el que la actividad industrial creció a una tasa superior al 7%. (40)

En septiembre de 1970, el Presidente Tito, apoyó varias enmiendas constitucionales tendientes a generar un federalismo que satisficiera más ampliamente a todas las Repúblicas y nacionalidades de Yugoslavia. Las enmiendas que fueron aprobadas en 1971, introdujeron una importante disminución de las funciones a cargo de la Federación, a fin de permitir que la toma de decisiones se efectuara con base en los intereses comunes en el marco de la Federación. Ello dio la validez requerida a dicha reforma económica. (41)

En febrero de 1974 la Asamblea federal de Yugoslavia aprobó la cuarta Constitución política del país; en ella, se acordó adoptar el futuro modelo de gobierno que fue la

Presidencia Colectiva de Yugoslavia, en la que cada presidente de cada una de las seis repúblicas que conformaban el país asumirían la Presidencia de la Federación de manera rotativa, con aprobación del resto del colegiado, por un periodo de un año con posibilidad de reelegirse después de que cada miembro hubiera tomado su turno respectivo. (42)

Se pensó que aquel que asumiera las funciones de Jefe de Estado, después de la desaparición del Mariscal Josip Broz Tito (quien a su vez fue designado Presidente vitalicio) preservaría el poder de la Federación yugoslava y evitaría la concentración del mismo en un sólo hombre, cuestión que sin duda alguna era paradójica puesto que la iniciativa fue lanzada por quien duraría al mando del país por más de tres décadas.

Durante los últimos cinco años de la década de 1970, la economía yugoslava se fue deteriorando drásticamente. Si bien el crecimiento de la economía era en promedio para esos años del 6%, la tasa de inflación aumentó progresivamente y en 1979 era ya superior al 20% y el déficit de su balanza comercial ascendía alrededor de 3,500 millones de dólares. Pese a esto, la situación política del país se mantuvo relativamente estable. Sin embargo, la desaparición del Presidente Tito, factor determinante de esa estabilidad, planteó serias dudas sobre la preservación del equilibrio político-económico de Yugoslavia. (43)

En el periodo 1976-1980 se registró un aumento en el producto social de alrededor del 6% en comparación al quinquenio anterior que fue menos del 1%. El nivel de empleo se elevó en 4%, lo que significó que para finales de 1980 hubiese un millón más de empleos. La tasa de crecimiento del nivel de vida se ubicó en 5.1% y en 6.5% en los servicios públicos. (44)

Estas cifras se interpretaron como favorables en el contexto económico yugoslavo, tomando en cuenta que ya para esos momentos la crisis y los fenómenos negativos de la economía internacional estaban incidiendo de manera evidente en ese país. Aunque los problemas más serios que había enfrentado la economía yugoslava habían sido más de carácter doméstico, donde la política para "enfriar" un crecimiento industrial "sobrecalentado", encontró diversos obstáculos.

Uno de ellos, fue tratar de aumentar el ingreso personal a la vez que los yugoslavos debían ahorrar y no gastar en lo superfluo, situación contradictoria ya que durante mucho tiempo la economía yugoslava parecía alcanzar los niveles de una sociedad de consumo, especialmente en la década de los 70. El retraso registrado en el desarrollo de las relaciones económicas con el extranjero se sumó a lo anterior.

Las exportaciones de bienes y servicios crecieron un promedio anual de 1.4% durante los cuatro años del referido periodo en tanto que las importaciones fueron superiores con una tasa del 3.4%. La insuficiencia de la economía doméstica para elevar a un margen superior sus exportaciones y las condiciones difíciles de los mercados exteriores, desalentaron la elevación de las mismas.

La evolución económica observada en el inicio de 1980 se caracterizó por la aplicación de una política económica restrictiva encaminada a reorientar o superar desde la óptica yugoslava las distorsiones heredadas de la década anterior.

En ese último periodo la tasa de crecimiento económico fue nueve veces menor respecto al registrado entre 1976-1980, inclusive menor en relación al registrado en el largo periodo de 1945 a 1980. El crecimiento económico fue comparativamente uno de las más bajos de Europa.

Las posibilidades financieras y de inversión de la economía interna empeoraron, particularmente el pago de los intereses aumentó como resultado de la limitada capacidad de autofinanciamiento y por una utilización excesiva de los mecanismos bancarios y crediticios. El descenso registrado en los ingresos personales reales (que entre 1981-1984 disminuyeron en 19%) afectó drásticamente al 60% de la población al tiempo que causó un impacto negativo en los trabajadores y en el perfeccionamiento tecnológico y estructural de la economía. (45)

Entre 1981 y 1985, se produjo una disminución en el valor de las inversiones de un 9.1% anual. El comercio exterior funcionó al margen de los planes y previsiones planteadas por el Gobierno Federal mientras que la eliminación del déficit en la

balanza de pagos se efectuó através de una severa restricci3n de las importaciones. Un rubro que no resiti3 los efectos negativos de la economía fue el de turismo. (46)

En 1980, Yugoslavia ocup3 entre los países de Europa el 80. lugar de mayor afluencia de divisas por ese concepto de aproximadamente 35.7%, lo que le permiti3 obtener divisas para hacer frente, aunque de modo parcial, a los problemas de liquidez interna. Otro elemento que coadyuv3 en la captaci3n de divisas fueron los trabajadores yugoslavos empleados en el extranjero (principalmente en países de Europa Occidental). (47)

Con un panorama difícil en lo político en cuanto que Yugoslavia tenía que estar en constante alerta frente a sus enemigos ya fuera soviéticos u occidentales, con un gobierno federal sustentado en un consenso centrado en la figura de un sólo hombre, pero con un enorme prestigio en el terreno internacional, inclusive frente a los países euro-occidentales, Yugoslavia termina una década (1970-1980) con esperanzas de reiniciar otra que le permitiera corregir los fenómenos negativos de una economía inadecuada aunada a una política interna relativamente estable, más no exenta de problemas, Yugoslavia arriba a los 80 con múltiples dificultades en todos los órdenes.

## NOTAS DE PIE DE PAGINA

- (1) Bogdan Henry, La Historia de los Países del Este, Ed. Vergara, Buenos Aires, 1991. pp. 33 y 36.
- (2) Sumner B.H., Una rethistoria de Rusia, Ed. FCE, México, 1985. pp. 213 y 220.
- (3) Ibidem. p. 225.
- (4) Seton-Watson H., De Lenin a Malenkov. Historia del Comunismo Mundial, Ed. Guaranía, México, 1955. p. 21.
- (5) Efimov A./ Galkine I./ Zoubok L., Historia Moderna, Ed. Enlace-Grijalbo, México, 1990. pp. 412-413.
- (6) Parker R.A.C., El Siglo XX. Europa 1918-1945, Ed. Siglo XXI, Vol. 34, México, 1985. p. 4.
- (7) Bogdan Henry, op. cit. p. 152.
- (8) Seton-Watson H., La Decadencia de la Rusia Imperial 1855-1914, Ed. Guaranía, México, 1955. p. 382.
- (9) Arroyo Pichardo Graciela, "Análisis causal de la transformación al socialismo de los países de Europa del este" en Revista Relaciones Internacionales, Centro de Relaciones Internacionales, Vol. I, octubre-diciembre 1973, No. 3, FCPYS, México, 1973. p. 39-52.
- (10) Bogdan Henry, op. cit. p. 202.
- (11) Seton-Watson H., De Lenin a Malenkov. Historia del Comunismo Mundial, Ed. Guaranía, México, 1955. pp. 28-29.
- (12) Ibidem. p. 130.
- (13) Kinder Hermann/Hilgermann Werner, Atlas Histórico Mundial II. De la Revolución Francesa a nuestros días, Ed. ISTMO, Madrid, 1990, p. 251.
- (14) Arroyo Pichardo, Op. cit. p. 49.
- (15) Ibidem. p. 65.
- (16) Ibidem. p. 67.
- (17) Seton-Watson H., De Lenin a Malenkov. Op. Cit. p. 231.
- (18) Parker R.A.C., op. cit. p. 39.
- (19) Seton-Watson H., De Lenin a Malenkov. Op. Cit. p. 235.
- (20) Parker R.A.C., op. cit. p. 391.
- (21) Seton-Watson H., De Lenin a Malenkov. Op. Cit. p. 238.
- (22) Ibidem. p. 239.
- (23) Bogdan Henry, op. cit. p. 260.
- (24) Vujica Dragoljub, Datos Sobre Yugoslavia, Ed. Federal de Información, Belgrado, 1976. p. 17.

- (25) Ibidem. p. 17.
- (26) Ibidem. p. 14.
- (27) Ibidem. p. 15.
- (28) Ibidem. p. 16.
- (29) Bogdan Henry, op. cit. p. 248.
- (30) Ibidem. p. 248.
- (31) Arroyo Pichardo, op. cit. p. 52.
- (32) Ibidem. p. 53.
- (33) Marczewski Jean, Crisis de la Planificación Socialista. Ed. FCE, México, 1979. p. 116.
- (34) Ibidem. p. 117.
- (35) Arroyo Pichardo, op. cit. p. 65.
- (36) Marczewski Jean, op. cit. p. 119.
- (37) Ibidem. p. 121.
- (38) Ibidem. p. 122.
- (39) Ibidem. p. 124.
- (40) Ibidem. p. 126.
- (41) Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, Capítulo II, Art. 280-350. Secretariado de Información de la Asamblea de la RSFY. Beograd, 1974. pp. 243-253.
- (42) Ibidem. p. 137.
- (43) Información proporcionada por la Dirección General de Relaciones Económicas Multilaterales (DGREM) de la SRE.
- (44) DGREM de la SRE.
- (45) DGREM de la SRE.
- (46) DGREM de la SRE.
- (47) Bogdan Henry, op. cit. p. 287.

## C A P I T U L O I I

## YUGOSLAVIA Y LA CONFORMACION DE SU POLITICA EXTERIOR

**2.1 Antecedentes.**

Para Europa del Este, los cinco años transcurridos entre el invierno de 1947-1948 y la muerte de José Stalin, en marzo de 1953, constituyó una de las etapas más difíciles que se han registrado en esa zona desde el término de la guerra hasta nuestros días. Ese período se caracterizó en el ámbito internacional por el surgimiento de la llamada "Guerra Fría" y el establecimiento de estrechos vínculos de dependencia entre los países de Europa Oriental y Moscú. Sólo Yugoslavia logró sacudirse esos vínculos.

Asimismo, constituyeron el apogeo del sistema dictatorial o mejor conocido como "estalinismo" instaurado después de la guerra. Las víctimas fueron los opositores a los nuevos regímenes, pero también muchos de los propios líderes comunistas. En el terreno económico, el período entre 1948 y 1953, corresponde a la aplicación del sistema de economía socialista planificada, siendo Yugoslavia el único país que desarrolló otra forma económica de socialismo. (48)

La instalación de los regímenes de "democracia popular", vía el socialismo, en los países de Europa del Este coincide en el contexto internacional con el inicio de la Guerra Fría. A finales de 1946, el entendimiento entre los Aliados, que había subsistido hasta entonces pese algunas crisis localizadas, fue reemplazado por el deterioro y enfriamiento rápido de las relaciones entre el Oeste, encabezado por Estados Unidos y Europa Occidental y el Este, presidido por la otrora Unión Soviética.

Las causas de la Guerra Fría son múltiples y se vinculan en primer lugar con las diferencias fundamentales de concepciones políticas y económicas que separaban al sistema capitalista del sistema socialista.

Durante la II Guerra Mundial dichas diferencias fueron disimuladas en razón de las necesidades impuestas por la lucha contra un enemigo común como lo era el nazismo, al concluir la



misma, reaparecieron bajo la administración del Presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, quien mostró no estar dispuesto a ser tan condescendiente como lo había sido Teodoro Roosevelt. (49)

Las condiciones en que los partidos comunistas este-europeos habían ascendido al poder, suscitaron por parte de Europa Occidental, recelo y rechazo por ir en contra de su tradición democrática parlamentaria pluralista. Truman se inclinó entonces por enarbolar la bandera anticomunista y de contención del avance del comunismo soviético. La Unión Soviética por su parte, que consideraba a Europa Oriental indispensable para su seguridad, decidió convertirla en un coto vedado y aislado del resto del mundo. (50)

Los dirigentes soviéticos restaron a los países euro-orientales la posibilidad de llevar a cabo directamente cualquier acuerdo político o económico con Occidente, sin su previa "aprobación". El propósito de esto era constituir un conjunto de países solidarios entre sí y aliados de manera indefectible a la Unión Soviética, considerada al mismo tiempo como Estado y centro rector del socialismo mundial.

En esa época, la Yugoslavia de Tito era considerada el país más cercano ideológica y políticamente a la Unión Soviética, debido a que en principio Tito logró mantener una línea clara sobre la aplicación de los principios del socialismo y que mantuvo una postura firme frente a las presiones tanto de las fuerzas opositoras internas como a las presiones internacionales.

Tanto así que Belgrado llegó a ser la sede del Comintern. Pero el tiempo y las circunstancias cambiaron el curso de la historia. Un año más tarde, el 28 de junio de 1948, el Comintern condenó la política de Tito y expulsó a la Liga de los Comunistas de Yugoslavia de su seno. (51)

#### **2.1.1 Las Relaciones entre Yugoslavia y la URSS: 1948-1985.**

Después de la II Guerra Mundial, en 1948, Yugoslavia inició una etapa difícil en sus relaciones internacionales con la Unión Soviética, causado por la divergencia en las directrices a seguir en su desarrollo interno. De acuerdo con el esquema

político-ideológico impulsado por Tito para llevar a cabo la reconstrucción del país, se rechazó el modelo soviético, considerado como monolítico y centralizado, que el líder yugoslavo consideraba como un obstáculo para el desarrollo del socialismo en Yugoslavia. La ruptura en el verano de 1948 entre Yugoslavia y el bloque soviético, constituyó la primera crisis sería que afectó al mundo socialista de entonces.

En 1950 se introdujo en Yugoslavia el concepto de autogestión obrera en las empresas y en la vida nacional en general. (52) El nuevo modelo establecido por Tito se caracterizó por la diferencia en su política exterior respecto de Moscú. El Partido Comunista Yugoslavo (PCY) manifestó que por ningún motivo aceptaba que la soberanía y autonomía del país estuvieran sujetas a las presiones del Cominform, señalando que la colaboración entre los países socialistas debería basarse en la conveniencia del interés mutuo y no unilateral.

Sin embargo, no todo los yugoslavos estaban de acuerdo con el modelo "titoísta", así, grupos minoritarios insertos en ciertos puestos de importancia al interior del PCY, apoyaban abiertamente la tesis de Moscú. (53)

Como consecuencia del diferendo ideológico entre Yugoslavia y la URSS, mediante sus respectivos partidos comunistas, el Comintern acata la decisión de Stalin de expulsar a Yugoslavia de ese órgano en junio de 1948. (54)

A partir de entonces Yugoslavia buscó establecer una política exterior de apertura en sus relaciones con Occidente, esto, debido a que Tito supo aprovechar la imagen adquirida durante la lucha contra las fuerzas invasoras alemanas en abril de 1941.

En el ámbito económico, Stalin decidió iniciar en contra de Yugoslavia un bloqueo, el cual fue apoyado por otros países de Europa Oriental, exceptuando Albania, que en ese entonces mantenía estrechas relaciones con el PCY, por lo que el Gobierno de Enver Hoxha decidió apoyar a Belgrado. (55)

Para 1951, las relaciones entre Yugoslavia y la URSS registran un franco antagonismo, de manera que el primero recurrió al foro de la Naciones Unidas en donde denunció las agresiones por parte del Kremlin y de otros gobiernos del Este

uropeo en contra suya. El resultado de todo esto fue que el entonces Secretario del Partido Comunista Yugoslavo, Edvard Kardelj, lograra que Naciones Unidas emitiera una resolución en favor al respeto por la independencia de Yugoslavia como estado soberano.

El Gobierno de Tito tenía como objetivo primordial consolidar de cualquier modo la autonomía del país frente a la URSS. Posteriormente a la muerte de Stalin, las relaciones de Yugoslavia con la Unión Soviética comenzaron a normalizarse pero subsecuentemente continuaron sujetas a lapsos de tirantez, como en el tiempo de la invasión soviética a Checoslovaquia, en agosto de 1968, cuando Yugoslavia condenó las acciones militares soviéticas al mismo tiempo que tomó medidas para reforzar sus defensas.

La muerte de Stalin liberó la hipoteca que pesaba en las relaciones entre Yugoslavia y la URSS. En 1953, Nikita Krushchev fue nombrado Secretario del Comité Central del PCUS. Bajo el mando del nuevo dirigente, se experimentó un cambio importante en la línea soviética respecto de sus relaciones con Yugoslavia. (56)

A partir de ese momento, se observa el surgimiento de unas relaciones bilaterales "sui generis": por una parte, se inician una serie de visitas e intercambios en todas las áreas de la cooperación y, por la otra, se hacía énfasis en unas relaciones diplomáticas de relativa calma.

En ese ánimo de limar asperezas, Tito visita Moscú en 1955, en donde se entrevistó con altos funcionarios soviéticos y que tuvo como resultado un incremento significativo en el intercambio de mercancías, llegando a considerar a la Unión Soviética, en esos momentos, como el socio comercial más importante de la Europa Oriental para Yugoslavia. (57)

Entre 1957 y 1967, las relaciones Yugoslavia-URSS, se caracterizaron por la no manifestación de un propósito firme por llegar a un rompimiento de Belgrado con Moscú a pesar de los ataques de los soviéticos, debido a que eso implicaría alterar la estabilidad interna yugoslava, y por otro porque no estaban seguros de qué tan lejos pudiera llegar la URSS en tal caso. El

ascenso de Leonid Brezhnev, en sustitución de Krushchev, hizo al parecer que Belgrado se mantuviera en una posición prudente frente al Kremlin.

Otro factor que coadyuvó a mantener el frágil equilibrio y de "status especial" en las relaciones yugo-soviéticas fue la manera en que Yugoslavia participó en el desaparecido Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). La colaboración de la parte yugoslava fue establecida mediante un acuerdo firmado en septiembre de 1964, en el que, entre otros aspectos, se le otorgaba a Yugoslavia un trato y posición especial respecto de los países euro-orientales. (58)

Serían los acontecimientos de 1968 en ex-Checoslovaquia los que marcarían la pauta a seguir por parte de Yugoslavia. A su vez, ese hecho hizo patente las diferencias Belgrado-Moscú a la vista, lo que llevaría a los dos países a nuevas fricciones. A raíz de esto la Unión Soviética fomentó una campaña periodística adversa al régimen yugoslavo, haciendo especial énfasis en lo negativo del "Titoísmo". (59)

En 1972 se da un nuevo acercamiento entre ambos países. En mayo de ese año la URSS concedió la más alta condecoración al Mariscal Tito. En el ámbito económico también la Unión Soviética otorgó una gran ayuda a Yugoslavia en créditos financieros. (60)

Tanto Brezhnev como Tito procuraron suavizar la realidad y se orientaron a llevar a cabo las relaciones bilaterales con cierta tranquilidad, propósito que no perduró mucho, ya que entre 1975 y 1976, se intensificó la campaña en contra de Belgrado desde territorio occidental. Frente a esta situación Moscú negó toda participación en los sucesos. (61)

Entre 1976 y 1977 se efectuaron una serie de visitas a nivel de Jefes de Estado. La visita de Tito a la URSS se dio en un marco político de reconsideración y reconciliación de las relaciones yugoslavo-soviéticas. En este ánimo, Yugoslavia remarcó una vez más que el acercamiento con Moscú dependería del principio básico -sustentado por Tito desde su ruptura con Stalin en 1948- de pleno respeto por parte de la URSS a la autonomía e independencia de Yugoslavia como Estado y de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (LCY) como partido.

El Kremlin pareció comprender la importancia política del viaje de Tito y por ello "pasó por alto" algunos posibles puntos de fricción.

En cuanto a la situación internacional, Tito aprovechó la ocasión para reiterar la política exterior yugoslava inscrita en el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) logrando al mismo tiempo coincidir con la Unión Soviética en aquellas cuestiones de seguridad y paz que en esos momentos afectaban tanto a Europa como a otras regiones del mundo. La visita de Tito a Moscú contribuyó a dos propósitos relevantes: primero, ampliar el margen de entendimiento político, y segundo, la cooperación económica con la URSS.

Otro factor que causó malestar a la URSS eran las estrechas relaciones que Yugoslavia mantenía con la República Popular China -cuyas relaciones diplomáticas se establecieron en 1955- debido a la larga disputa ideológica sino-soviética, no obstante, que Yugoslavia justificaba su relación con ese país en el marco de su política exterior independiente y no-alineada. (62)

En 1979, comienzan a surgir rumores sobre el estado delicado de salud del Presidente Tito. Para enero de 1980 se confirma que la salud de Tito está muy deteriorada e inclusive se habla en los medios internacionales sobre su cercano deceso, lo cual causó preocupación tanto en los círculos diplomáticos de Oriente como de Occidente. (63)

Los medios oficiales de Austria, Alemania y Gran Bretaña, expresaron que no había porqué temer a una situación de inestabilidad o de pérdida de independencia en Yugoslavia.

El Gobierno yugoslavo anunció que en caso de que falleciera el Presidente Tito, la Presidencia Colegiada continuaría ejerciendo sus actividades de acuerdo a lo establecido en la Constitución de 1974. Josip Broz Tito muere el 4 de mayo de 1980.

Por lo que se refería al posible reforzamiento de la influencia soviética hacia Belgrado, después de la desaparición de Tito, se consideró que carecía de solidez, ya que, por una parte, Yugoslavia había sido capaz en el pasado de sortear agudas crisis sin detrimento de su capacidad de decisión política independiente.

Respecto de la cooperación bilateral de las relaciones yugoslavo-soviéticas en ese entonces, seguían constituyendo un factor de singular importancia para la región euro-oriental. Las relaciones económicas alcanzaron un buen nivel en términos reales. Entre 1975 y 1980 el comercio Yugoslavia-URSS tuvo un monto total de 18 mil millones de dólares.

Entre 1983 y 1988 se esperaba un crecimiento adicional de otros 14 mil millones de dólares, colocando así a la URSS como uno de sus socios comerciales más importantes de Europa, -situación que no se cumplió debido a los cambios importantes en el Kremlin en ese momento, a raíz del ascenso a la jefatura del PCUS de Mijail Gorbachov, quien hace un replanteamiento de la situación interna soviética "Perestroika"- y de sus relaciones exteriores tanto con Europa Oriental como Occidental.

Los observadores extranjeros calificaron entonces a las relaciones yugoslavo-soviéticas como más o menos equilibradas frente a las diferentes fuerzas que las rodeaban, lo cual se atribuía al hecho de que Yugoslavia era un país No-Alineado, y situado entre los dos bloques político-militares, constituyendo un especie de barómetro de las posiciones de los bloques respecto de la situación prevaleciente en Europa y el significado que esto tendría para la correlación de las fuerzas políticas en los Balcanes y el Mediterráneo. (64)

Hasta este momento, podría decirse de las relaciones Yugoslavia-URSS que la experiencia de la posguerra parecía demostrar que Yugoslavia no era un elemento de balance ni representaba una zona de disputa entre los bloques existentes -Este/Oeste- sino que era un sujeto activo en la dinámica de las relaciones interacionales europeas, como consecuencia de su muy particular política exterior así como a la relativa estabilidad existente en Europa Oriental.

### 2.2.2 Yugoslavia y los No-Alineados.

Al término de la II Guerra Mundial la política internacional se situó en el escenario de la bipolaridad. Así, en la mitad de la década de los 50, surge por parte de países como Yugoslavia, India, Birmania (ahora Myanmar), Indonesia y Egipto, la iniciativa del concepto de no-alineación como una

alternativa diferente a la política bipolar, cuyas ideas serían ampliamente apoyadas por Tito, Nasser, Nerhu y Sukarno a lo largo de sus respectivos liderazgos.

En ese contexto de acciones continuas, pero aún no elevadas al rango de un movimiento organizado, los acontecimientos se hacían mayores en intensidad y volumen y la situación política internacional se hacía más peligrosa debido a la aceleración de la carrera armamentista entre las grandes potencias.

En 1956, un año después de la Conferencia de Bandung, se reunieron en la Isla de Brioni en la costa dálmata, tres importantes hombres de Estado: Gamal Abdel Nasser de Egipto, Jawaharlal Nerhu de la India y Josip Broz Tito de Yugoslavia, con el propósito de continuar y ampliar las operaciones iniciadas por el grupo afro-asiático sobre descolonización y no-alineamiento. (65)

Tito propuso la celebración de una conferencia de dimensiones globales donde participaran aquellos países que tuvieran una posición independiente frente al mundo bipolar, capaces de cooperar en la solución de los problemas mundiales.

Posteriormente, en ocasión de la XV Asamblea General de las Naciones Unidas (AGONU), en la que se emitió la resolución conocida como Declaración de Descolonización, se reunieron Tito, Nasser, Nerhu, y Sukarno, quienes acordaron celebrar una Conferencia en Belgrado que sistematizara y coordinara los esfuerzos para una definitiva abolición del colonialismo y el racismo, así como para elevar el desarrollo de las economías de los países menos desarrollados.

Los preparativos para dicho encuentro así como la conferencia, en sí, fueron conocidos bajo el nombre de No-alineación. El propósito principal y conductor era el de abstenerse de manifestarse en favor de uno u otro bloque. Sin embargo, la plataforma de la conferencia fue mucho más lejos como pudo observarse en la llamada "Declaración de Belgrado" que ahí se adoptó. (66)

La amplitud de los objetivos en dicha plataforma puso énfasis en el no-alineamiento en todos los ordenes (político,

económico, cultural, etc.), esto, como resultado del estado grave y complejo en que se encontraban las relaciones Este-Oeste.

La insistencia sobre el carácter No-alineado fue la más importante de las contribuciones de la República Socialista Federativa de Yugoslavia a la Conferencia de Belgrado y de hecho, el criterio básico en la selección de los primeros participantes invitados para asistir a la conferencia preparatoria de El Cairo.

La reunión efectuada del 5 al 12 de junio de 1961, tuvo como propósito el prepararse para la conferencia cumbre. Ahí se definió claramente lo que debería ser un país No-alineado: cada país en cuestión debería seguir una política independiente, fundada sobre la coexistencia pacífica y la no-alineación; apoyar sistemáticamente a los movimientos de liberación nacional; no pertenecer a ninguna alianza militar; no incluir ninguna alianza militar bilateral con una gran potencia, y no aceptar voluntariamente el establecimiento sobre su territorio de bases militares de alguna potencia extranjera.

La I Conferencia de los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No-Alineados, celebrada en Belgrado del 10. al 6 de septiembre de 1961, dio nacimiento formal a lo que se conocería como No-alineamiento.

La Conferencia de Belgrado se efectuó en un momento crítico del panorama mundial. Los No-alineados deliberaron bajo la tensión de un reconocido empeoramiento de la situación internacional y de nuevas amenazas para la paz mundial.

Entre los acontecimientos relevantes de entonces destacan la intervención de Estados Unidos en Vietnam; el rearme continuaba su paso ascendente, sin obstáculo alguno, desde que Nikita Jrushov presentara en la ONU un proyecto de desarme general; el problema alemán y la agravación de la situación en torno a Berlín se encontraba en el centro de la atención mundial; el problema colonial continuaba sin resolverse en países como Angola, Argelia, el Congo, Laos, Indonesia y Sudáfrica, en donde además la discriminación racial se acrecentaba.

El delicado panorama internacional explicó en gran medida el porqué de una mayor radicalización y universalización del MNOAL y ante él, Tito una de las principales figuras de la



reunión ya referida, junto con el resto de los líderes de las países participantes señalaron que la coexistencia pacífica era condición indispensable para la afirmación de la independencia y el desarrollo del resto de los países no incluidos en uno de los dos bloques entonces existentes.

La RSFY planteaba que el mundo se caracterizaba por la coexistencia de sistemas sociales diferentes, y que dichas diferencias no debían constituir un obstáculo insuperable para la estabilidad y la paz internacionales, mediante la eliminación de los intentos de dominación e injerencia en el desarrollo interno de los estados. (67)

Los principios de la coexistencia pacífica brindaron a Yugoslavia una opción real frente a la Guerra Fría. Asimismo, le permitió establecer una cooperación internacional en todos sentidos, relevante e independiente.

Europa Occidental criticó en numerosas ocasiones tanto a Yugoslavia como al Movimiento en el sentido de que los contenidos que daban forma y sustancia al MNOAL, tendían a constituir otro bloque en oposición de los dos de entonces establecidos.

A pesar de los obstáculos que existían para el logro de la consolidación tanto de una Yugoslavia no-alineada como del MNOAL, durante la citada Conferencia se aprobó, por unanimidad, una declaración en la que se señalaba que el objetivo principal de los países no-alineados era el establecimiento de la paz y la eliminación del colonialismo y el racismo. Asimismo, dicha declaración exhortaba a poner fin a la carrera armamentista tanto convencional como nuclear.

En el ámbito internacional la injerencia de los países occidentales en cuestiones internas de algunos países del MNOAL (agravación de las relaciones entre Indonesia e India; la guerra indo-paquistaní de 1965; la confrontación de 1963 y 1965 entre Indonesia y Malasia, etc.) mostraba, o por lo menos así se concebía, que el concepto de no-alineamiento parecía ser obsoleto.

Ese clima negativo se atribuyó al hecho de que numerosos fundadores del MNOAL así como aquellos que habían militado combativamente para consolidarlo, estaban ausentes de Lusaka:

Sukarno había sido derrotado, Nehru parecía olvidado, Nasser (que moriría veinte días después) no pudo asistir, solamente estaba Yugoslavia presente por medio de Tito.

Las conferencias de Bandung (1955) y Brioni (1956), marcaron un hito importante en la creación y ejecución del MNOAL como un elemento novedoso y serio por establecer unas relaciones internacionales justas y equilibradas, en donde Yugoslavia tuvo un papel protagónico.

La incertidumbre en la cual se desenvolvían las relaciones internacionales de la posguerra, fue tierra propicia para que fructificara tanto el papel internacional de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, como uno de los actores principales del MNOAL, así como el Movimiento mismo.

### 2.3 La Política Exterior yugoslava en el contexto contemporáneo.

La política exterior de Yugoslavia fue resultado de su desarrollo histórico-social, pleno de intervenciones extranjeras, de situaciones de aislamiento internacional así como de su posición geopolítica en la que, aún ahora, confluyen los intereses de las potencias occidentales.

A consecuencia del rompimiento político-ideológico entre Tito y Stalin en 1948, Yugoslavia se desvinculó de la Unión Soviética y del resto de los países de la Europa Oriental. Después de la II Guerra Mundial, Yugoslavia reorienta su política exterior, tratando de desarrollar sus relaciones con otros países sin detrimento de su independencia y soberanía.

Durante la guerra se establecieron las bases de una política y conducta internacional que, posteriormente, fueron formuladas en los principios originales del Movimiento de los Países No-Alineados y proclamadas como la política global de la no alineación.

En ese sentido, frente a un horizonte internacional bipolar orientado a la supremacía militar y hegemónica de uno sobre otro, la RSFY se dio a la tarea de dar una respuesta en

favor de la cooperación con todos los actores internacionales, independientemente de su ideología o sistema económico.

Para poner en práctica la naciente coexistencia pacífica, Yugoslavia adoptó ciertos principios que regularon sus relaciones con los distintos países:

- la prohibición de la amenaza o uso de la fuerza contra la integridad territorial o la política independiente de cualquier Estado;
- la solución pacífica de las controversias;
- la prohibición de la intervención en los asuntos internos de otros Estados;
- la igualdad entre los Estados;
- el derecho de los pueblos a la autodeterminación;
- el cumplimiento de las obligaciones internacionales, aceptadas de acuerdo a la Carta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU);
- la cooperación entre los Estados, de acuerdo a la Carta de la ONU.

La concurrencia de una serie de circunstancias -como el término de la reconstrucción interna, una relativa estabilidad política, el desarrollo autónomo del régimen yugoslavo, y el posterior restablecimiento de sus relaciones con Europa del Este- propiciaron que la llamada coexistencia pacífica activa se convirtiera en lo que se conocería más adelante como la política de No-Alineación.

La lucha por la independencia del país fue acompañada por la resistencia permanente a las presiones de las potencias y por los esfuerzos destinados a defender los intereses nacionales básicos en oposición a los de los países de la coalición.

Los primeros resultados de la lucha mundial anti-colonial, evidenciaron la necesidad de que los objetivos de

la independencia y soberanía territorial se complementarían con los objetivos del desarrollo autogestionario económico, en las condiciones de una mayor igualdad económica y de relaciones políticas y económicas internacionales más equilibradas y justas.

La indispensable necesidad de renovar primero, y luego desarrollar aceleradamente al país, puso a Yugoslavia frente al problema de encontrar vías y modos de realizar, dentro del escenario europeo, sus intereses nacionales vitales. Aunque con ello surgió también el problema de trazar una política exterior no-alineada global y de su aplicación a las condiciones históricas europeas e inter-regionales específicas.

La totalidad de los problemas de las relaciones económicas y políticas con el Este y Oeste y con los países en vías de desarrollo, se convirtió indiscutiblemente en uno de los elementos esenciales de la seguridad e independencia de Yugoslavia.

En ese contexto, al tratarse de una Europa dividida en la concepción bloquista Este-Oeste y un mundo tipificado en las categorías económicas Desarrollo/Subdesarrollo, el alcance crítico en principio y el apoyo permanente de formas más amplias de cooperación, en todos los ordenes, no excluyó, por parte de Yugoslavia, su participación en formas concretas de cooperación benéfica tanto para las dos Europas como con el resto del mundo, misma que se sustentó en los principios de igualdad y no injerencia en los destinos de ese país.

Yugoslavia estableció la cooperación no-alineada como única solución posible a la confrontación ideológica, que al mismo tiempo respondiera a los intereses concretos del país. Estas fueron una de las primeras razones y argumentos que dieron paso a formas específicas de cooperación con los organismos y organizaciones regionales e internacionales (como Naciones Unidas, Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, Consejo Europeo, entre otras) y de un modo particular con las agrupaciones integracionistas como la Comunidad Europea y el desaparecido CAME.

Yugoslavia se orientó a la tarea de concretizar unos principios fundamentales nuevos, que reglamentasen en una

situación internacional compleja las relaciones entre los Estados. Así, Yugoslavia figuró entre los 51 Estados signatarios de la Carta de las Naciones Unidas.

Con la firma de la Carta de las Naciones Unidas, Tito definió con claridad la política exterior yugoslava: apoyarse en el sentido más amplio de la palabra sobre esa organización mundial en la cual veía ya, no obstante que aún no surgía el MNOAL, que ese sería el foro central del acontecer internacional, lugar de afirmación del papel equitativo de los llamados "países pequeños" en el proceso de solución de los problemas internacionales.

A partir de que ese país asume sus compromisos con ese máximo foro internacional, prestó su apoyo para afirmar los objetivos y principios de dicha Carta, convencida de que en las circunstancias prevaletientes en el panorama internacional era el único camino para superar los problemas de orden mundial.

La decisión de Yugoslavia de aplicar una política de coexistencia pacífica activa y de cooperación internacional, inspirada en los fundamentos de la ONU, de igualdad de derechos de todos los Estados, fue resultado de la necesidad de superar los obstáculos heredados de la II Guerra Mundial.

La orientación no-alineada de la política exterior yugoslava y las acciones en la práctica de ese país, en lo que correspondía al mantenimiento de un camino independiente en ese ámbito, determinaron el lugar y el papel de la otrora República Socialista Federativa de Yugoslavia (RSFY), que a su vez ejerció durante varias décadas una influencia importante en la situación tanto de la pos-guerra como durante la confrontación Este-Oeste o Guerra Fría.

Las bases de la política exterior de la RSFY, que se prolongaría por más de 30 años en los espacios tanto europeos como de otras regiones, se puede decir que fueron relativamente exitosas, si se toma en cuenta el reflejo de la cooperación positiva tanto con la Europa Occidental como Oriental, cuya expresión se tradujo en la seguridad del país yugoslavo en una situación y estado muy complejo de las relaciones intereuropeas.

En los años que siguieron a la II Guerra Mundial, las crisis internacionales resultaron de la confrontación entre las potencias en el ahora desaparecido esquema de las relaciones Este-Oeste, ocasionando con ello una concentración de la fuerza militar y económica entre unos cuantos países (Estados Unidos y los países industrializados de Europa Occidental) haciendo que esos países ejercieran una enorme influencia en los acontecimientos mundiales por lo que Yugoslavia debió dejar claro el cometido de su política exterior de coexistencia pacífica y de no-alineación como un factor indispensable e inseparable de su existencia como país.

El grave desequilibrio interno en Yugoslavia, dominado por la efervescencia nacionalista, trastocó el sustento de una diplomacia que aparentaba legitimar una efectiva estabilidad social interna, dados los preceptos de no alineación, coexistencia pacífica, erradicación colonial, no discriminación de nacionalidades, entre los más sobresalientes. Este señalamiento se apoya en la premisa de que toda política exterior es el reflejo de la política interna.

Si bien es cierto que durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, el eje de la política exterior yugoslava se diseñaba bajo los postulados de la autogestión, coexistencia pacífica y no alineación, ello no redundó en un reforzamiento de las estructuras económicas internas, a pesar de que del conjunto de países ex-socialistas, Yugoslavia fue el que mayores contactos diplomáticos sostuvo con Occidente, favoreciendo en gran medida su comercio exterior. (68)

## NOTAS DE PIE DE PAGINA

- (48) Olson W. Keith, Reseña de la Historia de los Estados Unidos, Agencia de Comunicación Internacional, EUA, 1981. p. 162.
- (49) Bogdan Henry. op. cit. p. 288.
- (50) Ibidem. p. 289.
- (51) Seton-Watson H., De Lenin a Malenkov. Op. Cit. p. 288.
- (52) -- Trabajo asociado sin intermediación del Estado. Los medios de producción eran administrados, por los trabajadores asociados para crear bienes y producir servicios que satisficieran las necesidades de las asociaciones. Asimismo, decidían la utilización y distribución del ingreso en función del trabajo realizado mediante la autogestión.
- (53) Seton-Watson H., De Lenin a Malenkov. Op. Cit. p. 289.
- (54) -- El Comitern cuestionó a Tito el no haber acentuado su papel de líder del Partido Comunista Yugoslavo, sino haberlo relegado al fondo oculto detrás de la fachada de la organización de masas.
- (55) Seton-Watson H., De Lenin a Malenkov. Op. Cit. p. 292.
- (56) Bogdan Henry, Op. Cit. p. 290-291.
- (57) Ibidem. p. 302.
- (58) Djuka Julius, La Nueva Europa, Ed. Diana, México, 1990. p. 52.
- (59) Ibidem. pp. 83-84.
- (60) Yankovitch Jan Paul, "En état de choc" en Le Monde. 12-VI-1984. p. 7.
- (61) Djuka Julius, Op. Cit. p. 508.
- (62) Bogdan Henry, op. cit. p. 333.
- (63) Ibidem. p. 333.
- (64) Julius Djuka, op. cit. p. 507.
- (65) Petkovic Ranko, "The Relationship between political and economics factors in the Doctrine and Activities of the Non-Aligned Countries". The Economics of Non-Alignment. Ed. by Ljubisa Adamovic, Belgrade 1985. p. 93.
- (66) Sahovic Milán, Droit international et Non-Alignement. Medjunarodna Politika, Beograd, 1987. pp. 48-49.p. cit. pp. 51-52.
- (67) Sahovic Milán, op. cit. p. 59.
- (68) Julius Djuka, "Yugodramas", en Tiempo y Mundo de Excelsior, 22-08-91.

## CAPITULO III

## LA SUCESION DE TITO

## 3.1 Situación de la Federación Yugoslava.

En una situación económica interna crítica, aunque no todavía extrema y una situación internacional caldeada por la invasión soviética a Afganistán, que provocó que los Estados Unidos reavivarán la Guerra Fría, desaparece uno de los hombres y líderes de mayor peso político en Europa Oriental: Josip Broz Tito.

La tensión internacional derivada del conflicto de las crisis en Irán y en Afganistán hizo pensar que la URSS intentaría retomar el control sobre Yugoslavia al desaparecer Tito, pues se consideró que dicho vacío de poder sería el comienzo de un periodo inmediato de inestabilidad que permitiría al Kremlin revivir los proyectos hegemónicos conjurados en 1948 por el dirigente yugoslavo.

El traspaso del poder de Tito a los personajes encargados de sucederlo, debía transcurrir sin conflictos, de acuerdo con el mecanismo establecido por él mismo en la Constitución de 1974, cuando él falleciera. Sin embargo, la enorme concentración de poder realizada por Tito durante más de tres décadas que dirigió la RSFY, sugería que antes de encontrar a un nuevo hombre fuerte, la mayor parte de las instituciones sociales y políticas del país deberían haber sido fortalecidas.

Hasta ese momento, ninguno de los colaboradores cercanos a Tito en el gobierno o el partido poseían la fuerza y la personalidad necesarias para sucederlo. La mayor parte de sus "delfines" habían fallecido: unos víctimas de purgas en la dirección de la LCY -como Milovac Djilas o Alexander Rankovic- y otros simplemente habían fallecido como Edvard Kardelj.

Hasta 1979 la sucesión parecía clara, pues se suponía que Edvard Kardelj -principal ideólogo y constructor de los conceptos yugoslavos de un gobierno descentralizado y autogestionario- sustituiría en el mando a Tito. Pero Kardelj murió en febrero de



ese mismo año, cerrando así las posibilidades de un nuevo dirigente con el carisma y fuerza del Mariscal.

Si bien Tito había mantenido hasta sus últimos momentos una lucidez y actividad poco habituales en un hombre de su edad, la cuestión de su sucesión comenzó a discutirse en 1971, a partir del establecimiento de una presidencia colegiada de la República presidida por él mismo.

La presidencia colectiva estaba constituida por ocho miembros (uno por cada una de las 6 repúblicas y 2 regiones autónomas que "formaban" entre las ocho, las entidades de la RSFY), que asumirían de manera rotativa el cargo de vicepresidente durante un año. De esa forma, tras la desaparición de Tito, se eliminaría el título de Presidente de la República, función vitalicia que el Mariscal desempeñó de 1953 hasta su muerte en mayo de 1980.

De acuerdo con la Constitución al fallecer Tito, el vicepresidente en turno tomaría las riendas del Estado y de las fuerzas armadas, bajo el título de Presidente de la Presidencia, pero únicamente hasta la expiración de su mandato de un año, al término del cual proseguiría su rotación. Con esto, Tito quiso prevenir la instalación de un clima de arribismo y de lucha por el poder y reducir la posibilidad de una grave crisis luego de su deceso.

En teoría, el mecanismo ideado por Tito debería haber asegurado la transición ordenada, así como a cada república una participación equitativa en el manejo del país. Incluso, los 23 miembros del Presidium de la LCY, exceptuando al Mariscal, representaban (cabe señalar que en términos ideales) proporcionalmente a las repúblicas y regiones autónomas y, al igual que en el caso de la presidencia colegiada, el orden de rotación del cargo principal se decidiría alfabéticamente.

Paradójicamente la historia de los grandes acontecimientos en la Europa de la segunda mitad de la década de los 80, derribó por los suelos el ideal de Tito: mantener unida a la RSFY después de su muerte, retando así a la misma historia y sus naturales procesos de cambio.

### 3.1.1 Yugoslavia después de Tito.

Yugoslavia se vió afectada por la peor violencia desde la poesguerra; enfrentamientos sangrientos, bombardeos y revueltas que alentaron la intervención militar. Como resultado de esta guerra civil interna, cuya magnitud rebasó dicho ámbito para trastocar con su fuerza el contexto internacional contemporáneo, la otrora República Socialista Federativa de Yugoslavia está a punto de dar lugar a una nueva formación de estados que sin duda alguna darán a Europa una nueva conformación geopolítica, militar y económica.

Después de la ruptura entre Tito y Stalin en 1948, Yugoslavia fue observada por Occidente como un sobresaliente experimento del llamado socialismo real, cuyo importante crecimiento económico y niveles de vida se encontraban -a pesar de las deformaciones del mismo sistema como de los fenómenos de distorsión característicos del sistema de economía de libre mercado- entre los más significativos de Europa del Este.

Uno de los asuntos cruciales que tenían que resolver los dirigentes del país, era el de establecer un proceso de diálogo político y de negociaciones multilaterales que permitiera encontrar una solución a las antiguas y profundas fricciones resultantes del colapso del sistema de autogestión fundado por el extinto Josip Broz Tito.

Como país multiétnico emergente y monopartidista durante más de cuatro décadas, Yugoslavia representó una prueba sobre cómo las transiciones hacia la democracia y el libre mercado pueden socavar la estabilidad y conducir a un excesivo nacionalismo a ultranza. Para comprender este desarrollo, se requiere examinar las raíces del dilema Yugoslavo, sin soslayar el resurgimiento del nacionalismo como un instrumento de lucha política.

### 3.1.2 Los primeros problemas de la era "post-titoista".

En los seis años posteriores a la muerte de Tito se definieron dos temas centrales en la creciente crisis iniciada en los 90 al interior de la RSFY: la grave situación política en Kosovo y la inestabilidad económica.

Ambos asuntos fueron resultado del sistema de descentralización dirigido por Tito, cuya debilidad e incongruencias fueron superficialmente resueltas por la inmensa autoridad personal del Mariscal. Así, a pesar de que la Yugoslavia de Tito tuvo muchos aciertos a nivel político, económico y social al interior del país, y desde luego muchos más en el ámbito de la política exterior, a su muerte se hicieron evidentes las fallas del sistema.

En el ámbito interno de la RSFY, el gobierno de Tito se caracterizó por su rigidez, por ser un sistema monolítico, pero también por el dinamismo en aspectos como la economía, la cultura y una relativa administración descentralizada. Los cambios iniciados por Tito, la mayoría de las veces en un contexto negativo, fueron generalmente resultado más de situaciones de coyuntura que de una reforma verdaderamente planeada.

Por otra parte, Kosovo -corazón del reino medieval serbio- alcanzó un alto grado de autonomía en los años 70. Tito esperaba usar esta provincia (que es la menos desarrollada de la región, con una población compuesta entre un 85 y 90% étnicamente albanesa) como un medio para demostrar la superioridad del socialismo yugoslavo en un marco de creciente nacionalismo mundial y de subdesarrollo.

Pero la autonomía de la provincia y los flujos financieros que se le otorgaron, no produjeron los efectos deseados. Los niveles de vida permanecieron muy por debajo de los del resto de la RSFY, lo que fue instigando un sentido de orgullo étnico que acabó por erosionar la visión de Tito acerca de una "comunidad armoniosa" de naciones en Yugoslavia.

En marzo de 1981 resurgieron las manifestaciones de la minoría albanesa, exigiendo la autodeterminación y mejoría de los niveles de vida, que se convirtieron en violentas revueltas impulsadas por el llamado a una autonomía total de la república de Kosovo respecto de la de Serbia, la cual estaba encargada de la toma de decisiones sobre Kosovo.

Estos reclamos provocaron el temor de los serbios en el sentido de que esa región autónoma pretendiera vincularse a su vecina Albania, argumentando que eran obligados a dejar su provincia y buscar la eventual unificación con Tirana. Asimismo,

la población eslava decreció en un 35% entre 1971 y 1981, lo que a su vez generó reclamos por parte de los serbios fincados en Kosovo hacia Belgrado.

La Liga de los Comunistas de Yugoslavia se vió vulnerada ante el nacionalismo étnico albanés; además de que la oposición política en Serbia fue acusada por el liderazgo comunista serbio de traicionar los intereses de los serbios en Kosovo.

Esta oposición regional fomentó el nacionalismo serbio, mismo que sirvió para hacer volcar el descontento civil. Fue usado para poner en tela de juicio el monopolio del poder de la LCY y para exigir en esa república el desarrollo de la democracia multipartidista y liberal. Por ello el asunto de Kosovo ganó tan alta significación política para el Gobierno Federal.

La segunda cuestión de fondo de la era post-titoista fue el deterioro económico. En 1980 el sistema económico yugoslavo requería de una seria reforma, la cual tuvo como obstáculo el incremento excesivo de la deuda externa que al inicio de esa década alcanzó alrededor de 18 mil millones de dólares, con una tasa inflacionaria de 40% y una tasa de desempleo del 12%. (69)

La Constitución de 1974 pretendía armonizar el nacionalismo político mediante la concesión de la autonomía económica de facto a las seis repúblicas y dos provincias, Kosovo y Vojvodina. Sin embargo, perduró la primacía de la política sobre la economía.

En vez de que el centro coordinara la economía del país, existían ocho diferentes centros que a su vez significaban ocho economías. Los dirigentes de cada una desarrollaron expresamente políticas autárquicas que significaban una más ventajosa posición política al interior de cada república. En tanto, los grupos económicos autogestionarios eran llamados por las organizaciones partidistas locales y republicanas según su lealtad política más que con base en su experiencia productiva.

No obstante, que en apariencia eran los trabajadores los que dirigían las empresas atendiendo al concepto específico de autogestión, eran en realidad los dirigentes políticos los que operaban las empresas del país. Tales políticas contribuyeron al progresivo estancamiento de la economía yugoslava.

Existían pocos motivos para mantener la lealtad hacia el centro político de Yugoslavia y por ende el aparato partidista central (LCY) era solamente una figura decorativa. Las repúblicas (Serbia, Croacia, Eslovenia, Montenegro, Bosnia-Herzegovina y Macedonia) tenían sus intereses propios en tanto que los intereses de la Federación tenían pocos representantes y aquellos que vieron avanzar dichos intereses globales, tenían pocos instrumentos para llevarlos a cabo.

El debate por la reforma económica posterior a Tito se convirtió entonces en una batalla política e ideológica perdida de antemano. En 1983 se adoptó un programa económico denominado Programa Económico de Largo Plazo bajo la égida de la Primer Ministro Milka Planinc, cuyos componentes principales eran consolidar la unidad del mercado yugoslavo, elevar la productividad con base en criterios de competitividad y el impulso especial a las empresas "privadas", con el objetivo de crear más empleos (70).

Sin embargo, la reforma económica se confrontaba con los intereses de las organizaciones partidistas de las repúblicas y provincias, cuyo respaldo principal provenía de aquellos que más tenían que perder con los cambios del sistema existente. El resultado fue entonces un camino sin salida.

Progresivamente se hizo notoria la falta de habilidad de la LCY para resolver el deterioro económico, lo que aumentó las exigencias externas e internas en favor de la democratización del Partido, del pluralismo y del respeto a los derechos humanos. En lugar de ceder cierto control o por lo menos hacerlo relativamente flexible, la LCY se escindió como resultado de las fuertes discusiones a su interior, las amenazas de purgas salieron a relucir con el fin de reducir el poder de los dirigentes republicanos y de las provincias, quienes fueron acusados de actuar en contra de la reforma económica.

Fuera del Partido central, las respuestas especialmente por parte de Croacia y Serbia fueron los arrestos y las persecuciones de los opositores políticos. Así, a medida que la LCY pretendía poner en práctica una reforma económica liberal -entiéndase ésta no en los términos que se tiene en Occidente al respecto- se tornó más autoritaria para hacer, frente a las críticas políticas internas y externas.

A mediados de 1985, el fracaso de dicha estrategia se hizo evidente cuando las luchas en el seno de la LCY traspasaron sus muros para traducirse en mítines públicos. Al final de ese año, Kiro Gligorov, uno de los arquitectos de la reforma, declaró que la misma había fallado completamente.

El desempleo era entonces superior al 15%, la inflación de casi 100%, la tasa de crecimiento era menor al 1% y las huelgas aumentaban por todo el país. La situación fue descrita como "explosiva" por el Primer Ministro Planinc.

En junio de 1986, cuando se efectuó el XIII Congreso de la LCY, se reconoció el fracaso para resolver la desunión de la Liga. En tanto que la situación económica empeoraba y a medida que el Partido se paralizaba por las discordias, los grupos de oposición incrementaron sus ataques contra ése. Particularmente en Serbia, la república más poblada, los ataques se centraron en la desatención de la LCY a los intereses nacionales serbios. Dando lugar al uso del nacionalismo como tema político en la mesa de las disputas interpartidistas lo que puso en jaque la política de reformas económicas.

En tanto, los serbios de Kosovo continuaron haciendo manifestaciones en Belgrado en contra de la política de la LCY en esa provincia. Simultáneamente, dos leyes económicas, una que congeló los salarios y otra acerca de quiebras bancarias, provocaron una ola de huelgas por los salarios insuficientes, exacerbándose así las tensiones políticas existentes.

Así, la profunda crisis política yugoslava se explica, fundamentalmente, por una lucha interna por el poder entre las diversas nacionalidades que constituían al país, que se inicia después de la muerte de Tito en 1980.

El vacío de poder dejado por el viejo líder en la Presidencia Colectiva generó un ambiente político sensible en cuanto al sostenimiento de la estabilidad política entre las repúblicas, las cuales nunca se vieron favorecidas por cuotas reales de poder que les permitiera actuar de manera autónoma, y a su vez influir en la toma de decisiones del poder federal. Esa situación ocasionó el que las repúblicas adoptaran una actitud "rebelde" hacia el centro, contradiciendo o negándose a respaldar decisiones emitidas por el gobierno de Belgrado.

La profundidad de la crisis puso al descubierto la ruptura de un modelo político, económico y social (autogestión), que en su momento respondió con efectividad tanto a las necesidades internas del país, como a las cambiantes realidades de la política internacional, dominadas durante las tres últimas décadas por la confrontación de dos poderes hegemónicos de ese momento que eran los EUA y la URSS.

Durante el inicio de la década de los ochenta, se comenzó a observar un débil ejercicio en el mecanismo de la Presidencia Colectiva, cuyo propósito era -según lo planteado por Tito- conjuntar y/o aglutinar la diversidad de intereses nacionales del Estado yugoslavo producto, primero, de la escisión de los viejos imperios (Turco-Otomano y Austro-Húngaro), y segundo, resultado del esquema político ideológico impulsado por las fuerzas de liberación antifascistas, expuesto y defendido por la entonces Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

La supuesta identificación de los nacionalismos serbio, esloveno, croata, albanés, etc., de alguna forma encontraron, a partir del ascenso de Tito al poder y hasta su muerte, una relativa conciliación nacional, sustentada en la tradición de la lucha de "liberación" contra otros poderes dominantes (URSS, Occidente) que se mantenían vigilantes ante los procesos de conformación de Yugoslavia como Estado independiente y No alineado.

Con el deceso de Tito, el supuesto proceso de "aniquilación de las diferencias y rivalidades étnico-sociales", ejecutada mediante la política de autogestión, y la idea de que el desarrollo yugoslavo se llevaba a cabo bajo el concepto de totalidad social, es desvirtuado y cuestionado por el resurgimiento de las inquietudes nacionalistas, que paulatinamente rebasarían los mecanismos de control constitucional como la Presidencia Colectiva.

En ese sentido, la crisis política actual encuentra su raíz en la falta de una expresión real de libertad entre las repúblicas, de una falta de experiencia en aceptar, socialmente, las oposiciones nacionalistas y de la creación de verdaderas y concretas estructuras de autonomía política en cada una de las repúblicas que constituyeron la Federación.

La explosiva situación interétnica (serbo-croata, principalmente) y la idea de cada nacionalidad de buscar su propio destino e independencia, evidenció entonces las inquietudes libertarias y de autodefinición política en los Balcanes.

Los procesos democráticos entre fuerzas conservadoras y progresistas, suscitados en abril y mayo de 1990, y las declaraciones de independencia de Eslovenia y Croacia el 25 de junio de 1991, no sólo dejaron constancia de la fractura del viejo modelo de control político "titoísta", sino que han cristalizado la decisión de los nacionalismos en lograr y/o alcanzar una identificación cultural y política autónoma.

Si bien es cierto que las condiciones externas de cambio que influyeron hacia el interior de ese país balcánico (Perestroika y redefinición de las estructuras políticas de gobierno y conformación de nuevas áreas económicas en Europa), vinieron a estimular el proceso de transformación interna, son elementos que concluyen en una variante: el desgaste de viejas estructuras de dominio político que al haberse apoyado en la exacerbación de una ideología de "liberación" mantuvieron apagados los ánimos de ejercer verdaderos procesos de transición política que hicieran factible una identificación real de intereses nacionales entre las repúblicas.

La efervescencia nacionalista se ha encargado de trastocar el poder central, encaminándolo a una polarización. En ese sentido, los irreparables costos humanos, producto de los enfrentamientos armados entre serbios y croatas, y la activa participación del ejército federal en preservar los intereses de dominio ideológico y político del gobierno central, son determinantes que exponen la búsqueda pausada de identificación no sólo política sino étnicamente entre el conjunto de las etnias que conforman Yugoslavia, aceptando para ello, sus lógicas diferencias.

### 3.1.3 Los primeros indicios de la crisis yugoslava.

En 1987 para hacer frente a esa situación desafiante, Slobodan Milosevic, dirigente de la Liga Comunista Serbia, abordó el asunto de Kosovo en septiembre de ese año y pretendió reasumir el control sobre las organizaciones partidistas serbias. Expulsó



a la facción moderada del partido y alertó en contra de los excesos nacionalistas que ya habían hecho su abierta aparición en el contexto interno yugoslavo, incluyendo el serbio. Pero dicha posición en realidad le serviría para hacerse el defensor de los serbios en Kosovo así como el restaurador del partido serbio ante la Federación.

Slobodan Milosevic endureció su línea política en Serbia y trató de eliminar a los grupos opositores así como a la prensa que le criticaba su forma de liderazgo. Con todo, continuó explotando los asuntos nacionalistas y apeló a la versión populista del nacionalismo serbio. Milosevic sostuvo que los serbios habían sido afectados por el sistema "titoista" y expuso que Serbia se encontraba amenazada por todos los flancos. Al mismo tiempo, el partido serbio empezó a impulsar la recentralización de la LCY a fin de debilitar a las organizaciones políticas regionales.

Los llamamientos nacionalistas de la dirigencia serbia radicalizaron la política de las restantes repúblicas, principalmente la política de línea dura en Kosovo, para provocar subversión por parte de los dirigentes en la República de Montenegro y la provincia autónoma de Vojvodina.

Por su parte, el partido conservador de los croatas, Unión Democrática de Croacia (UDC), llamaba a abandonar el monopolio político de los socialistas y la oposición más rígida contra esta centralización surgió entonces en la República de Eslovenia, la cual incluso propuso la abolición del Ejército Federal Yugoslavo (EPY).

En mayo de 1988 se suscitó un acontecimiento relevante para la crisis yugoslava: dos periodistas eslovenos dieron a conocer a los medios internacionales la noticia sobre un complot del EPY para arrestar a 200 oficiales eslovenos, intelectuales y periodistas, opositores a la Federación. Esto desencadenó una serie de protestas masivas en contra del régimen, que tomarían mayor fuerza en enero de 1989, como consecuencia del evidente descontento en las repúblicas por el predominio político de Serbia dentro de la Federación.

Comenzaron a formarse los primeros partidos independientes, los cuales tenían como denominador común, poner fin al monopolio que ejercía la LCY y Serbia.

Así, con el propósito de disminuir la tensión existente, que ya para entonces había alcanzado un elevado grado, el gobierno Federal decidió llevar a cabo el levantamiento de toque de queda en Kosovo, el cual había sido impuesto como respuesta a los reclamos de los albaneses de esa provincia autónoma en el sentido de que no estaban dispuestos a seguir tolerando el dominio serbio, cuyos dirigentes en un acto de fuerza llegaron incluso a cerrar el parlamento local de Kosovo.

La aceptación, aunque renuente, del gobierno de Belgrado de instaurar un sistema pluripartidista marcó la pauta para que en Yugoslavia se formaran, por primera vez desde la posguerra, alrededor de 140 partidos de diferentes tendencias. También en ese año, se hace patente el interés de formular una nueva Constitución Federal con el propósito de superar los agudos escollos políticos que ya empezaban a corroer las raíces de la vieja estructura política yugoslava.

En consecuencia surgiría la presión de Serbia sobre Eslovenia: en diciembre de 1989, durante la llamada "manifestación de la verdad" organizada por serbios en Ljubljana, capital eslovena, las fuerzas de seguridad serbias llevaron a cabo un bloqueo así como un boicot de las mercancías eslovenas en Serbia.

Un hecho que formó parte en el desencadenamiento de las hostilidades sobrevino durante el XIV Congreso de la LCY, celebrado en enero de 1990, cuando la delegación eslovena se retiró del mismo, cancelando así cualquier posibilidad de que se unificara el Partido. Durante esa sesión se acordó, por iniciativa de Serbia, un cambio de reglas bajo la apariencia de lograr la recentralización del Partido y con ello se pretendió abolir la autonomía de las organizaciones partidistas en las repúblicas.

Eslovenia rechazó las propuestas y en cambio presentó una iniciativa relativa a que la LCY fuese transformada en una confederación formal de partidos independientes, lo cual a su vez, fue objetado por Serbia, junto con un documento esloveno que convocaba a elecciones generales libres, a la separación del Partido del Estado, y al respeto de los derechos humanos en Kosovo.

El retiro de Eslovenia del Congreso, permitió a la fracción serbia del Partido aprobar sus propias propuestas, en tanto que los Partidos de Croacia y Bosnia-Herzegovina, declararon que no era posible seguir adelante si Eslovenia estaba ausente. Las tres delegaciones vieron una amenaza común en el intento de institucionalizar el nacionalismo serbio, que resurgía con gran vigor.

El resultado del Congreso fue su parálisis y que las próximas reuniones fueran pospuestas indefinidamente. De este modo falló la estrategia serbia de utilizar la unidad partidista para lograr una nueva centralización en el país y condujo sin proponerselo a que las otras repúblicas buscaran impulsar el proceso de elecciones multipartidistas. En este marco del XIV Congreso Extraordinario de la LCY (20/I/90), los cambios políticos tomaron una relevante intensidad. El más notable, la decisión de la LCY de abandonar el monopolio del poder después de ejercerlo aproximadamente 45 años.

En abril de 1990, después de más de cuatro décadas, se llevaron a cabo en Eslovenia las primeras elecciones presidenciales libres, resultando electo como Presidente de esa república un reformador comunista perteneciente a la LCY, Milan Kucan con 58.9% de los votos, y que en principio se inclinaba por una reforma política de la Federación.

Asimismo en ese mes, surge el Partido Democrático de Eslovenia (DEMOS) de oposición, que a partir de entonces se orientaría a tratar de formar el primer gobierno no-comunista de la posguerra en contraposición de la Liga Comunista Eslovena que posteriormente se llamaría Partido de la Renovación Democrática (PRD).

En mayo de 1990, se llevaron a cabo en la ahora República de Croacia elecciones parlamentarias encabezadas por el Partido de centro-derecha, Unión Demócrata Croata (HDZ) dirigido por Franjo Tudjman. En las elecciones realizadas tanto en Eslovenia como Croacia, los partidos comunistas perdieron los comicios.

En Eslovenia donde la mayoría de los partidos promovían los intereses nacionales eslovenos, la Liga Comunista Eslovena tuvo que ceder el poder a la colición de centro-derecha DEMOS.

En tanto, el Partido croata, HDZ, obtuvo 158 escaños de un total de 356 del parlamento de Croacia, desplazando al Partido Comunista Croata. Su líder Franjo Tudjman, propuso la elaboración de una nueva Constitución de corte occidental e iniciar un proceso de discusión con el resto de las repúblicas sobre el futuro de Yugoslavia.

A nivel de la Federación y de acuerdo con el mecanismo de Presidencia colegiada contemplado en la Constitución de 1974, terminaba el periodo del Presidente de la Presidencia de la RSFY, Janez Drnovsec, y asume el cargo el 15 de mayo - previa votación de cada uno de los miembros del colegiado- Borislav Jovic (serbio) y Stupe Suvar (croata) como Vicepresidente en una atmósfera de tensión interna, ocasionada por los intentos escesionistas y por el triunfo de las fuerzas de centro-derecha en Eslovenia y Croacia.

El nuevo Presidente Borislav Jovic se comprometió a que se respetarían los principios constitucionales del país, a revisar la integridad de la LCY y a reiniciar los trabajos del XIV Congreso, interrumpido por las disputas internas ya señaladas. Sin embargo, no sería suficiente para detener los acontecimientos en Croacia y Eslovenia.

Yugoslavia comenzaba a enfrentar una de las más graves crisis políticas desde el triunfo de la revolución titoísta. La crisis económica, la pérdida de hegemonía de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (LCY) y los disturbios nacionalistas en Kosovo, eran algunos de los diversos retos que el Presidente Jovic y el Primer Ministro Ante Markovic, tenían que someter a un profundo criterio y análisis que evitara la desintegración de la constitución federativa y territorial de Yugoslavia.

Con ello se hacía cada vez más evidente que la integridad política de Yugoslavia estaba en tela de juicio debido a que las fuerzas de centro-derecha, al asumir la dirigencia política tanto de Eslovenia como de Croacia, propugnaban por obtener mayores derechos de autonomía, y por tanto a la revisión del papel de la Federación.

Por otra parte, frente a la victoria de los grupos nacionalistas de oposición en las dos repúblicas, Milosevic en respuesta aumentó la retórica nacionalista serbia denunciando que

esas elecciones habían sido ilegales y señaló que Serbia podría tomar su propio camino, siempre y cuando se efectuaran cambios importantes en las fronteras administrativas de las repúblicas de manera que todos los serbios vivieran dentro del estado Serbio.

Con esto se observan los primeros visos de lo que sería más tarde la confrontación civil más cruenta de la posguerra en los Balcanes.

En ese marco, en Yugoslavia se ponía fin al poder monopólico de los comunistas, aunque no como resultado de una revolución democrática, sino como intento de los comunistas yugoslavos por defender y mantener su poder mediante procesos de elecciones democráticas y plurales en franca y libre competencia con las demás fuerzas políticas, muchas de ellas opositoras o alternativas.

En el ámbito externo europeo se estaban dando cambios trascendentales como el proceso de la unificación alemana, las primeras elecciones no-comunistas en casi toda Europa del Este; las revoluciones de "terciopelo" en la ex-Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Bulgaria; la revuelta armada y caída del sanguinario régimen de Nicolae Ceausescu en Rumanía y el arreciamiento de los "vientos de cambios" en la Unión Soviética (que al último se convertiría en un huracán que arrasaría a Mijail Gorbachov y a la URSS a su total extinción). Sucesos que incidieron en el colapso de los gobiernos comunistas de Europa del Este.

En Yugoslavia dichos acontecimientos fueron vistos tanto por el Gobierno Federal como por cada una de las repúblicas como "positivos" en el sentido de que parecían que llevarían al surgimiento de una época de democracia en toda la región euro-oriental.

Sin embargo, la influencia externa no es necesariamente la causa principal del proceso pluralista yugoslavo, sino las primeras reformas políticas de mediados de 1980. En todo caso, las condiciones particulares y regionales del desarrollo socialista yugoslavo, aceleraron su inexorable desenvolvimiento.

### 3.2 La reforma económica yugoslava.

Entre los países de Europa del Este, Yugoslavia fue el primero en adoptar un sistema económico socialista "sui generis", una especie de socialismo "empresarial", (guardadas todas las proporciones con dicho concepto), bajo la orientación estatal. Si bien ese país no puede considerarse que se basó en un modelo económico de corte capitalista, sí intentó combinar los principios básicos de una economía de mercado con un sistema de planificación.

En la década de los 80, la economía yugoslava se enfrentó a la necesidad de poner en práctica cambios radicales orientados a corregir los desequilibrios originados una década antes, quizás más. La falta de consenso a nivel Federal trajo consigo que los resultados en ese aspecto fuesen poco satisfactorios.

Entre 1980 y 1990, Yugoslavia experimentó una etapa de estancamiento económico con una elevada inflación. Durante 1987 y 1988 el Producto Nacional Bruto cayó 1.5% en promedio anual, recuperándose levemente en 1989 con un 0.8%, mientras que la inflación pasó de 72.4% en 1985 a 195% en 1988, rompiendo récord en 1989 cuando registró un 2,700%.

La aceleración del incremento en los precios condujo a las autoridades a establecer en 1989 un programa de estabilización, cuyos elementos principales consistían en una política fiscal y monetaria restrictiva; la liberalización comercial; el establecimiento de formas de propiedad plural (pública, colectiva, mixta y privada); la libre convertibilidad de la moneda; la emisión de una nueva moneda a la que se le suprimieron cuatro ceros y contemplaba la congelación de los salarios y precios de algunos productos básicos hasta junio de 1990.

La política económica expuesta por el Primer Ministro Ante Markovic a fines de 1989 en el nuevo Plan Económico, tenía como objetivo dar respuesta factible a la espiral inflacionaria, fenómeno que había provocado una drástica devaluación del dinar que registró un índice hasta noviembre de 1989 de 975% respecto de las monedas fuertes y una tasa de desempleo del 14.7%.

Con el nuevo Plan, se preveía también suministrar al aparato productivo recursos financieros frescos que le permitieran acelerar y reconvertir más eficientemente los distintos sectores productivos del país. Todo ello, con base en la aplicación de medidas económicas que correspondieran a una economía de mercado.

A esa situación se sumó la ampliación de los contactos con Occidente, particularmente con la Comunidad Europea, a fin de que la economía yugoslava se vinculase más rápidamente a la nueva dinámica del comercio europeo. Dicho de otro modo, se buscaba reforzar un acercamiento, como primer paso, a una asociación más amplia que facilitara la entrada a Yugoslavia a tratos preferenciales, a la tecnología moderna y a la economía internacional.

Dichos objetivos se vieron sustentados por la promulgación de una serie de disposiciones jurídicas en esa materia entre las que sobresalían la Ley sobre Empresas y la Ley de Inversiones Extranjeras, con las cuales se permitía la creación de empresas privadas sin restricciones y la participación de la inversión extranjera mayoritaria en casi todos los sectores de la economía yugoslava.

El Programa de Markovic a pesar de las condiciones políticas negativas, logró contener la inflación que pasó de un 60% en enero de 1990 a 4% en abril del mismo año. Sin embargo, las medidas no lograron dejar de afectar el poder adquisitivo de la población y la producción industrial sufrió una caída considerable. Lo anterior fue resultado de la falta de inversión interna, una demanda externa débil y el incremento acelerado de las importaciones. (71)

Por lo que se refiere a las finanzas públicas, las autoridades federales instrumentaron una política fiscal restrictiva, basada en la reducción de los egresos públicos y la ampliación de la base fiscal. En 1988 el superávit alcanzó 608.7 mil millones de dinares (3.7% del Producto Social Bruto) contra 95.3 mil millones de dinares en 1987 (1.5% del PSB).

Como parte del programa, se aplicó una política monetaria restrictiva lo que provocó una importante falta de liquidez en la economía. Las tasas de interés oscilaban alrededor del 50%, lo

que perjudicaba a la reforma económica ya que ponía en peligro el programa anti-inflacionario del Gobierno Federal, por lo que se inició el saneamiento del sistema bancario mediante la aplicación de la Ley sobre Saneamiento y Liquidación de Bancos.

A nivel de la industria se realizaron importantes cambios mediante la transformación del capital social en capital privado. La Ley sobre la Transferencia y Disposición del Capital Social abrió la posibilidad de que los trabajadores fuesen los encargados de decidir la manera de llevar dicha transformación.

Se dio la apertura para la participación extranjera en el capital de las empresas locales hasta un 100%; aunque no se establecieron las disposiciones específicas para proteger a los inversionistas foráneos de nacionalizaciones o expropiaciones, sí quedó permitida la transferencia de utilidades al exterior en monedas duras, lo que propició que más de 400 nuevas empresas con participación extranjera iniciaran sus actividades, en ese país en 1989.

Sin embargo, los resultados económicos no fueron del todo positivos, y numerosas empresas fueron a la bancarota. Según cifras oficiales, para abril de 1990, 335 cooperativas que sumaban una fuerza laboral de 211,031 personas, habían iniciado procedimientos legales para declararse en quiebra.

En relación con su deuda externa, Yugoslavia había logrado reducir sus pasivos de 21 mil 684 millones de dólares en 1988 -38.5% del Producto Interno Bruto- a 19 mil 685 millones de dólares en 1989 (50.1 del PIB) y para 1990, se redujo a 16 mil 200 millones de dólares.

La situación económica interna condujo a que la crisis económica intensificara las ya evidentes divergencias entre las repúblicas, especialmente entre Serbia, Croacia y Eslovenia, contribuyendo a oscurecer seriamente la autoridad del Gobierno Federal. Asimismo, intensificó el malestar social de croatas y eslovenos, quienes consideraban que el mal estado de la economía era resultado del deficiente manejo de los recursos por parte de los serbios, así como por un consumo excesivo de los recursos gubernamentales por parte del gobierno federal, bajo el predominio serbio.



### 3.3 El Principio del Fin.

El año de 1991 se caracterizó por el resurgimiento virulento del nacionalismo en Europa. Tal es el caso de Yugoslavia en donde no se habían registrado desde la posguerra los enfrentamientos militares más cruentos y desde que los "Partisanos" combatieran ferozmente a las tropas nazis.

Sin embargo, el contexto político de ahora es muy diferente y los combates no son en contra de los ejércitos hitlerianos sino entre croatas y serbios (los que luego se suscitaron entre las Repúblicas de Serbia y Bosnia-Herzegovina por la misma razón), quienes alguna vez, conjuntamente con el resto de las otras Repúblicas y nacionalidades, llegaron a conformar uno de los países con mayor desarrollo económico en la Europa del Este y cuyo modelo político-social era tomado como ejemplo de estabilidad y equilibrio en la región.

La situación actual de la desintegración territorial del país de "los eslavos del Sur" tiene su origen en condiciones particulares, propias del desarrollo político-económico y social de Yugoslavia.

En la década de los 70, Yugoslavia logró un crecimiento económico promedio para esos años del 6%, a pesar de registrar una tasa inflacionaria en constante aumento, que para 1979 fue superior al 20%, y con un déficit en su balanza comercial cercano a 3 mil 500 millones de dólares.

Ese significativo crecimiento tuvo como base la adquisición de créditos obtenidos de países de Occidente así como del Fondo Monetario Internacional, situación que en primera instancia sirvió para continuar impulsando el desarrollo económico, pero sin tomar en cuenta las posibilidades reales del país, como se observó más tarde, cuando para la segunda mitad de la década de los 80, Yugoslavia tenía un deuda externa de más de 20 mil millones de dólares.

Esto dio origen a una larga y profunda crisis económica, que años más tarde sería en parte el detonador del descontento político y social que se vive ahora en ese desintegrado país. No obstante la situación en el ámbito político era de relativa estabilidad, circunstancia que permitía al Gobierno de Belgrado y

al Partido en el poder, tener un consenso más o menos amplio, centrado desde luego como ya se ha señalado, en la figura de Tito.

El tiempo y los conflictos internos se encargaron de echar por tierra toda una serie de afirmaciones sobre la infalibilidad del modelo socialista yugoslavo. En un hecho inusitado, en febrero de 1989 el Primer Ministro, Ante Markovic, reconoció en un acto oficial que una de las principales causas que propiciaron la grave crisis económica del país era precisamente la poca efectividad del modelo de desarrollo socialista yugoslavo.

Esto condujo al país a un estancamiento económico con serias consecuencias sociales y una brusca caída del nivel de vida de la población, acostumbrada en años anteriores a vivir mucho mejor que sus vecinos eurocentrales, lo que puso de manifiesto la lucha por el poder entre aquellos sectores que clamaban por el cambio y la reforma y las tendencias ya para esos momentos extremadamente centralistas del Gobierno Federal y del Partido Comunista de Yugoslavia (LYC).

Para mayo de 1988 -fecha en la que se dio a conocer el Programa de Reformas Económicas y el inicio de la aplicación de medios orientados a liberalizar la economía e implantar una economía de libre mercado- el Gobierno Federal yugoslavo fue objeto de severas críticas por parte de la sociedad que condujeron a la renuncia, el 30 de diciembre de ese año, del Presidente del Consejo del Gobierno yugoslavo, Branko Mikulic, que tuvo un gran impacto en las esferas del gobierno, puesto que desde la posguerra no se había dado una situación similar.

La situación interna yugoslava se complicó aún mas cuando se incrementaron los movimientos huelguistas mediante los cuales los trabajadores exigían, entre otras reivindicaciones, un incremento salarial y la contención de la espiral inflacionaria. Este descontento fue capitalizado por Milosevic para justificar los ataques de serbios en contra de los albaneses en Kosovo, así como para justificar la necesidad de reforzar a un gobierno de corte centralista y de mano dura.

Al comienzo de ese año, sucedió un evento político relevante que pondría al descubierto las pugnas por el poder del

país: la XX Sesión del Comité Central de la LCY, en donde se ventiló el ya abierto, pero no aún beligerante, conflicto entre los dirigentes federales y regionales, que tenían diferentes puntos de vista acerca de la aplicación de una nueva reforma que abarcara todos los problemas.

En esa histórica sesión tuvieron lugar las disputas entre el líder de la República Serbia, Slobodan Milosevic, y el entonces Presidente de la LCY, el croata Stipe Suvar, en donde quedó más claro que nunca la definición de dos bandos: los liberales, entre los que estaba Suvar, que propugnaban por la separación del Partido y del Estado, el establecimiento del pluralismo político, así como por la introducción de mecanismos de libre mercado. Cuestiones que tenían como propósito contrarrestar las serias presiones sobre el poder de la Federación y la restauración del predominio sobre Yugoslavia de Serbia.

Por otro lado, estaba el ala conservadora, encabezada por Slobodan Milosevic, quien en 1986 fuera Presidente de la Liga de los Comunistas de Serbia, acendrado "aparatchik" y uno de los líderes de mayor carisma después de Tito, su tendencia era anti-reformista, opuesta a una economía de libre mercado y favorecedora de un gobierno y partido centralista, burocrático y monolítico.

Esto despertó en parte el temor entre las Repúblicas y provincias del resurgimiento de la hegemonía de Serbia, razón por la cual Eslovenia y Croacia se erigieron en firmes oponentes al incremento de la fuerza de Milosevic, considerado más que como ideólogo, como hombre de vocación de poder, capaz de romper el equilibrio de la Federación para obtenerlo y cuyos oponentes Franjo Tudjman -croata- y Milan Kucan -esloveno- (con menor fuerza política respecto al primero) estaban dispuestos a llegar a una guerra total y abierta de ser preciso para lograr su independencia.

El vacío de poder dejado por Tito, aunado a los factores externos de cambio en Europa del Este y de las estructuras en general de Europa y el cambio de correlación de fuerzas entre las potencias, condujo a Yugoslavia a la más profunda crisis política, económica y territorial de la posguerra.

Así, Yugoslavia se encontró atrapada entre el repudio de una parte de la población que no deseaba la guerra como solución al conflicto, y un nacionalismo a ultranza, que no reconoce el llamado de paz de la comunidad internacional ni los esfuerzos pacificadores de la Comunidad Europea.

Lo único que se puede hacer es presenciar la desaparición del país de los "eslavos del Sur" y esperar el surgimiento de algo muy diferente a lo que fue Yugoslavia. Tal vez el retorno a un mapa muy parecido a los Balcanes al comienzo de este siglo. Europa Balcánica vuelve a ser Europa Balcánica, con todos los peligros que esto implica. (72)

#### 3.4 Causas inmediatas de las hostilidades.

La actual problemática política y estructural registrada en la ahora desintegrada Yugoslavia, tiene como una de sus causas el triunfo de las fuerzas reformistas de centro-derecha en las repúblicas de Eslovenia y Croacia.

Las elecciones parlamentarias de diciembre de 1990 en Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia, además de cerrar un ciclo en el que los comunistas se vieron desplazados por las fuerzas reformistas desde la pos-guerra, quedando sólo en Serbia y Montenegro una relativa mayoría socialista, trastocaron el conjunto del estatus-quo político instaurado por Josip Broz Tito, en noviembre de 1945.

La incertidumbre política generada por las políticas separatistas de las repúblicas de Eslovenia y Croacia, en principio, y la efervescencia nacionalista entre serbios y croatas, situaron a la Federación yugoslava en las fronteras de una guerra civil así como a su Presidente en turno, Borislav Jovic (serbio) a renunciar momentáneamente a su cargo el 15 de marzo de 1991.

Esa situación puso al descubierto la incapacidad del Gobierno Federal para asumir el control político sobre los apresurados cambios en el país, y sobre todo, evidenció la intensa lucha por el poder de cada una las repúblicas a expensas de socavar, si era preciso, la integridad territorial de la Federación para sus fines.

La restitución de Borislav Jovic a su puesto de Jefe de Estado, cinco días después, puso de manifiesto la fuerte influencia política que ya para entonces ejercía el Presidente de Serbia, Slobodan Milosevic y el Ejército Federal, en el que se observaba un predominio de nacionales serbios y de orientación federalista.

A principios de mayo de 1991, a pesar de los intentos de asumir el control de la ya crítica situación entre el Gobierno Federal y las Repúblicas de Croacia y Eslovenia, lo que fue visto como un indicador del esfuerzo de los dirigentes de la RSFY por resolver políticamente la situación del país, no evitó los primeros visos de la guerra que se desencadenaría en Croacia.

Los esporádicos episodios de parálisis en la misma dirigencia federal y de crisis constitucional provocada por el veto de Serbia para que continuara la rotación automática del cargo de Presidente de la Presidencia colegiada, influyó paulatinamente para que se dieran las condiciones de beligerancia en ese país balcánico.

El Partido Comunista Yugoslavo prácticamente se había desintegrado y los gobiernos de centro-derecha asumieron el poder en las repúblicas señaladas; además, ninguna de las repúblicas cubría su parte correspondiente de impuestos al Gobierno federal. Ello colocó a Belgrado en un papel de mero arbitro en la lucha sobre el futuro de Yugoslavia, que ya para entonces era inminente.

Los llamados a los sentimientos étnicos y a los intereses nacionales, fueron utilizados como poderosos instrumentos políticos por cada uno de los líderes de las repúblicas; las declaraciones provocativas sobre el derecho de las repúblicas a la secesión se tornó más sofisticado y el reconocimiento de que las insurrecciones étnicas y las actitudes de "hecho consumado", servían únicamente para exacerbar la crisis política y económica de Yugoslavia.

Asimismo, se dejó de lado el acuerdo establecido en sesión plenaria en diciembre de 1990, cuando los Presidentes de las seis repúblicas se reunieron por vez primera, en el que reconocieron la necesidad de dialogar sobre la manera de negociar el futuro de Yugoslavia. (73)

Sin embargo, el deseo de superar las diferencias existentes al respecto no fue suficiente y los seis Presidentes resolvieron ordenar la disolución y el desarme de toda formación armada distinta a las fuerzas militares y policiales regulares en un lapso de diez días, instando a que se entregaran las armas al Ejército Popular Yugoslavo (EPY), el cual a su vez, fue comisionado para supervisar el desarme local.

Evidentemente la resolución aludía especialmente a Croacia y Eslovenia, repúblicas en las que se estaban formando unidades propias para la defensa territorial. Al mismo tiempo, las autoridades de la región serbia de Krajina (ubicada en territorio de Croacia), formaron su policía y proclamó su "autonomía" respecto del Gobierno Federal, el 10 de enero de 1991. (74)

A pesar de la orden de la presidencia federal, las autoridades locales de las repúblicas continuaron formando sus unidades militares, incluso con ayuda extranjera (75), principalmente Croacia y Eslovenia; la primera, fue la más contundente en rechazar dicho ordenamiento y no autorizó el desarme de sus fuerzas policiales e insistió en que su principal interés era asegurar su defensa territorial. Esto provocó que creciera el clima de tensión. (76)

Posteriormente, el 26 de enero la Presidencia logró comprometer al EPY y a la República de Croacia para lograr la desmovilización de sus fuerzas armadas locales lo que provocó las primeras manifestaciones en contra de las decisiones del Gobierno Federal y en favor de los líderes de cada república, como el caso de Croacia, en donde el Presidente Franjo Tudjman declaró que no permitiría a nadie imponer por la fuerza decisiones contrarias a los intereses de esa república.

Al agravarse las tensiones al interior de Yugoslavia, los Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Europea, emitieron al respecto su opinión oficial el 4 de febrero, manifestando su interés por que se mantuviera la unidad e integridad territoriales de Yugoslavia e invitaron a los representantes yugoslavos que tenían opiniones opuestas, a tratar de buscar soluciones pacíficas, basadas en el diálogo político, que evitaran el uso de la fuerza.

En principio, la iniciativa de la CE fue interpretada por el entonces Canciller Federal Yugoslavo, Budimir Loncar, como una interferencia en los asuntos internos de su país e indicó que cualquier acuerdo referente al futuro político de Yugoslavia debería permanecer como un asunto interno y en el marco de los principios de la Carta de París de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) suscrita en noviembre de 1990.

El nivel de tensión entre las repúblicas no permitió que progresaran las pláticas sobre el futuro de sus relaciones mutuas, pues simultáneamente a lo antes relatado, desde comienzos de 1991 comenzaron a ser pospuestas las reuniones de la Presidencia Colectiva debido a que no existía una verdadera voluntad política de las partes como quedó de manifiesto cuando en una de las pocas reuniones concretizadas el 31 de enero de 1991, los Presidentes de Croacia y Eslovenia, Franjo Tudjman y Milan Kucan, respectivamente, abandonaron el recinto.

Trece días después de ese suceso, las repúblicas -exceptuando Serbia- propusieron la constitución de una Comunidad de Repúblicas Soberanas, la que sería el último paso después de que las repúblicas alcanzaran su separación "amistosa".

Mientras ese mismo día, se vislumbró otra forma de arreglo político. El Primer Ministro Ante Markovic, propuso un "mini-programa" económico para asegurar el funcionamiento normal de la Federación yugoslava hasta que se lograra concluir un acuerdo entre las seis repúblicas. Pero las diferencias continuaron sumándose y el 20 de febrero, el Parlamento de Eslovenia, aprobó las primeras reformas a su Constitución en las cuales se retiraban a las autoridades federales los poderes que ejercía sobre esa república.

Asimismo, se aprobó una resolución mediante la cual se dictaba la disociación "gradual y negociada" de Yugoslavia en 2 ó más Estados Federales. Esas decisiones reflejaron los resultados del referéndum efectuado por Eslovenia en el que el 90% de sus ciudadanos votaron a favor de su independencia y autonomía.

Por su parte, el Presidente de Serbia Slobodan Milosevic, informó lo anterior a los miembros de la Presidencia Federal y los instó a que reconocieran los acuerdos de disociación, a fin

de que esto facilitara la reglamentación de las futuras relaciones entre ellos en conformidad al Derecho Internacional y la CSCE.

Esta propuesta hubiera sido positiva, incluso pudo haber mejorado la imagen autoritaria de Milosevic, sin embargo, el líder serbio se adelantó a los acontecimientos y nombró a cinco comisionados para que a partir de ese momento negociaran con el resto de las repúblicas la separación de Eslovenia.

Otro factor que agudizó la crisis yugoslava fue que se acercaba el periodo de rotación de la Presidencia Colectiva que debería ocupar en turno Croacia, en sustitución de Borislav Jovic de Serbia. Por primera vez se registraron dificultades en la aplicación del sistema de rotación establecido por Tito. Algo que normalmente ocurría de manera automática y sin cuestionamientos, ahora sería llevado a cabo con estricto apego a lo que en ese sentido marcaba la Constitución de 1974.

En tiempos normales los miembros de la Presidencia Colectiva, votaban siempre a favor del siguiente miembro que debía ocupar el cargo. Ahora, en ese clima de extrema tensión, las cosas cambiaron.

Stipe Mesic, croata, a quien le correspondía ocupar la Presidencia Federal el 15 de mayo de 1991 de acuerdo a la Constitución de 1974 y sus enmiendas al respecto, no fue electo debido a la oposición de Serbia, Kosovo y Vojvodina que objetaron a Mesic su proyecto de redefinir las estructuras jurídicas del país con una mayor autonomía para las repúblicas.

Eslovenia, Macedonia, Bosnia-Herzegovina y la propia Croacia, votaron por Mesic, con una abstención por parte de Montenegro, que hizo una jugada política certera en contra de Mesic y de apoyo para Serbia como quedó demostrado cuando al no aceptar al primero se acordó nombrar de facto al representante de Montenegro, Branko Kostic como Vicepresidente. (77)

La presión del llamado bloque serbio fue tal que Mesic tardó casi tres meses para poder ocupar el citado cargo pero debido por un lado, a la crítica internacional en contra del Gobierno de Belgrado y por el otro, a la realización de la firma



de los acuerdos de Brioni, auspiciados por la CE, en los que Croacia y el EPY pactaron la primera de más de una docena de treguas que posteriormente se signaron.

Para agosto de ese mismo año, la Presidencia Colectiva en reunión plenaria, logró un acuerdo de cese al fuego en la región serbia de Krajina (Croacia) como resultado de las gestiones realizadas por el Vicepresidente Branko Kostic, a cuyo cargo estaba la Comisión Federal de Vigilancia, destinada a encontrar una solución exclusivamente yugoslava en la que no interviniera la mediación internacional. La Presidencia Colectiva ordenó el cese al fuego absoluto e incondicional de las partes en conflicto en Croacia, obligandolas a retirarse y a colaborar con los organismos de supervisión del cese al fuego.

Los Gobiernos de Bosnia-Herzegovina, Croacia y Macedonia, aceptaron la resolución, sin embargo, continuaron los enfrentamientos armados y las provocaciones entre los miembros del EPY, la Guardia Nacional Croata, ciudadanos serbios y grupos ultraderechistas croatas.

El 10. septiembre, los representantes de la Presidencia Colectiva y la Comunidad Europea firmaron el primer acuerdo de paz que autorizaba el ingreso a Yugoslavia de observadores europeos para supervisar el cumplimiento de la tregua y mediante el cual se convocó a la Conferencia Internacional de Paz de La Haya, encabezada por Lord Peter Carrington y en la que estuvieron presentes los Presidentes de las repúblicas en conflicto. (78)

Entre los primeros resultados importantes derivados de la Conferencia se destacó la firma del Acuerdo de Igalo (región de Montenegro) mediante el que los Presidentes de Croacia y Serbia, conjuntamente con la Secretaria Federal de Relaciones Exteriores de Yugoslavia, se comprometieron a gestionar un nuevo cese al fuego.

Por lo que respecta a las medidas tomadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el 25 de septiembre se aprobó la resolución 713 en la que se pide el cumplimiento inmediato de un embargo general y completo de todas las entregas de armamentos y pertrechos militares a Yugoslavia. (79)

En octubre, Serbia y sus aliados usaron poderes de emergencia para tomar el control de la Presidencia Colectiva de Yugoslavia, sin que Croacia, Eslovenia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina, participaran en las sesiones. No obstante, Croacia y Eslovenia insisten en que sus inciativas independentistas sean respetadas por dicha Presidencia así como por Serbia. (80)

Como medida para hacer reflexionar a las partes en conflicto, la CE anunció el 8 de noviembre, el establecimiento por parte de sus miembros, de sanciones económicas contra Yugoslavia al mismo tiempo que decide ante la gravedad de los constantes combates militares entre Croacia y Serbia, suspender la Conferencia de Paz en La Haya.

Dichas medidas no tuvieron el efecto esperado por lo menos en lo que tocó a Serbia por lo que el 2 de diciembre, y dado que Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia, habian efectuado un esfuerzo relativamente positivo para la pacificación del país, la CE las excluye de dichas sanciones dejando su aplicación sólo a Serbia y Montenegro.

En cuanto a la actuación de algunos de los países comunitarios, sobresale el papel importante que en todo esto ha jugado Alemania. Es sabido que desde la existencia del Imperio Austro-Húngaro, los Balcanes han constituido un punto de atracción geoestratégica para la República Federal de Alemania. Las dos guerras mundiales han tenido como escenario la región balcánica. En esta ocasión no ha sido la excepción.

A partir de la unificación alemana así como de los cambios vertiginosos en Europa del Este, Alemania ha venido replanteando su papel en esa región de Europa. Lo ocurrido en Yugoslavia no ha escapado a su fuerte influencia política y económica; no sólo por razones económicas, sino también de carácter histórico en particular con Croacia y Eslovenia, repúblicas con las que además de compartir fronteras, comparten un mismo oponente histórico: Serbia.

Alemania anunció el 3 de diciembre sanciones económicas contra Serbia y Montenegro y suspende los acuerdos que en materia de transporte terrestre y aéreo se tenían suscritos.

El EPY mientras tanto proseguía sus ataques contra la ciudad croata de Osijek, a pesar de la tregua acordada por las partes en conflicto, que tenía como propósito permitir la visita del enviado especial de las Naciones Unidas, el ex-Secretario de Estado de EUA, Cyrus Vance, quien debía observar las posiciones serbias y croatas alrededor de Osijek antes del despliegue de las fuerzas de paz de la ONU y reunirse con el Viceprimer Ministro de Croacia, Milan Ramljak, que encabezaba una delegación del gobierno croata así como con las fuerzas croatas.

La presencia de Vance no fue suficiente ya que, aunque logró en parte finalizar su misión sobre un eventual envío de "cascos azules" a Croacia, el cese al fuego fue objeto de violaciones por las partes en conflicto, así el 5 de diciembre, se registraron violentos combates entre las fuerzas croatas y efectivos federales en la región de Eslavonia.

Ese mismo día el croata Stipe Mesic anunció durante una sesión del Parlamento croata su renuncia formal a su cargo de Presidente de Yugoslavia, función que en realidad había dejado de ejercer desde un par de meses antes debido a los combates en Croacia -un día después de que ese órgano concediera derechos a la minoría serbia ubicada en territorio croata-.

En cuanto a la reacción del Gobierno de Washington ante la guerra en Yugoslavia, la vocero del Departamento de Estado, Margaret Tutwiler informó el 6 de diciembre, que Estados Unidos había decidido imponer sanciones económicas a las seis repúblicas de la ex-Federación Yugoslava, como respuesta al recrudecimiento de los combates en Croacia. Asimismo, señaló que su país no estaba dispuesto a otorgar el reconocimiento a las repúblicas secesionistas debido a que no se estaba observando la aplicación del cese al fuego.

La decisión estadounidense fue hecha pública luego de conocerse que el histórico puerto de Dubrovnik, en la costa dálmata, Osijek, Karlovac, Darucac, Pakrac y Sisakm, entre otras localidades croatas, habían sido atacadas nuevamente por el EPY.

Al respecto, el Presidente croata Franjo Tudjman, estimó que la postura adoptada por EUA acerca de no otorgar su reconocimiento a Croacia estaba provocando la continuación de la guerra. En ese sentido, Croacia consideraba importante que el

reconocimiento temprano a esa república por parte de Alemania y otros países europeos podría impedir que el conflicto armado fuese aún más cruento de lo que ya había sido para todos. (81)

El 8 de diciembre, al mismo tiempo que se enfrentaban la Guardia Nacional croata y el Ejército Federal en la región occidental de Eslavonia, el enviado especial de la ONU, Cyrus Vance, concluía su cuarta misión de paz en Yugoslavia sin lograr un acuerdo que permitiera el despliegue de "cascos azules" en los territorios en conflicto, que garantizara una solución negociada a la guerra.

Como resultado de su evaluación sobre la situación en Yugoslavia, Vance informó al Secretario de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, que a su juicio las Naciones Unidas no debía enviar una fuerza de paz a ese país sin que antes se lograra que las partes en conflicto acataran efectivamente el cese al fuego.

El 11 de diciembre, Franjo Tudjman solicita al Presidente George Bush que excluyera a Croacia de las sanciones económicas, reiterando la necesidad de que EUA reconociera su independencia. Como respuesta, Washington indicó que era prematuro hablar del reconocimiento a Croacia y Eslovenia. (82)

En cuanto a la decisión del Consejo de Seguridad de la ONU respecto de establecer un plan para el envío de "cascos azules" a Yugoslavia, el Secretario Javier Pérez de Cuellar subrayó que aún no estaban dadas las condiciones para ello. Pérez de Cuellar anunció que no enviaría tropas a Yugoslavia al mismo tiempo que advirtió a Alemania y al resto de los países europeos que el otorgar el reconocimiento a las independencias de Croacia y Eslovenia "tendría gravísimas consecuencias" para la situación en la región.

Por lo que toca a Alemania, para el 13 de diciembre tanto los medios diplomáticos y de información internacionales dejaron ver claro la posibilidad de que el primero reconocería oficialmente a las repúblicas secesionistas a partir del 16 de ese mes, mientras que Estados Unidos respaldó la recomendación del Secretario de la ONU de no reconocer a Croacia y Eslovenia.

Esa posibilidad hizo que Pérez de Cuellar enviara un documento al entonces Ministro de Relaciones Exteriores alemán, Hans Dietrich Genscher, en el que le decía que los presidentes de

Bosnia-Herzegovina, Macedonia y "muchos otros" veían con temor el reconocimiento de Alemania como prematuro y selectivo ya que ello intensificaría la guerra. Por su parte, y ante la negativa alemana de retrasar sus propósitos de reconocimiento, el Consejo de Seguridad decide interrumpir sus consultas sobre el envío de un grupo de expertos a Yugoslavia. (83)

El 15 de diciembre, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 724 que autoriza el envío de una misión de observadores a Yugoslavia, cuya tarea era avanzar en la preparación del eventual despliegue de una operación de mantenimiento de paz. Además, efectuó un enérgico llamado para que todas las naciones y partes involucradas se abstuvieran de adoptar acciones que empeoraran la situación en el territorio yugoslavo.

En cuanto al ansiado reconocimiento por parte de la Comunidad Europea a las repúblicas secesionistas, ésta anuncia en la segunda quincena de diciembre que reconocería -a partir del 15 de enero de 1992- a cualquier república yugoslava que cumpliera con ciertos requisitos, especialmente referidos a los derechos humanos.

Paralelamente, el Canciller alemán Helmut Kohl anunció ante el Congreso del Partido Unión Cristiana Demócrata que Alemania establecería relaciones con Croacia y Eslovenia en esa misma fecha, convirtiéndose el Gobierno alemán en el primer miembro de la CE en aprovechar el acuerdo firmado en Bruselas en ese sentido.

El 17 de diciembre el Parlamento de la autodenominada Región Autónoma Serbia de Krajina se proclama en la República de Krajina, a la que de inmediato se adhiere la Asamblea de la región Serbia de Eslavonia, Baranja y Sren. Se designa como Presidente al líder nacionalista, Milán Babic, y se adopta una nueva constitución. A su vez, el Gobierno Federal da a conocer la noticia de que el Primer Ministro, Ante Markovic, dimitió luego de manifestarse en desacuerdo con el presupuesto aprobado para 1992, al que calificó como "presupuesto de guerra".

La posición tanto de Alemania como de la CE causaron profundo malestar a la Presidencia Colectiva yugoslava la cual

señaló que la CE lejos de disminuir la gravedad de la crisis territorial de Yugoslavia, más bien parecía dispuesta a no renunciar a su intención unilateral de dividir a ese país.

Belgrado consideró que la Comunidad Europea se había excedido en su competencia pues más que haberle brindado su ayuda posible para resolver los problemas inter-étnicos, se orientó a fijar precondiciones para llegar a un arreglo. En el ámbito militar, continuaban los intensos combates entre el EPY y las fuerzas armadas croatas, principalmente en Osijek y en Zadar, sobre la costa dalmata.

A la par que el Presidente de la Conferencia sobre Yugoslavia, Lord Carrington efectuaba una serie de entrevistas con los líderes eslovenos y croatas en la ciudad austriaca de Gratz, así como con Slobodan Milosevic en Serbia, para continuar discutiendo la forma de una futura Yugoslavia y renovar esfuerzos tendientes a poner fin a la lucha que para esos momentos llevaba casi medio año.

De nueva cuenta aparece la presión de Alemania que, a un paso de anunciar el reconocimiento de Eslovenia y Croacia como estados independientes, urge, a la CE, a extender pronto el mismo reconocimiento a las repúblicas de la ex-Unión Soviética.

Lo anterior fue resultado de las iniciativas de la coalición de centro-derecha que encabezó el Canciller Helmut Kohl, mediante las cuales se tenía previsto anunciar el reconocimiento alemán a las dos repúblicas luego de una reunión de gabinete. Alemania acuerda reconocer diplomáticamente a Croacia y Eslovenia, pese a que el reconocimiento formal se llevaría a cabo el 15 de enero de 1992, tal y como lo había señalado la CE. (84)

Macedonia y Bosnia-Herzegovina acuerdan solicitar a los gobiernos europeos el reconocimiento a sus independencias, profundizándose aún más la virtual desintegración de Yugoslavia.

Ante la inminente ola de reconocimientos, la tregua acordada entre efectivos croatas y militares federales fracasa a poca horas del 22 de diciembre de 1991, después de entrar en

vigor, al tiempo que en Bosnia-Herzegovina aumentaba la tensión política luego de que las comunidades serbias decidieran crear su propia república.

La comunidad internacional tenía puesta toda su atención en los acontecimientos en Yugoslavia, particularmente sobre las acciones que estaba realizando Alemania; el 23 de diciembre reconoce formalmente a Croacia y Eslovenia y anuncia que establecerá lazos formales a partir de mediados de enero. Esto alentó a Macedonia y Bosnia-Herzegovina a solicitar formalmente el reconocimiento de la CE. (85)

En la víspera de iniciarse 1992, se intensifican los combates en Croacia en las últimas horas del 31 de diciembre, en momentos en los que estaba por llegar el enviado especial de la ONU, Cyrus Vance, en su quinto viaje de paz a Yugoslavia, en uno de los momentos más críticos tanto de la guerra como de las negociaciones diplomáticas. (86)

## NOTAS DE PIE DE PAGINA

- (69) Información proporcionada por la Dirección General de Asuntos Económicos Bilaterales (DGAEB) de la SRE.
- (70) DGREM de la SRE.
- (71) Ibidem.
- (72) Jara Elizabeth, "Consideraciones sobre la Crisis en Yugoslavia", en México Internacional, Revista mensual, México, octubre 1991. p. 22.
- (73) --- En los momentos en que se elaboró el presente trabajo prácticamente dejó de existir la RSFY y se está en espera de la nueva Yugoslavia, constituida por Serbia y Montenegro en la denominada República Federal de Yugoslavia.
- (74) Boletín Informativo Panorama Internacional, "Yugoslavia: Cronología de una Desintegración", enero de 1992. Información recopilada y publicada por la Dirección General de Información de la SRE.
- (75) -- una gran mayoría de croatas y eslovenos radicados principalmente en Estados Unidos, Europa y Sudamérica organizaron grupos de ayuda tanto económica como en especie para tal fin.
- (76) Boletín Informativo Panorama Internacional. Op. Cit. p. 13
- (77) Ibidem. p. 14
- (78) Ibidem. p. 16
- (79) Boletín Informativo S/23169 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. "Informe del Secretario General Presentado en cumplimiento del Párrafo 3 de la Resolución 713 (1991) del Consejo de Seguridad", publicado en español el 25 de octubre de 1991.
- (80) Boletín Informativo Panorama Internacional, Op. Cit. p. 14.
- (81) Ibidem. p. 17
- (82) Ibidem. p. 21.
- (83) Boletín Informativo Panorama Internacional, Op. cit. p.23..
- (84) Ibidem. p. 28.
- (85) Excelsior 03.01.1992.
- (86) La Jornada 24.12.1991



## CAPITULO IV

## LA GUERRA Y LAS NUEVAS REPUBLICAS

## 4.1 El ocaso de la Federación Yugoslava.

Yugoslavia se desenvolvió en medio de una franca crisis política que obedeció, principalmente, a los intentos separatistas de Eslovenia y Croacia, a la efervescencia nacionalista de croatas, albaneses y musulmanes así como a la guerra entre Croacia y Serbia, producto de los desafíos del Gobierno Federal frente a dicha crisis.

La propuesta de una Confederación como alternativa a la crisis política, se vió amenazada por la fuerte intransigencia de esas repúblicas en dar marcha atrás a sus propósitos separatistas.

Al iniciarse el año de 1992, los diplomáticos habían logrado algunos progresos en relación con la crisis en Yugoslavia. Uno de esos avances fue el acuerdo parcial obtenido por el Consejo de Seguridad para el eventual despliegue de una fuerza de paz de la ONU en ese país.

Sin embargo, tanto Lord Carrington como Cyrus Vance mostraron sus reservas sobre que sus misiones de paz tuviesen éxito en el mantenimiento de la integridad territorial yugoslava.

Lord Carrington expresó que habría que esperar y ver si todavía tenía algún sentido continuar con la Conferencia sobre Yugoslavia en La Haya, en tanto que Vance se comunicaba constantemente con el diplomático inglés, con el propósito de salvar "lo que pudiera salvarse".

Por otra parte, no obstante que desde diciembre Alemania había anunciado su inminente reconocimiento a Croacia y Eslovenia para el 15 de enero, lo esencial del conflicto yugoslavo seguía sin ser resuelto, es decir, la aprobación de reformas políticas orientadas al logro de cierto equilibrio por parte del Gobierno Federal, ya que ni siquiera se había logrado un acuerdo sobre la situación de las minorías en las repúblicas secesionistas.

Al concluir sus negociaciones con las más altas autoridades en conflicto, Vance anunció la firma del décimocuarto acuerdo de cese al fuego para Yugoslavia (01-I-91).

El documento conocido como Plan Vance pareció allanar el camino para el envío de hasta 10 mil efectivos de paz de las Naciones Unidas, estipulando que las fuerzas de paz serían desplegadas sólo cuando el cese al fuego se hubiese cumplido. (87)

De ahí la importancia del envío a Yugoslavia de la Misión de la ONU, cuya tarea era evaluar el envío de los "cascos azules". La misión estaba presidida por el diplomático estadounidense Herbert Okun, lo que reveló el interés estadounidense en la situación yugoslava, tal como lo mostró la designación de Cyrus Vance. Estas acciones junto con las resoluciones de la ONU, tenían como propósito hacer contrapeso político al ímpetu italo-alemán de resolver el asunto con rapidez, por encima del objetivo inicial de lograr el diálogo entre las partes en conflicto.

Otro hecho que puso en duda el envío de "cascos azules" a territorio yugoslavo fue el derribo, el 7 de enero, por las fuerzas del EPY, de un helicóptero en el que viajaban observadores de la CE, cuatro italianos y un francés.

El suceso ocurrió precisamente el día en que se iniciaron las sesiones en el Consejo de Seguridad de la ONU, propuestas por Boutros Ghali a fin de decidir el envío de 50 oficiales de enlace a Yugoslavia. La declaración alemana en la que se estableció que, tanto Eslovenia como Croacia, cumplían ya con los criterios de la CE, en particular con los acuerdos de Bruselas del 16 de diciembre pasado, permitió a Bonn establecer relaciones diplomáticas con estas repúblicas el 15 de enero de 1992.

De esta forma el gobierno alemán confirmó el interés por asumir de facto un papel de vanguardia en el contexto comunitario con respecto a la política para el Este europeo. Sin embargo su opinión antecedió a los resultados de la Comisión Badinter de arbitraje. (88)

Entre las interpretaciones referentes al ataque contra el helicóptero de la CE figuraron aquellas relativas a que el asunto

fue una provocación para hacer ver que ciertos grupos serbios rechazaban el envío de "cascos azules" a Croacia; otras versiones señalaron que el Ejército Federal seguía buscando una escalada en las hostilidades e incluso que pretendía provocar militarmente a las fuerzas de la ONU.

El Consejo Ejecutivo Federal estableció una comisión investigadora interministerial para analizar el asunto, a la que invitó a los países comunitarios, en especial a Italia y Francia, con lo cual Belgrado pretendió remediar el enfriamiento de las relaciones con estos países. La iniciativa obedeció a la declaración de la CE, emitida el día 7 de enero mediante la que solicitó la investigación inmediata sobre las circunstancias del accidente.

La acción del gobierno yugoslavo evitó que se suspendieran los trabajos de la Conferencia de La Haya y que se retirara de Yugoslavia la misión de observadores comunitarios, quienes declararon que no visitarían más las zonas en conflicto hasta que se les garantizara su seguridad. (89)

En cuanto a la situación en Bosnia-Herzegovina, a comienzos de 1992 se puso de manifiesto el creciente peligro de que la guerra alcanzase la magnitud que en el resto de las repúblicas secesionistas, a pesar de que algunos observadores internacionales estimaban que dado la cruenta y costosa experiencia inmediata, derivada de la confrontación bélica entre croatas y serbios podría hacer reflexionar al Gobierno Federal respecto de abrir otro frente militar en Sarajevo.

Esto no fue suficiente para que sucediera lo temido por quienes veíamos desde fuera el conflicto: la continuación de una guerra todavía más encarnizada.

A diferencia de las otras repúblicas independentistas en Bosnia-Herzegovina, que tiene una población de alrededor de 4 millones, no existe una nacionalidad predominante, sino tres grupos étnicos perfectamente definidos; musulmanes (40%), serbios (33%) y croatas (19%), por lo que la situación se tornaría más compleja.

La situación actual tiene sus orígenes en la historia del desarrollo de Bosnia-Herzegovina del último tercio del siglo

pasado, cuando tras una serie de alzamientos campesinos registrados entre los años de 1875 y 1878, Austria-Hungría ocupó Bosnia-Herzegovina.

Al iniciarse el siglo XX ocurre su anexión definitiva por el imperio austro-húngaro en el año de 1909. El atentado contra Francisco Fernando, heredero al trono, perpetrado el 28 de junio de 1914 en Sarajevo por el movimiento revolucionario llamado "Mlada Bosna", surgido en 1905, sirvió a las potencias de pretexto para iniciar la Primera Guerra Mundial. (90)

Durante la Segunda Guerra Mundial, Bosnia-Herzegovina fue escenario de los más sanguinarios combates entre los "Partisanos" y las tropas nazis y sus colaboracionistas. Es ahí donde tuvieron lugar acontecimientos de enorme trascendencia para la guerra de liberación Yugoslavia, como la I y II Sesiones del Consejo Antifascista de Liberación Popular de Yugoslavia, lo cual convirtió a Bosnia en una zona de peculiaridades históricas y étnicas muy pronunciadas, cuya dinámica incide en el proceso de desintegración que se vive en Yugoslavia. (91)

La crisis yugoslava revivió la antigua alianza musulmana-croata; en febrero de 1992, los representantes de dichas étnias se pronunciaron ante el Parlamento de Bosnia-Herzegovina en favor de la obtención para solicitar a la Comunidad Europea su reconocimiento como república independiente, lo que alteró aún más los ánimos del grupo serbio, el que se negó a aceptar esa propuesta por considerar que quedaría en desventaja en esa república frente a los otros dos grupos étnicos.

En cuanto a Croacia y Serbia, un factor que se sumaría a complicar aún más la cruenta guerra fue la postura del Presidente de la surgida República Serbia de Krajina, Milan Babic, que reiteró su negativa a aceptar el despliegue de "cascos azules" en su territorio, señalando que en todo caso lo más que aceptaría era que se ubicaran en sus fronteras externas que comprenden 17 localidades dentro de Croacia. Cabe señalar que esta República Serbia de Krajina abarca una superficie de 12 mil km<sup>2</sup>., con una población de 300 mil habitantes y se ubica en la región de Eslavonia Oriental.

Babic consideraba que el Plan Vance no ofrecía garantías para los serbios de Krajina ya que la zona quedaría indefensa frente a Croacia. Por su parte Slobodan Milosevic, Presidente de

Serbia reprobó la postura del primero a la que calificó de obstáculo a los esfuerzos de paz tanto de la Presidencia Colectiva como de la ONU. El problema de Krajina condujo a un choque entre Babic y Milosevic. (92)

Durante la reunión de la Presidencia Colectiva, celebrada el 2 de febrero de ese año por los representantes de Serbia y Montenegro así como por Mile Paspalj, Presidente del Parlamento de Krajina, concluyó con la aceptación del Plan Vance, lo que provocó tensiones entre dichos representantes y el rechazo expreso de Milan Babic, quien aceptó negociarlo con el Presidente croata Tudjman pero condenó la postura de Serbia y Montenegro, interpretándola como un golpe militar contra la República Serbia de Krajina.

Posteriormente el 16 de febrero los parlamentarios serbios de esa república aprobaron el proyecto constitucional de la llamada República del Pueblo Serbio en Yugoslavia, a la que se sumarián Serbia y Montenegro para formar la "Nueva Yugoslavia" y resolvió que la población serbia fuese exenta de participapr en el referéndum sobre la independencia de Bosnia-Herzegovina previsto para los días 28 de febrero y 1o. de marzo de ese año.

Como preámbulo al mismo, los tres principales partidos serbio, croata y musulmán, se reunieron a instancias de Lord Carrington para resolver las diferencias prevalecientes sobre el referéndum para la independencia.

Los musulmanes bosnios propusieron la creación de un estado completamente soberano; los serbios, una confederación de tres naciones que mantendría lazos con Serbia y Croacia; en tanto que los croatas desean constituir un Estado de soberanía directa que mantuviese estrechas relaciones con Croacia.

Después de efectuado el referéndum en Bosnia-Herzegovina, en donde el 62% de los pobladores de esa república reiteraron su deseo de independizarse, la desintegración territorial de la Federación yugoslava estaba prácticamente concretada pese a los esfuerzos del Gobierno Federal y de Serbia por detenerla, pues la decisión de separación de Bosnia-Herzegovina tuvo un fuerte consenso interno por parte de los grupos musulmán y croata.

El estado de las cosas en esa república, tornó más difícil la situación en Yugoslavia toda vez que conjuntamente que se exacerbaron los nacionalismos, comenzó a despertarse el fantasma del fanatismo religioso, fenómeno que no sólo truncó los propósitos pacíficos separatista del gobierno bosnio, sino que puede llevar a pensar a las comunidades de origen musulmán en la idea de crear un "Estado Islámico" en las puertas de Europa.

Por otra parte la República de Montenegro, tradicional aliado de Serbia, optó por una postura contraria: decidió llevar a cabo un referéndum en el que el 66% de su población se declaró a favor de continuar como república soberana dentro del estado conjunto de Yugoslavia. Esa postura sin duda alentaría los objetivos de Slobodan Milosevic respecto de mantener la integridad territorial de Yugoslavia.

A la par de todo esto, en un contexto interno de agresiva lucha de las diversas fuerzas políticas y militares separatistas y de carácter religioso y el intrincado problema de reconocimientos a los que se ha visto expuesta la comunidad internacional por parte de las ex-repúblicas balcánicas, surgió otro proceso de separación como el de la República de Macedonia, cuyos alcances e implicaciones han involucrado a terceros países: Bulgaria, Grecia y Turquía.

El asunto de fondo: el reclamo de Grecia en contra de Macedonia por utilizar un nombre que por razones históricas se atribuye por lo que no acepta que la Comunidad Europea ni ningún otro conjunto de países le otorguen bajo ese nominativo su reconocimiento internacional, alegando que para ello debería cambiar por el de Skopje.

Bulgaria y Turquía reconocieron en enero de 1992 a Macedonia, dando lugar al inicio de unas sensibles relaciones políticas con su vecina Grecia, quien hasta los momentos en que se elaboró el presente trabajo, mantiene su posición de no reconocer a esa República con ese nombre.

#### 4.2 Los reconocimientos y sus implicaciones en el contexto euro-occidental.

Europa dejó de ser el escenario de un sistema económico-militar bipolar, instaurado por las potencias antagónicas en la década de los 50 para convertirse en un espacio geopolítico donde otros factores económicos y de poder están jugando papeles protagónicos, de trascendental importancia tanto para ese continente como para el resto del mundo.

El proceso de integración europea y los cambios que tienen lugar en esa región, impone enormes retos a los gobiernos en turno y a los foros internacionales en conjunto (ONU, CSCE, CE) y de seguridad regional (OTAN).

En Europa del Este se están registrando cambios sustanciales en los sistemas políticos y económicos de los países que la conforman. Esta nueva dinámica de alcances, aún ahora inimaginables para el futuro mediato, se encamina hacia la reforma de estructuras y métodos que ya no corresponden a la situación internacional contemporánea.

Europa Balcánica no escapa a esta vertiginosa realidad. Durante más de cuatro décadas la zona balcanica parecía haber logrado resolver las cuestiones nacionalistas, étnicas y culturales mediante los principios que enarbolaban sus respectivos partidos comunistas y gobiernos.

Sin embargo, la realidad era que la vida diaria en esos países distaba mucho de lo establecido. En la Península Balcánica se han registrado desde hace varios siglos diferencias étnicas que el paso del tiempo y los diferentes regímenes (monárquicos, comunistas y ahora democráticos) no han podido resolver.

Entre los diversos factores que permitieron la existencia de Estados monolíticos en cuanto a su forma administrativa durante cuatro décadas, destaca el hecho de que en Bulgaria, Rumanía y Albania se instauraron férreos sistemas de corte estalinista que, prácticamente, cancelaron cualquier posibilidad política de expresión de la sociedad civil así como de las minorías nacionales.

La excepción la constituyó durante un largo tiempo Yugoslavia que si bien era un país monopartidista con un régimen autogestionario en lo interno, y no-alineado en lo externo, en donde los niveles de expresión política y económico eran, con mucho, demasiado amplios y "liberales" en comparación con sus vecinos.

La euforia desatada en 1989, derivada de los impactantes cambios en Europa del Este ha pasado; hacen su aparición nuevas y crudas realidades en las que las débiles democracias, con poca o casi ninguna tradición política, tienen que solucionar problemas concretos.

La ausencia de una cultura política democrática al estilo occidental y de grupos disidentes en los Balcanes, el resurgimiento de un acendrado nacionalismo cuyas raíces se están extendiendo por todo el continente europeo, los problemas económicos heredados de los sistemas de planificación centralizada así como las cuestiones pendientes de las relaciones interbalcánicas, están siendo un agravante más para la crisis interna de cada país y que desde luego atemorizan al resto de Europa.

Lo anterior hace aún más evidente la gran preocupación que implica la apertura de fronteras en Europa del Este y los desequilibrios que con ello se producirán; tal es el caso de Yugoslavia, cuyos problemas internos, por su magnitud e implicaciones, han traspasado los límites de la esfera doméstica para tornarse en una preocupación de la comunidad internacional. A esto cabe añadir la grave crisis en la ex-URSS, que dificultará enormemente la evolución democrática no sólo en la región balcánica, sino también en el resto del Este europeo.

En el campo de las transformaciones económicas, la transición de economías centralmente planificadas a economías de libre mercado, es el principal problema que enfrentan las incipientes democracias de Europa Balcánica.

Así, en el supuesto de que las reformas económicas establecidas por los actuales gobiernos de esos países obtuvieran resultados positivos en el mediano plazo, continuará siendo muy difícil la consolidación de los procesos económicos tanto a nivel interno, como para su integración al resto de Europa debido a lo



que está ocurriendo en Yugoslavia (y desde luego en lo que fue la URSS), mostrando así que mientras no se generen condiciones de relativa estabilidad política interna, el logro de dichos procesos será, sin duda alguna más largo de lo que en estos momentos se avizora.

Estas dificultades de orden económico que por su complejidad y los diversos matices que adquieren, ponen en tela de juicio los procesos político-democráticos de los países balcánicos.

La transición de las economías de la región balcánica -al igual que del resto del Este europeo- hacia economías de mercado es todavía más difícil sin la pretendida y hasta cierto grado prometida ayuda de Occidente que en realidad lo único que está dispuesto es a otorgar la apertura de mercados discriminada.

No se debe soslayar la importancia de la responsabilidad compartida de los gobiernos europeos, particularmente respecto de lo que acontece en Europa del Este -particularmente en los Balcanes- y promover el diálogo y la negociación para abordar y solucionar el resurgimiento de las dificultades nacionales, étnicas, religiosas e interestatales.

Las fronteras euro-orientales han dejado de ser herméticas y esa situación ha producido de manera paradójica que Europa sea una sola, cuyos países tendrán que continuar compartiendo muchos problemas y soluciones pero al mismo tiempo atendiendo a las diferencias específicas de cada país sin las cuales no se podrían comprender lo que son ahora.

La única solución que podría plantearse en este incierto panorama, como defensa a los retos del pasado y a los que ahora deben afrontar en mayor o menor medida cada uno de los países de la zona balcánica, se vincula con la participación activa de Europa Occidental y de sus instituciones; es necesaria la comprensión de que, hoy más que nunca, la seguridad europea es indivisible y que no puede haber una estabilidad en una sola región sino que debe abarcar a todo el continente. (93)

Los conflictos internos y las tendencias separatistas en Yugoslavia, así como la internacionalización del conflicto, hicieron que ese país diera un un giro de ciento ochenta grados.

Las dificultades en el manejo de los asuntos internacionales por parte de lo que quedó de la RSFY, ocasionada por la crisis política, ha paralizado los compromisos que mantenía Yugoslavia en importantes grupos y foros políticos de negociación de carácter económico y militar.

La guerra detuvo el curso de la política exterior yugoslava, además de su interés por incertarse en el proceso integracionista europeo, proceso que actualmente es de suma atención de las "nuevas" políticas exteriores de Eslovenia, Croacia, Bosnia- Herzegovina y Macedonia, las cuales se han apoyado en el reciente reconocimiento político que les otorgó la Comunidad Europea (exceptuando Macedonia), así como otros países y foros como la CSCE, el Consejo Europeo, y las Naciones Unidas como miembros de pleno derecho.

El reconocimiento otorgado por la CE y EUA a la independencia de Bosnia-Herzegovina modificó la situación yugoslava, inclinando la balanza en favor de las repúblicas independentistas y en detrimento de Serbia y Montenegro, cuyo gobierno sufrió un golpe moral decisivo.

Sin embargo, el reconocimiento a la independencia de las antiguas repúblicas yugoslavas no representa una solución definitiva a los actuales enfrentamientos armados interétnicos. La presencia de la Fuerza de las Naciones Unidas para Yugoslavia (UNPROFOR), es únicamente un paliativo temporal.

Aun resta por diseñar y poner en práctica nuevos marcos jurídicos y políticos democráticos, que permitan la participación política de los distintos grupos étnicos.

El fin de la Guerra Fría hizo resurgir las discusiones entorno a la nueva arquitectura para Europa y que el concepto de seguridad dejara de residir únicamente en la fuerza o en la amenaza del uso de la fuerza, otorgando especial importancia a los requerimientos de negociación diplomática que permitan, entre otros, asegurar el control de armamento y la conversión de la industria de defensa en civil. (94)

El otorgamiento de los reconocimientos puede afirmarse que se han venido enmarcando dentro del cúmulo de presiones contra los gobiernos de Serbia y Montenegro - que a partir del 27

de abril de 1992 conforman la llamada República Federal de Yugoslavia (RFY) - para que modifiquen sus posturas en las mesas de negociaciones y cedan a los intentos de modificar las fronteras y para que acepten el retiro del EPY de las estratégicas zonas de Bosnia-Herzegovina, república en donde se localizan importantes industrias de armamento.

A la par que la CE otorgó su reconocimiento a Bosnia-Herzegovina (el 7 de abril de 1992), decidió levantar las sanciones económicas en contra de Serbia. Asimismo, se iniciaron las pláticas con los representantes serbios para adoptar las decisiones finales al respecto. Con esta acción la CE trató de modificar la actitud de disgusto del gobierno serbio ante los reconocimientos a la independencia otorgados por la Comunidad.

Esta decisión puso fin a las sanciones dictadas en junio de 1991 contra Yugoslavia a raíz del inicio de los enfrentamientos bélicos en Croacia y que fueron levantadas progresivamente, por repúblicas, conforme estas fueron reconocidas como independientes por la Comunidad misma, excepto para la actual República Federal de Yugoslavia. (95)

Asimismo, Estados Unidos extendió su reconocimiento diplomático a la independencia de las Repúblicas de Croacia, Eslovenia y Bosnia-Herzegovina, y levantó las sanciones económicas contra éstas al mismo tiempo que ofreció asistencia económica; en el caso particular de Macedonia, por el momento EUA no ha tomado una decisión. Por lo que toca a las sanciones económicas hacia Serbia y Montenegro, estas continuarán hasta que esas repúblicas cambien su actitud frente a las tres primeras.

El gobierno estadounidense decidió lo anterior a los tres meses de que la CE se pronunciara en este sentido y confirmara el reconocimiento para Bosnia-Herzegovina el 7 de abril de 1992.

Estados Unidos estimó que que las citadas repúblicas satisfacían los criterios de reconocimiento propuestos por la CE y por los Estados Unidos mismos, en el sentido de que se respeten las fronteras internacionales. Asimismo, ese país confirmó su interés de coordinar su política exterior con la de la CE, tomando en cuenta su experiencia hasta ahora adquirida sobre la cuestión del reconocimiento a las repúblicas que conforman la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

La iniciativa estadounidense de celebrar en Nueva York conversaciones entre los distintos Presidentes de la antigua federación socialista yugoslava, aunada al acuerdo logrado entre la CE y Washington para coordinar posiciones en torno al conflicto yugoslavo y a la aceptación de Croacia y Eslovenia como miembros de la CSCE, fueron los actos previos que permitieron entrever el reconocimiento estadounidense.

Hasta finales de 1991, Washington se había rehusado a extender su reconocimiento a cualquiera de las repúblicas balcánicas e insistía en la necesidad de preservar la unidad de Yugoslavia. No fue sino hasta que Alemania tomo la iniciativa dentro de la Comunidad Europea al fijar una calendario de reconocimiento, que Estados Unidos inició una revisión de su política exterior hacia la región balcánica en un esfuerzo por asegurar su presencia en Europa.

En cuanto a la reacción del Gobierno Federal yugoslavo, éste, calificó el reconocimiento de la CE a Bosnia-Herzegovina como prematuro ya que esta medida contribuía al agravamiento de una situación de por sí caótica, debido a que los grupos armados ahora se sentirán respaldados en su lucha, con lo que las posibilidades de resolver el conflicto a través de la vía pacífica se reducía en vez de ampliarse. Asimismo, estimó que la misión de paz de la CE era contraproducente y que sólo había creado problemas, tal es el caso de Bosnia-Herzegovina.

#### 4.3 Alemania frente a la crisis yugoslava.

A partir de la unificación alemana, la República Federal Alemana (RFA) se ha orientado a diseñar una nueva estrategia de sus relaciones exteriores. Alemania ha abandonado la práctica de una diplomacia de bajo perfil para dejar sentir su peso político. La RFA se ha confirmado como un potencia europea de primer orden, no sólo por su capacidad económica e industrial, sino también por su papel protagónico en la negociación y toma de decisiones en la Comunidad Europea.

El vacío que generó el colapso del bloque socialista, la desintegración de la URSS, el proyecto de la Comunidad Europea de una "Europa Unida" y la crisis yugoslava son factores que se suman a la actual dimensión diplomática alemana.

Reubicada estratégicamente en la geopolítica europea al desaparecer la frontera Este-Oeste, Alemania parece recuperar sus antiguas áreas de influencia. Alemania busca, por una parte, propiciar la adopción de un nuevo esquema regional de seguridad y equilibrio de "responsabilidad compartida", y por otra, la aceptación del concepto de soberanía supranacional.

En su nueva política de apertura hacia la parte euro-oriental, Alemania ha venido incidiendo de una manera u otra en los procesos de reforma en el Este, (como lo ha sido en el caso de la ex-URSS) no sólo para ampliar su influencia político-económica en esa zona, sino también para asegurar el tránsito relativamente pacífico hacia la conformación de una nueva arquitectura europea.

Alemania se mostró dispuesta a aceptar las peticiones de reconocimiento que formularon, primeramente las ex-repúblicas soviéticas, y luego las ex-repúblicas yugoslavas, dejando entrever que concedía prioridad a que los nuevos estados adquirieran capacidad legal para integrarse a mecanismos como las Naciones Unidas, Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) y de la OTAN; como sujetos de derecho internacional, asumieran los compromisos relacionados con la estabilidad y seguridad de la región así como con los principios democráticos, los derechos humanos y la economía de mercado.

Bonn como prueba fehaciente del papel que pretende ejercer en Europa Central y Balcánica, tanto en lo relativo al desarrollo económico de los países de la región como en la progresiva conformación de una esfera de influencia ha intensificado sus lazos con Polonia, Hungría, las Repúblicas Checa y Eslovaca, Bulgaria, Rumanía y con los nuevos estados bálticos de Croacia y Eslovenia.

En el contexto regional, una de las preocupaciones fundamentales del gobierno alemán es el avance del movimiento paneuropeo. Más que ningún otro país de la CE, Alemania está aprovechando la acción conjunta de los Doce para impulsar las posiciones individuales. En la Cumbre de Maastricht, celebrada el 12 de octubre de 1991, Alemania jugó un papel decisivo en la búsqueda de fórmulas para establecer el ritmo y camino de la integración comunitaria.

Al respecto, el Canciller Helmut Kohl definió los "límites del crecimiento" de la Comunidad Europea hacia el Este, proponiendo la creación de dos espacios económicos europeos: el de la CE con los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC); y Polonia, Checoslovaquia (ahora repúblicas Checa y Eslovaca), Hungría y los países de la Comunidad de Estados Independientes. Respecto de la seguridad continental, Alemania rechaza la propuesta de la CE de crear de otra estructura militar europea que sustituya a la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

En cuanto a la crisis yugoslava en particular, el fracaso mediador de la CE permitió a Bonn tener un papel protagónico en la búsqueda por encontrar una solución al conflicto. El gobierno alemán propuso el envío de "tropas de paz" integradas por los miembros de la CSCE, al tiempo que señaló que la solución de los problemas europeos no debe basarse en respuestas nacionales sino regionales.

El Gobierno federal alemán, presionado por el Parlamento Federal y las fuertes críticas al entonces Ministro Genscher, Alemania decidió no apoyar el mantenimiento de la integridad territorial de la ex-RSFY y se inclinó por defender el principio de autodeterminación en el seno de la CE siguiendo su propia experiencia histórica.

Con el reconocimiento internacional hacia Croacia y Eslovenia, el 15 de enero de 1992, los países de la CE rubricaron la desintegración de la República Socialista Federativa de Yugoslavia.

Hasta entonces, la directiva política en Zagreb y Ljubjana habían temido que no todos los euro-occidentales aceptasen reconocer a ambas repúblicas, pero finalmente llegó la señal que lo decidiría todo: la CE decidió tomar una posición común en un asunto de política exterior, al manifestarse en favor de otorgar su reconocimiento a las mencionadas repúblicas.

Por lo que toca Alemania, sucedió algo diferente, ya que mientras todavía la Comunidad apostaba sus cartas en favor de una unión en Yugoslavia, el Canciller Helmut Kohl y el entonces Ministro Hans Dietrich Genscher, plantearon una estrategia de convencer a los restantes países comunitarios de seguir por el camino del reconocimiento a Croacia y Eslovenia.

Pero la manobra alemana en favor del reconocimiento de la nueva realidad en la región balcánica despertó suspicacias sobre el verdadero motivo que Bonn tenía para ello. Se observó que tanto los países aliados como amigos dejaron entrever que Bonn trataba de marchar por caminos propios en relación a la toma de decisiones sobre la crisis yugoslava. La opinión internacional incluso llegó a especular si los alemanes volvían al juego de la gran política tras haber conseguido su unificación.

Francia y Gran Bretaña e incluso Washington, además de vertir una opinión negativa en contra de Bonn, fueron tomados por sorpresa por la forma de proceder de los alemanes en el escenario internacional. En el fondo no era solamente esta cuestión en sí, sino más bien la desacostumbrada circunstancia de que los alemanes actuaran con rapidez y decisión, mostrando con ello un perfil propio en política exterior.

El apoyo diplomático que Bonn otorgó a Croacia y Eslovenia, produjo reacciones de irritación entre sus aliados comunitarios así como en otros países, como Estados Unidos. Ello puso de relieve el peso político de Alemania en Europa para influir decisivamente en el reconocimiento internacional de las mencionadas ex-repúblicas yugoslavas.

Asimismo, Alemania señaló que el reconocimiento otorgado a Croacia y Eslovenia, podía ser extensivo a las restantes repúblicas yugoslavas que así lo solicitasen, al cumplir con las garantías a la protección de las minorías, reconocimiento a los principios de la CSCE respecto de las fronteras internas y externas, y a la soberanía territorial de otros Estados.

Por primera vez en el contexto de la postguerra, Alemania se adelantó y tomó la iniciativa por encima de Estados Unidos y Francia en una cuestión fundamental de política exterior de seguridad intra-europea.

## NOTAS DE PIE DE PAGINA

- (87) Excelsior 02.09.1992.
- (88) Excelsior 03.01.1992.
- (89) Boletín Informativo de la Unidad de Monitoreo de Medios Internacionales, (UMMI), de la SRE, 10.02.92.
- (90) Vujica Dragoljub, op. cit. p. 90
- (91) Vujica Dragoljub, op. cit. p. 91
- (92) Summa 04.02. 1992.
- (93) Jara Elizabeth, "Europa Balcánica: las reformas internas y su impacto en el contexto europeo" en México Internacional, Revista mensual, febrero, 1992, p. 11.
- (94) Worthmann Joachim, "Reconocimiento internacional de Croacia y Eslovenia" en Tribuna Alemana, Selección quincenal de la prensa alemana en español, Año XXIX-No. 1046, Hamburgo, 27 de enero de 1992. p. 1.
- (95) Worthmann Joachim, op. cit. p. 1.



## CONCLUSIONES

---

A partir de 1985, Europa sería nuevamente protagonista de uno de los procesos de transformación tan importante como lo fueron la Revolución Socialista de 1917 y las I y II Guerras Mundiales: los cambios en la Europa Oriental. En ese año, asciende al poder de la entonces Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) Mijail Gorbachov, uno de los hombres que influyeron en el destino de millones de personas y con ello en el curso de la historia mundial.

Para ese momento, el esquema de las relaciones internacionales continuaba ubicándose en la confrontación Este-Oeste y de bloques, en donde las principales potencias eran los Estados Unidos y la URSS, quienes representaban dos corrientes ideológicas y económicas antagónicas por su naturaleza, el capitalismo y el socialismo.

Los cambios iniciados por el ex-líder soviético fueron concebidos desde una perspectiva muy particular de las condiciones histórico-sociales que se observaban en la Unión Soviética. La llamada "Perestroika" tenía como argumento esencial el buscar las raíces de lo verdaderamente "social" del socialismo y replantear la nueva realidad soviética en el contexto internacional.

Esa novedosa concepción de lo que debería ser el socialismo, contraria al modelo que instauró Stalin, que prevaleció durante más de seis décadas, tuvo un gran impacto tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental que veían en la existencia de un "bloque comunista" una constante amenaza militar y económica a su sistema.

Por su parte, la comunidad internacional recibió el nuevo proceso de cambios convencido de que los problemas que en ese entonces amenazaban el orden y la paz internacional eran exclusivamente debido a la existencia de lo que alguna vez calificó Ronald Reagan "el Imperio del Mal" y que si éste dejaba de serlo todo cambiaría. Sin embargo, esa concepción maniqueísta del bien y del mal no podía dejar ver que los problemas tanto de la Europa Oriental como de otras regiones del mundo no podían ser explicadas de esa forma.

1985 sería el comienzo de una serie de procesos y cambios de alcances inimaginables. Desde el establecimiento, primero del bloque soviético al término de la II Guerra Mundial en esa región europea, y segundo, con la instauración del Muro de Berlín, la mayoría de los estudiosos de los problemas europeos habían dejado de lado que no todo podía o debía ser explicado desde la óptica pro-soviética.

Prácticamente, la mayoría de los trabajos de investigación académica y de orden gubernamental se realizaban sobre la Unión Soviética y uno que otro país socialista, soslayando al resto de esa zona de Europa.

Una de las regiones menos estudiadas es la región de la llamada Europa Balcánica, denominada así por que en esta parte se encuentra una de las cordilleras más extensas llamada Balcánica, la cual abarca países como Yugoslavia, Rumanía, Bulgaria, y Albania, de los cuales aún ahora se sabe poco, no obstante, que ha sido una región geográfica de suma importancia histórica tanto en el siglo XIX como en la primera mitad de nuestro siglo, ya que fue en el centro de la misma donde se gestaron guerras que pusieron en peligro a toda la región.

Con el surgimiento de los "vientos de cambio" en la URSS, el resto de los países euro-orientales también comenzaron a ser sujetos de cambios propios, gestados no como la mayoría asegura en el sentido de que era resultado de una causa-efecto, sino de su propia evolución histórica.

La otrora República Socialista Federativa de Yugoslavia (RFSY) constituyó hasta los inicios de la década de los 80, uno de los países que al parecer podrían ser más aptos para enfrentar la necesidad de cambios tanto internos como externos debido a que en términos generales había resuelto mejor sus problemas económicos, políticos y sociales que el resto de sus vecinos. Sin embargo, nadie imaginó que esto no ocurriría así y que lo que fue el ejemplo del mejor "socialismo real" se convirtiera nuevamente en lo que en alguna vez se denominó "el polvorín de Europa".

La caída del Muro de Berlín, el derrocamiento de líderes como Nicolae Ceausescu en Rumanía, que culminó en un baño de sangre; las revueltas en Bulgaria y otros países eurocentrales

como Polonia; el recrudecimiento de los problemas interétnicos en las repúblicas euroasiáticas, la desaparición de la URSS para dar paso a la Federación Rusa; el surgimiento de nuevos Estados independientes como las Repúblicas Bálticas; la salida de miles de emigrantes provenientes de casi toda Europa Oriental, así como sus débiles economías, pusieron en jaque la seguridad del continente y en evidencia la necesidad de replantear las relaciones intereuropeas.

En ese caótico panorama, los únicos que parecían tener los elementos para remontar la vertiginosa corriente de cambios eran Europa Occidental y países como Yugoslavia.

Sin embargo, en junio de 1991, la comunidad internacional sería testigo de una de las confrontaciones bélicas más cruentas de finales del siglo XX en el continente europeo: la guerra en Yugoslavia. Nadie pensó que dicho acontecimiento podría tener lugar en un país, cuya herencia había sido en los últimos años, la estabilidad interna y de amplio prestigio internacional que Josip Broz Tito había dado a los eslavos del sur; guerra que sin duda alguna ha dado un giro diferente a la historia europea y cuyos efectos se extenderán más allá del presente siglo.

Además de los actores en la escena doméstica, la crisis yugoslava también se ve afectada por factores externos. A diferencia de las épocas cuando en situaciones similares, los poderes extranjeros no podían esperar para anexarse o poner bajo su tutela, partes del país que se desmoronaba. Actualmente, en las condiciones que prevalecen en Europa y en el mundo en general, los países poderosos no han podido evitar, la "balcanización" (\*) de Yugoslavia, lo que está generando un impacto negativo sobre la paz y la estabilidad en esa parte de Europa.

En ese sentido surge la pregunta: ¿se marcarán las fronteras como se hizo en Yalta?

Dado que la división de Europa y el mundo, basada en las decisiones públicas y encubiertas de los poderes aliados en Yalta (113) y Postdam (114) se ha derrumbado, es difícil creer que los países de la Comunidad Europea y los Estados Unidos pudieran invocar los tratados históricos establecidos entre Churchill y

Stalin. Será por lo tanto necesario encontrar explicaciones diferentes para la delimitación política y territorial para la ex-Yugoslavia, en la que participan los poderes económicos y políticos internacionales.

**A) El impacto de los factores externos en la crisis de Yugoslavia.**

A partir de 1918 serbios, croatas y eslovenos decidieron unirse en Corfú en un Estado único, monárquico, independiente y democrático, el cual se proclamó bajo la corona de Alejandro Karadjordjevic el 10. de diciembre de 1918, denominándose Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, cuya independencia fue reconocida por los Tratados de Saint-Germain de 1919 y de Trianon de 1920.

Uno de los más graves problemas que el nuevo Estado tuvo que enfrentar fue el de la convivencia de pueblos diferentes en cultura, distribuidos en una región de relieve abrupto que sin embargo, vincula diferentes etnias y nacionalidades; serbios, croatas, eslovenos, y musulmanes, conjuntamente con una gama de minorías como la germánica, magyar, albanesa, búlgara, turca, entre otras.

La historia de Yugoslavia antes de la Segunda Guerra Mundial, se caracterizó por violentos conflictos entre los grupos nacionales, similares a los que se registraron en otros países euro-orientales. En Yugoslavia no alcanzaron la misma intensidad debido a que no se enfrentaron comunidades con tradiciones totalmente opuestas y que ejercían una influencia más o menos idéntica.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los serbios y croatas se unieron para luchar contra la invasión alemana, mientras que una minoría tomaba partido en favor del Eje. Fue notable la participación del ejército de resistencia por su efectividad ofensiva. La intervención soviética fue primordial para impedir a los ingleses hacer prevalecer su influencia, reforzó el comunismo, pero contribuyó poco para lograr la liberación del país.

En 1945 Yugoslavia se encontraba en la peculiar situación de haber alcanzado la independencia y, al mismo tiempo, de

rechazar toda presión externa a pesar de sus agobiantes problemas políticos internos, que fueron artificialmente resueltos mediante la creación de instituciones (milicia y partido) que dieron mayores prerrogativas a Serbia frente a las otras etnias. Lo anterior se explica por el hecho de que los serbios constituyeron casi la mitad de la población, en tanto que los croatas, casi un tercio y ambos convivían con otros seis grupos minoritarios.

La segunda Constitución adoptada en 1946, convirtió a Yugoslavia en un Estado Federal Socialista de seis repúblicas con un gobierno diferenciado y particular. Pretendió impulsar, a diferencia del resto de los países comunistas de la región, una descentralización constitucional, cuya base fueron las cooperativas autogestionarias.

La ruptura con la URSS en 1948 provocó que Yugoslavia fuera excluida del Comintern, ubicándola al margen de los llamados países satélites soviéticos y marcando con ello la pauta en su política exterior de coexistencia pacífica y de no-alineación, esto último a partir de 1955 cuando conjuntamente con Egipto, India, Birmania (ahora Myanmar) e Indonesia, decide unirse al proyecto del Movimiento de Países No-Alineados.

La tercera Constitución de 1963, tuvo como objetivo corregir los vicios de la concentración de la autoridad política, que entre otras disposiciones, prohibió la reelección de funcionarios en un mismo puesto y garantizó una vida política local activa en la que los electores gozaron del derecho a presentar ellos mismos sus candidaturas.

La originalidad del sistema Yugoslavo (federalista, de autogestión administrativa en la industria y la agricultura y mínima colectivización agraria) obedeció tanto a las interpretaciones originales del socialismo (rechazo al predominio de la URSS sobre los estados socialistas y la imposición del modelo político soviético), como a las circunstancias propias del país; Yugoslavia optó por reforzar su aparato estatal mediante una vía propia, la autogestión, para resistir a las presiones externas e internas.

Las declaraciones de independencia de Eslovenia, Croacia, - ambas el 25 de junio de 1991-; de Bosnia-Herzegovina -el 6 de abril de 1992- y Macedonia (aún no reconocida internacionalmente

bajo este nombre) constituyen un retorno hacia el pasado histórico que pretende restaurar la pluralidad política y étnica de las anteriores civilizaciones europeas.

Las secesiones representan, en última instancia, el fracaso del sistema socialista yugoslavo y la imposibilidad de las nuevas generaciones políticas de mantener viva la herencia legada por Tito. Sin embargo, estos esfuerzos independentistas carecen de programas políticos claros, dejando sin solución la hostilidad interétnica regional y elevan el número de Estados que son candidatos para ingresar a la Comunidad Europea.

#### B) Situación actual de la crisis yugoslava.

El estallido del conflicto inter-étnico y político en Yugoslavia, en junio de 1991, constituyó un acontecimiento de suma trascendencia para toda Europa, ya que puso en tela de juicio, además de la viabilidad del sistema impulsado y heredado por Tito, los grandes cambios internos y externos ocurridos en Europa del Este a finales de la década de los 80. ;

Por vez primera desde la posguerra, organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas, la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, la Comunidad Europea, y la comunidad internacional, se enfrentaron al grave problema de descomposición étnica y territorial cuyos alcances - político, económico y militar- pone en peligro una vez más la relativa estabilidad del continente.

Si bien se han presentado problemas similares que atentaron contra el equilibrio del continente (Muro de Berlín en 1964, la invasión soviética de 1956 a Hungría y de Checoslovaquia en 1968, así como las múltiples confrontaciones EUA-URSS en el marco de la llamada Guerra Fría), el actual en la Península Balcánica puede generar confrontaciones mucho mayores, ya que la desintegración étnica y territorial ha tomado el perfil más radical de toda Europa.

El fin de la Guerra Fría hizo resurgir las discusiones en torno a la nueva arquitectura para Europa y de la seguridad regional. El conflicto yugoslavo lejos de ser meramente un problema interno de convivencia interétnica, se ha traducido en

un factor que altera por completo el el nuevo esquema de relaciones intraeuropeas. Lo que sigue estando en juego es cómo y cuándo, la Europa Comunitaria deberá intervenir en esta crisis.

De los roles que en esta aventura se asigne a cada Estado involucrado dependerá la correlación de fuerzas en la nueva arquitectura de Europa en formación.

Tomando en cuenta las nuevas realidades que se presentan en ese continente se deduce que el enfoque histórico y religioso para la división de Yugoslavia, por un lado, y el ideológico y político por el otro, son casi iguales. Sin embargo, otras realidades tendrán también que considerarse, las cuales abren una serie de interrogantes:

-- ¿cómo afectarán la división de Yugoslavia las diferencias de intereses de los poderes europeos que pretenden llenar el vacío prevaleciente en Europa Oriental y Balcánica, cuando la acción de un poder se tope con la acción contraria de otro?;

-- ¿accederá Estados Unidos a quedar en segundo plano en la resolución de la crisis yugoslava más por conveniencia en un asunto que no le brindaría tantos "beneficios políticos" como la Guerra del Golfo Persico o la intervención en Somalia o insistirá en una solución final que se pliegue a sus intereses globales en Europa, pero que inevitablemente tenga que oscilar entre los intereses divergentes y las ambiciones de los principales poderes europeos ?;

La desintegración de Yugoslavia, más que fundamentarse en una desintegración pacífica entre los líderes políticos, representantes de las distintas etnias, se apoyó llanamente en las relaciones de fuerza entre las repúblicas y los pueblos, en los principales poderes internacionales y europeos que al final de cuentas son los que están imponiendo una línea de división que expresa sus propios intereses.

En lo que fuera la Federación yugoslava, se ubicaba un país no-alineado que dividía Europa, hoy emerge otra zona de amortiguación de Estados cuya consolidación es aún incierta. La división de Europa y particularmente de la ex-Yugoslavia debería

ser resultado de un enfoque político que vaya más allá de los factores nacionalista o religioso y sobre todo decidido por sus habitantes.

La crisis yugoslava ha puesto en evidencia la manipulación por parte de Europa Occidental y los Estados Unidos, con fines particulares en este gravísimo conflicto regional, aprovechándose de la nula existencia de "reglas del juego" para las nuevos procesos que se están dando en las relaciones internacionales. Lo más grave de esto es la vía libre al derecho de los más fuertes.

Los conflictos interétnicos y la guerra en Yugoslavia están creando una peligrosa situación de crisis en Europa, sobre todo porque algunos países vecinos pueden ser arrastrados en la lucha de las minorías por sus antiguos territorios. Se han revivido las rivalidades que creíamos olvidadas y que ahora son punta de lanza de los principales poderes europeos en la región de los Balcanes.

La persistencia y exacerbación de los conflictos nacionalistas, étnicos y religiosos en Yugoslavia, aunados a las aspiraciones separatistas y secesionistas, pueden incitar conflictos similares en otros países europeos.

La creación de nuevos estados en una Yugoslavia desintegrada y constante conflicto, está generando micro-escenarios de perpetua inestabilidad interna, y la conformación a una "familia europea" numerosa, cuyos actores pueden ser capaces de erosionar la paz y estabilidad del continente. En momentos cuando Europa Occidental trata de integrarse y restañar las heridas de la Guerra Fría y se esfuerza por crear las bases para una Europa nueva.

Por último a manera de reflexión, Julio Hubard señala en su artículo "El Nuevo Zoon Politikón" (115), que el individuo y las comunidades posmodernas han accedido al derecho de escoger su prójimo.

Eso es parte de lo que ocurre en esa región de Europa. Ahí se inició la década actual con los regionalismos, la intolerancia, y la xenofobia y toda clase de prejuicios raciales "supremacistas", cuyas raíces actuales se remontan a poco más de



medio siglo: Auschwitz, Buchenwald, Treblinka, donde los nazis ni siquiera tenían la noción de estar exterminando seres humanos: eran desechos, detritos, otra cosa.

Ello nos conduce a pensar que el "homo sapiens" ha evolucionado ciertamente en muchos sentidos pero lo que no ha logrado mejorar es su "memoria histórica".

Tal parece que no importa cuantas guerras y veces haya que combatir; no importa cuántos seres humanos deban extinguirse, pues "olvidamos" prontamente para dirigirnos a nuestros propósitos que son hoy por hoy los únicos que importan, el poder y la violencia para prevalecer en este mundo de la globalización y el posmodernismo.

## NOTAS DE PIE DE PAGINA

- (96) -- Un acuerdo ejecutivo de la II Guerra Mundial, firmado en la cumbre de los Tres Grandes ( Roosevelt, Churchill y Stalin), celebrado en Yalta en febrero de 1945. Este acuerdo contribuyó a reformar la estructura del poder y de la esfera de influencia en Europa Oriental y Asia. Como al final de la II Guerra Mundial no se firmó ningún tratado general de paz, el acuerdo se convirtió en un instrumento básico para armonizar las políticas de las potencias aliadas respecto de los países vencidos del Eje.
- (\*) Considerada ésta como la radicalización de los conflictos interétnicos y religiosos.
- (97) -- La frontera de facto establecida entre la ex-Alemania Oriental y Polonia al final de la guerra, llamada línea Oder-Neisse. Los representantes de las potencias aliadas se reunieron en Postdam en 1945 para considerar "inter alia" una colonización alemana provisional así como los procedimientos para la redacción de los tratados finales de paz. Se convino "en principio" que las ex-URSS se anexaría el norte de la Prusia Oriental, y que en espera de una determinación final de fronteras, el sur de Prusia Oriental y el territorio alemán al este de la línea quedaría bajo de Polonia. A raíz de la unificación alemana, la RFA reiteró a Polonia el respeto de la línea fluvial Oder-Niesse.
- (98) Hubard, Julio, "El Nuevo Zoon Politikón", El Nacional, 25 de septiembre de 1992. p. 15

## B I B L I O G R A F I A

- Adamovic Ljubisa, authors [et al], The economics of non-alignment. Edited by Adamovic Ljubisa, Belgrade, 1985.
- Bilandzic Dusan, Croacia entre la Guerra y la Independencia. Editado por la Universidad de Zagreb y OKC, Zagreb, noviembre, 1991.
- Bogdan Henry, La Historia de los Países de Este, Editorial Vergara, Buenos Aires, 1991.
- Bozidar Franges, Yugoslavia y Europa en "Politica Internacional". Año XXXVIII. Belgrado. No. 896/7. Editada por Jugoslavenska Stvarnost. 5-20.VIII. Belgrado, 1987.
- Blagojevic Dusan, yugoslavia and european security and cooperation. Supplement-Documentts. Edited by Medunarodna Politika/Jugoslavenska Kniga, Belgrade, 1978.
- Djuka Julius, La Nueva Europa. Editorial Diana, México, 1990.
- Durovic Dragoljub, Los Problemas de Actualidad Internacional y la Política exterior Yugoslava. Publicación del Servicio Informativo de la Asamblea Federal de la RSBY, Belgrado, 1967.
- Efimov A. y otros autores, Historia Moderna. Editorial Enlace-Grijalbo, México, 1990.
- George Pierre, Geografía Económica. La geografía y sus Problemas. Colección Elcano. Serie 1. 5a. Edición. España, 1981.
- González Jansen, Ignacio. Yugoslavia: Guerra de Liberación (1941-1945). Editado por la Universidad Autónoma de Guadalajara. Instituto de Estudios Sociales. Colección Subdesarrollo y Liberación. Jalisco, 1978.
- Hobsbawm E. J., Las Revoluciones Burguesas. Vol I, Editorial Guadarrama/Punto Omega. España, 1979.
- Kardelj Edvard, La Nación y El Socialismo, Editado por Cuestiones Actuales del Socialismo CAS, Belgrado, Yugoslavia, 1981.
- Kostich Lazo, The Holocaust in the Independent State of Croatia, And account based on German, Italian and others sources. Publisher by "Liberty", Chicago, 1981.
- Micunovic Vukasin authors [et al]. Handbook on Yugoslavia. Published by The Federal Secretariat for Information, Belgrade, 1987.
- Mimica Milos, Yugoslavia Treinta años de desarrollo. Editada por la Secretaria del Consejo Ejecutivo Federal de Informaciones, Belgrado, Yugoslavia, 1973.
- Morin Edgar, Pensar Europa. La Metamorfosis de Europa. Godisa Editorial, Barcelona, 1987.

- Mrkic Srdjan, Non-Aligned in Figures. Publishers Federal Office of Yugoslavia/Association of Statistical Societies of Yugoslavia/ Jugoslovenski Pregled, Beograd, 1989.
- Olson W. Keith, Reseña de la Historia de los Estados Unidos. Agencia de Comunicación Internacional, EUA, 1981. pp. 162.
- Parker, R.A.C. El Siglo XX. Europa 1918-1945. Colección Historia Universal Siglo XXI. Vol. 34. Siglo Veintiuno Editores. México, 1985.
- Petkovic Ranko., Yugoslavia en la Economía Mundial en el Umbral del Siglo XXI. Estudios. Versión castellana. Editorial Medjunarodna Politika. Belgrado, 1987.
- Plano C. Jack/Olton Roy. Diccionario de Relaciones Internacionales. Editorial Limusa. México, 1983.
- Prnjat Branko, authors [et al]. Self-Management. Human Rights and Freedom. Published by Socialist Thought and Practice STP, Belgrade, 1985.
- Sahovic Milan, Droit International et Non-Alignement. Edited by Medjunarodna Politika, Beograd, 1987.
- Samuelson Paul A., Economía Moderna. Biblioteca de Ciencias Sociales. Editorial Aguilar. 9a. Edición. España, 1980.
- Seara Vázquez Modesto, Del Congreso de Viena a la Paz de Versalles. Serie Documentos 1. Editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México, 1969.
- Semo Enrique, Crónica de un Derrumbe. Las Revoluciones Inconclusas del Este. Editorial Proceso-Grijalbo, México 1991.
- Seton-Watson Hugo, De Lenin a Malenkov. Historia del Comunismo Mundial. Editorial Guaranía. 1a. edición en español. México, 1955.
- Summer B. H., Una retrohistoria de Rusia. Selección de Obras de Historia. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1985.
- Varios Autores, Yugoslavia. Naciones Unidas y la No-Alineación. Estudios. Versión castellana. Editorial Medjunarodna Politika. Belgrado, 1986.
- Vivó A. Jorge, Geografía Humana y Económica. Editorial Patria. 16a. Edición. México, 1978.

#### DOCUMENTOS

- Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, Secretariado de Información de la Asamblea de la RSFY. Beograd, 1974. pp. 329
- Intervención del Presidente del Consejo Ejecutivo Federal, Ante Markovic. Programa de Reforma Económica y las Medidas para su realización en 1990. Belgrado, 18 de diciembre de 1989. Información proporcionada por la Secretaría Federal de Relaciones Exteriores de la RSFY.

- Programa de Reforma Económica de Largo Plazo, Belgrado, 1983. Secretaría Federal de Relaciones Exteriores de la RSPY.
- "The Laws on Economic Reforma in Yugoslavia". Federal Executive Council. Secretariat for Information. Programm of Economic Reform and Measures for its implementation en 1990. Baograd, march, 1990.

#### H E M E R O G R A F I A

- Algrañaz Julio, "Las revueltas de los Balcanes traen la Guerra a Europa", Revista Cambiolé, América, No. 1008/18-3-1991, pp. 82-85
- Arroyo Pichardo Graciela, "Análisis causal de la transformación al socialismo de los países de Europa del este" en Revista Relaciones Internacionales, Centro de Relaciones Internacionales, Vol. I, octubre-diciembre 1973, No. 3, FCPYS, México, 1973. pp. 39-52.
- Beloff Nora, "hope and History in Yugoslavia", The Washington Post, 19 november 1991, p. A-21.
- Boletín Informativo S/23169 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, "Informe del Secretario General de las Naciones Unidas, presentado en cumplimiento del Párrafo 3 de la Resolución 713 (1991) del Consejo de Seguridad", publicado en español, 25 de octubre de 1991.
- Boletín Informativo S/RES/724 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Resolución 724 (1991) Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 3023a., sesión celebrada el 15 de diciembre de 1991.
- Boletín Informativo, Medios Electrónicos, Síntesis de Información, Editado por la Dirección General de Información, SRE, enero 1992.
- Boletín Informativo, Prensa Internacional, Editado por la Dirección General de Información, SRE, enero 1992.
- Boletín Informativo, Medios Electrónicos, Síntesis de Información, Editado por la Dirección General de Información, SRE, febrero 1992.
- Boletín Informativo, Prensa Internacional, Editado por la Dirección General de Información, SRE, febrero 1992.
- Boletín Informativo, Prensa Internacional, Editado por la Dirección General de Información, SRE, marzo 1992.
- Boletín Informativo, Medios Electrónicos, Síntesis de Información, Editado por la Dirección General de Información, SRE, marzo 1992.
- Boletín Informativo, Medios Electrónicos, Síntesis de Información, Editado por la Dirección General de Información, SRE, abril 1992.

- Boletín Informativo, Prensa Internacional, Editado por la Dirección General de Información, SRE, abril 1992.
- Gagnon Jr. V. P., "Yugoslavia: Prospect for Stability" in Foreign Affairs, Summer 1991. Published by the Council on Foreign Relations Inc., Vol. 70, No. 3, New York, 1991. pp. 17-36.
- González Aguayo Leopoldo, "Notas sobre la geopolítica del nacionalismo y las relaciones internacionales", Revista Relaciones Internacionales 52, Vol. XIII, Nueva Época, septiembre-diciembre 1991, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. pp. 30-33
- Herles Helmut, "El espectro del nacionalismo se cierra sobre Europa" en Tribuna Alemana, Selección quincenal de la prensa alemana en español, Año XXVIII-No. 1044, Hamburgo, 11 de diciembre de 1991. p. 5
- Hoffmann Stanley, "The Case for Leadership", Foreign Policy, No. 81, Winter 1990-91. Published quarterly by the Carnegie Endowment for International Peace, Washington, D.C. pp. 20-38.
- Jara Elizabeth, "Consideraciones sobre la Crisis en Yugoslavia", en México Internacional, Revista Mensual, México, octubre 1991. p. 22.
- Jara Elizabeth, "Europa Balcánica: las reformas internas y su impacto en el contexto europeo" en México Internacional, Revista Mensual, febrero, 1992, p. 11.
- Joffe Josef, "Europa piensa y Nueva York actúa - "cascos azules" - en Yugoslavia", en Tribuna Alemana, Selección quincenal de la prensa alemana en español, Año XXIX, No. 1049, Hamburgo, 9 de marzo de 1992. pp. 1-2
- Kipuros Kostas, "La unión europea: fusión de estados federados o una confederación ? ", en Tribuna Alemana, Selección quincenal de la prensa alemana en español, Año XXVIII-No. 1042, Hamburgo, 30 de octubre de 1991. p. 5
- Padilla Acosta Miguel Angel, "Fuenteovejuna en Yugoslavia", UNOMASUNO, México, D.F., 22 de septiembre 1991.
- Smolowe Jill, "The Balkans: Why do they keep", Time, 11 may 1992. pp. 48-49.
- "The Talk of the Town", The New Yorker, 12, august 1991, p. 21.
- War in Slovenia, From First "Attacks" on YPA to Final Victory over the Yugoslav Army. Special Edition of the weekly TM . The Ljubjana International Press Center, Ljubjana, august, 1991.
- Worthmann Joachim, "Reconocimiento internacional de Croacia y Eslovanía", en Tribuna Alemana, Selección quincenal de la prensa alemana en español, Año XXIX-No. 1046, Hamburgo, 27 de enero de 1992. p. 1
- Yankovitch Jan Paul, "En état de choc" en Le Monde. 12-VI-1984. p. 7.

- "Yugoslavia: Cronología de una Desintegración", Boletín Informativo Panorama Internacional, enero de 1992, Edición especial. Información recopilada y publicada por la Dirección General de Información de la SRE.
- Yugoslavia. Estudio Monográfico marzo/1976. Editado por la Secretaría de la Presidencia. Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, SPP, México, 1976.
- "Yugoslavia: The General Desagree", Estern Europe Newsletter, Vol. 5, No. 15, London, 22 July 1991, pp. 6-8.
- "Yugoslavia: Steady Escalation", Eastern Europe Newsletter, Vol. 5, No. 17, London, 26 August 1991, pp. 3-6.
- Zivko Pregl, "La reforma económica en Yugoslavia: objetivos y medidas básicas", Revista Comercio Exterior, Vol. 40, No. 5, México, mayo de 1990, pp. 440-444.

A N E X O I

Datos básicos de la RSFY antes de su disolución

Superficie total:	245, 635 Km2
Población total (1990):	23 millones 500 mil hab.
PIB (1988):	61, 716 millones de dólares
Ingreso per cápita (1990):	2 mil 500 dólares
Deuda Externa (1990):	16, 500 millones de dólares

**BOSNIA-HERZEGOVINA**

Capital: Sarajevo  
 Superficie: 51, 560 Km2 (20.7% de la superficie total)  
 Población: 4,440 mil hab. 32.2% serbios; 18.4% croatas y 39.2% musulmanes.  
 Religión: Destacan en orden de importancia los musulmanes, los ortodoxos-serbios y los católicos romanos.

**CROACIA**

Capital: Zagreb  
 Superficie: 56, 540 Km2 (21% de la superficie total)  
 Población: 4,680 mil hab. 75.1% croatas y 11.5% serbios.  
 Religión: Los croatas son católicos y los serbio ortodoxos.

**ESLOVENIA**

Capital: Ljubljana  
 Superficie: 20, 250 Km2 (7.9% de la superficie total)  
 Población: 1, 940 mil hab. 90.5% eslovenos, 2.2% serbios y 2.9% croatas.  
 Religión: Sobresalen los ortodoxos y católicos.

**MACEDONIA**

Capital: Skopje  
 Superficie: 25, 713 Km2 (10.5% de la superficie total)  
 Población: 2, 090 mil hab. 67% macedónos, 19.6% albaneses y 2.3% serbios  
 Religión: Destacan en orden de importancia los ortodoxos serbios y católicos de otras nacionalidades.

**MONTENEGRO**

Capital: Podgorica  
 Superficie: 13, 812 Km2 (5.4% de la superficie total)  
 Población: 632 mil hab. 68.5% montenegrinos.  
 Religión: En orden de importancia están los ortodoxos serbios, católicos, etc.

**SERBIA**

Capital: Belgrado  
 Superficie: 55, 970 Km2 (34% de la superficie total, incluyendo los territorios autónomos de Kosovo y Vojvodina)  
 Población: 5, 850 mil hab. 66.4% serbios y 19.6% albaneses.  
 Religión: Destacan en importancia la ortodoxa serbia, la islámica, la católica y la ortodoxa macedónica.



**CUADRO CRONOLÓGICO DE LA HISTORIA MODERNA DE YUGOSLAVIA**

1908-9	Crisis de Bosnia-Herzegovina.
1912-1913	Guerras Balcánicas.
1914 (20-Julio)	Muere el Archiduque de Austria en Sarajevo; última Austria-Húngaro a Serbia. I Guerra Mundial.
1917	Pacto de Corfú; los primeros pasos para la formación del Estado yugoslavo.
1918 (diciembre)	Se proclama el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.
1919-39	Miembro de la Sociedad de Naciones.
1919	Se funda el Partido Comunista de Yugoslavia
-"- (enero)	Conferencia de la Paz en Versalles. Se fijan los límites del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.
-"- (septiembre)	Tratado de Paz con Austria en Saint-Germain-en-Laye. Se reconoce la independencia del reino yugoslavo.
1920	Alianza checo-yugoslava por la que Francia trata de consolidar el sistema de Versalles.
-"- (noviembre)	Firma de los Tratados de Rapallo; Fiume (Rijeka) se convierte en ciudad libre, Zara pasa a Italia.
1921	Adopción de la nueva Constitución de tipo centralista.
1929	Alejandro I da un golpe de estado y cambia el nombre del país por Reino de Yugoslavia.
-"-	Tratado con Hungría; apoyo al revisionismo húngaro contra Yugoslavia.
1929	Alejandro I establece una dictadura monárquica. Se suspende la Constitución de 1921.
1934	Muere Alejandro I en Marsella. Abolición de la dictadura.
-"-	Nueva Constitución. Se adopta el sistema bicameral y elecciones parlamentarias. Pacto de la "Pequeña Entente": Yugoslavia/Rumanía/Checoslovaquia contra el expansionismo húngaro e italiano.
-"-	Pacto Balcánico: Yugoslavia/Grecia/Rumanía contra el expansionismo nazi.
-"-	Ocupa el trono el Príncipe Pablo.
1937	Josip Broz Tito dirige el Partido Comunista Yugoslavo.
1941 (marzo)	Yugoslavia se adhiere al Pacto Tripartita. Golpe de Estado anti-nazi del Rey Pedro II en Belgrado.
-"- (5/abril)	Pacto de Amistad Yugoslavia-URSS. Formación de un frente aliado en los Balcanes.
-"- (6/abril)	Yugoslavia es invadida por Alemania.
-"- (Julio)	Surgimiento de la Resistencia yugoslava encabezada por Josip Broz Tito.
1943 (noviembre)	El Consejo Antifascista de Liberación Popular establece el 1er. gobierno provisional encabezado por Tito.

- 1944 (18/octubre) Los "Partisanos" bajo el liderazgo de Tito liberan a Belgrado. Triunfo sobre Alemania.
- 1945 (febrero) Conferencia de Crimea. Se aborda la situación de la guerra en Yugoslavia.
- (7/abril) Se establece un gobierno único yugoslavo dirigido por Tito. Reconocimiento de los Aliados.
- (24/octubre) Yugoslavia miembro fundador de la ONU.
- (29/noviembre) Se proclama la República Popular Federal de Yugoslavia. Tito es designado Primer Ministro.
- 1946 (31/enero) Se adopta la Constitución de la RPFY. Queda establecida la Federación de seis repúblicas.
- 1947 Tratado de París: Istria pasa a Yugoslavia. Trieste se convierte en ciudad libre bajo control de ONU.
- 1948 (junio) Ruptura Yugoslavia-URSS. Expulsión del PCY del Cominterm.
- 1950 Yugoslavia firma un Tratado de Defensa Mutua con Grecia y Turquía. Se introduce el sistema económico autogestionario.
- 1952 (noviembre) El Partido Comunista Yugoslavo cambia de nombre a Liga Comunista de Yugoslavia (LCY).
- 1953 Miembro del Pacto de Ankara.
- (enero) Josip Broz Tito es designado Presidente de Yugoslavia.
- 1955 Declaración de Balsa. Restablecimiento de las relaciones Belgrado-Moscú.
- ..... Miembro de la Asamblea Consultiva Balcánica.
- 1956 Conferencia de Belgrado. Yugoslavia apoya al Movimiento de No-Alineados.
- 1958 Yugoslavia inicia la cooperación económica con organismos occidentales.
- 1959 Miembro de la Alianza Balcánica.
- 1961 (septiembre) Ingreso formal de Yugoslavia al MHOAL.
- 1963 (7/abril) Se adopta la tercera Constitución. Se cambia a República Socialista Federativa de Yugoslavia.
- 1964 Ingreso al Consejo de Ayuda Mutua Económica con status especial.
- 1966 (junio) Yugoslavia firma un acuerdo con El Vaticano. Se garantiza el libre ejercicio del catolicismo.
- 1970 Restablecimiento de relaciones diplomáticas Yugoslavia-El Vaticano.
- 1970 (marzo) Yugoslavia firma un acuerdo con la CE.
- 1971 (julio) Tito lanza la propuesta de un sistema de Presidencia Colectiva rotativa.
- 1974 (febrero) Se aprueba la cuarta Constitución. Se establece la Presidencia Colectiva.
- (julio) El Parlamento Federal nombra a Tito Presidente vitalicio de la RSPY.
- 1980 (4/mayo) Muere el Mariscal Josip Broz Tito. El Presidium de la LCY dirige el gobierno.

- 1962 (mayo) Formación del nuevo Consejo Federal Ejecutivo.
- "- En la provincia de Kosovo se registran violentos choques entre albaneses y serbios. Primeras protestas por la crisis económica.
- 1984-1989 La Presidencia Colectiva es ocupada anualmente por los representantes de las seis repúblicas.
- 1988 (noviembre) Manifestación en favor de Slobodan Milosevic, Presidente de Serbia, para reintegrar a Kosovo Serbia.
- 1990 (23/dic.) Eslovenia lanza un referéndum por el que se proclama independiente.
- 1991 (22/febrero) El Parlamento croata aprueba la "disociación" de Croacia de la Federación.
- "- (28/marzo) Reunión de los seis Presidentes de las repúblicas para discutir el futuro de Yugoslavia.
- "- (15/mayo) Stipe Mesic, de nacionalidad croata es designado Presidente de la RSFY.
- "- (19/mayo) Los croatas resuelven independizarse de la federación. Realizan un referéndum.
- "- (25/junio) Croacia y Elovenia se declaran independientes. Estallan los primeros combates.
- "- (7/julio) La Comunidad Europea ofrece mediar en el conflicto.
- "- (7/sep.) Bajo los auspicios de la CE se establece la Conferencia de Paz para Yugoslavia en La Haya.
- "- (8/sep.) Macedonia declara formalmente su independencia.
- "- (3/octubre) Serbia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina toman el control del gobierno federal.
- "- (8/noviembre) La CE aplica sanciones comerciales contra Yugoslavia. Se suspende la Conferencia de Paz.
- "- (2/dic.) La CE levanta el embargo económico al resto de las repúblicas. Se mantienen sólo para Serbia y Montenegro.
- "- (3/dic.) Alemania aplica sanciones económicas contra Serbia y Montenegro. Cyrus Vance es designado enviado especial de la ONU.
- "- (5/dic.) Stipe Mesic renuncia al cargo de Presidente, después de ocuparlos dos meses.
- "- (6/dic.) EUA impone sanciones económicas a las repúblicas yugoslavas.
- "- (15/dic.) El Consejo de Seguridad aprueba la resolución 724. Se autoriza el envío de una misión de observador civiles y militares a Yugoslavia.
- "- (16/dic.) La CE anuncia que reconocerá a cualquier república yugoslava que respete los derechos humanos.
- "- (17/dic.) Bonn anuncia que a partir de enero de 1992 reconocerá a Croacia y Eslovenia.
- "- (20/dic.) Bosnia-Herzegovina y Macedonia solicitan a los gobiernos europeos el reconocimiento a su independencia.
- "- (23/dic.) Alemania reconoce formalmente a Croacia y Eslovenia.
- "- (24/dic.) Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia solicitan su ingreso a la CE.
- 1992 (1/enero) Cyrus Vance informa que Serbia y Croacia apoyan el Plan de Paz de la ONU.

- \*\* (7/enero) Derribo de un avión de la CE por fuerzas áreas federales.
- \*\* (9/enero) La CE reanuda la Conferencia de Paz tras una suspensión de un mes.
- \*\* (13/enero) El Vaticano reconoce a Croacia y Eslovenia.
- \*\* (15/enero) La CE declara que sus miembros podrán establecer relaciones con cualquiera de las repúblicas yugoslavas independientes.
- \*\* (15/enero) Alemania establece relaciones diplomáticas con Croacia y Eslovenia.
- \*\* (17/enero) Arriban a Yugoslavia los primeros "casco azules".
- \*\* (21/enero) Montenegro organiza un referéndum para decidir su independencia o continuar con Serbia. Se pronuncia a favor continuar con Serbia.
- \*\* (24/enero) Bosnia-Herzegovina realiza un referéndum para su independencia.
- \*\* (9/febrero) Acuerdo para la creación de un Estado independiente en Bosnia-Herzegovina.
- \*\* (6/abril) La CE decide reconocer a Bosnia-Herzegovina.
- \*\* (27/abril) Se constituye la República Federal de Yugoslavia con Serbia y Montenegro.
- \*\* (mayo) Croacia y Eslovenia solicitan su ingreso a la ONU.
- \*\* (25/mayo) México establece relaciones diplomáticas con Croacia y Eslovenia.
- \*\* (30/mayo) El Consejo de Seguridad emite la resolución 757 para la aplicación de sanciones económicas en contra de la República Federal de Yugoslavia.

YUGOSLAVIA 1945 - 1991





